

A man and a woman in formal wedding attire are shown in a close embrace, about to kiss. The man is wearing a dark suit with a white shirt and a dark bow tie, and a white boutonniere is pinned to his lapel. The woman is wearing a white, off-the-shoulder wedding dress with lace detailing. They are positioned in the center of the frame, with the man on the right and the woman on the left. The background is dark and moody, with some decorative elements visible on the right side.

LORITA TOMES

NOVIA VIRGEN

UN ROMANCE OSCURO DE MATRIMONIO
ARREGLADO, ENEMIGOS A AMANTES

LORITA TOMES

Novia Virgen

Un Romance Oscuro de Matrimonio Arreglado, Enemigos a Amantes

Derechos de autor © 2024 por Lorita Tomes

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro tipo sin el permiso por escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes retratados en él son obra de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o localidades es pura coincidencia.

Lorita Tomes reivindica el derecho moral a ser identificada como la autora de esta obra.

Lorita Tomes no tiene ninguna responsabilidad por la persistencia o exactitud de las URL de los sitios web de Internet externos o de terceros a los que se hace referencia en esta publicación y no garantiza que cualquier contenido de dichos sitios web sea, o siga siendo, preciso o apropiado.

Contenido

Prólogo

Matrimonio

Cena

Vacío

Orgullo

Amor y Café

Harlow

No es real

Una idea

Cansado

Pizza

Universidad

Compras

Te amo

Roto

Desear

La ruptura

Solo tú

El Mejor Cumpleaños

Emerson

Eres mía

Hogar por fin

Marcar

Siempre Tú

La carta

Viejos tiempos

Epílogo

Epílogo

Prólogo



Con la frente y la nariz presionadas contra la ventana de vidrio del restaurante, miró hacia afuera, sintiéndose aburrida y cansada de su vida.

A pesar de ser su decimoséptimo cumpleaños y de que sus padres la invitaron a una cena elegante en un restaurante de lujo (un gran favor, según ellos), no encontró alegría en la celebración.

La supuesta celebración fue una pequeña cena con sus padres y uno de los amigos empresarios de su padre. Su conversación giraba enteramente en torno a asuntos de negocios, dejándola desinteresada.

Perdió el apetito y prefirió mirar el mundo exterior, encontrando sus pensamientos mucho más atractivos que su conversación.

Sus ojos, cálidos como el chocolate negro derretido pero vacíos como un tronco hueco que se desmorona por dentro, escudriñaron el camino.

Se le escapó un suspiro mientras se recogía el pelo castaño castaño detrás de la oreja. Anhelaba irse, volver a casa. No a la casa en la que vivía con sus padres, sino a un lugar donde pudiera sentir el calor en lugar de la frialdad de sus miradas. Un lugar donde pudiera respirar libremente, no asfixiada por sus palabras.

Esa casa no era su hogar. Ni siquiera sabía si su verdadero hogar existía. Quería escapar, pero no tenía a dónde ir, ni dinero, ni amigos ni conocidos que la ayudaran.

Sus padres eran millonarios, pero ella no recibía ninguna asignación. Tuvo que pedir todo y esperar a que se le proporcionara.

Siendo una romántica empedernida, soñó con su príncipe azul, un caballero de brillante armadura, que venía a rescatarla y llevarla a su casa.

Sabía que no debía esperar siempre a que alguien la salvara, que debía salvarse a sí misma. Pero a veces, necesitas el apoyo y el amor de otra persona para demostrarte que mereces ser amado, para darte ese empujón antes de que puedas salvarte a ti mismo.

Y eso era precisamente lo que necesitaba.

Contuvo las lágrimas y volvió a concentrarse en el mundo exterior. Sus ojos se entrecerraron al ver una figura al otro lado de la carretera.

Se acercó para ver mejor al hombre. Estaba de lado, pareciendo un poco más de seis pies de altura, vestido con una sencilla camiseta blanca y jeans azules.

Dos niños pequeños estaban de pie frente a él, un niño y una niña, que parecían gemelos con ropas andrajosas, el pelo desordenado y las mejillas cubiertas de tierra.

El hombre se agachó a su altura, sosteniendo una bolsa. Con una suave sonrisa, sacó dos cajas de comida y se las entregó a los niños indecisos, quienes las tomaron después de un poco de aliento.

Todavía sonriendo, les alborotó el pelo mientras expresaban su gratitud.

Al ver esto, sus labios también se curvaron en una sonrisa. Su corazón, por primera vez en su vida, dio un vuelco por aquel hombre desconocido. Su bondad la atrajo hacia él, aunque apenas le veía la cara.

Rezó para que él se volviera hacia ella, para ver su rostro mientras se despedía de los niños que se alejaban.

Como si sus oraciones hubieran sido escuchadas, se pasó los dedos por el cabello y

finalmente se volvió en su dirección. Su corazón latía ansiosamente por verlo completo.

—Dreta —su padre se aclaró la garganta en voz alta, exigiendo su atención—. No tuvo más remedio que recurrir a él.

Todos la miraban, confundidos y perdidos en su mundo.

"Siéntate bien. Deja de comportarte como un niño. Ahora tienes diecisiete años", la regañó su madre.

Drea quería gemir en voz alta, pero asintió con la cabeza, mirando rápidamente hacia afuera, con la esperanza de que él todavía estuviera allí.

Pero no fue así. Se había ido. Sus ojos lo buscaron desesperadamente, una mirada más, pero él se había ido, se había desvanecido como si nunca hubiera existido. Solo los niños, comiendo su comida a distancia, demostraron que era real. Había perdido la oportunidad de volver a verlo, solo una persona al azar que nunca más se cruzó con ella.

* * *

No fue solo un enamoramiento fugaz. Era algo más. Drea permanecía despierta todas las noches, acurrucada en la cama, preguntándose si volvería a verlo, deseando otro encuentro.

Dios decidió concederle su deseo una semana después en el parque.

Caminaba a primera hora de la mañana sin apenas nadie a su alrededor, acompañada de un guardaespaldas a distancia. Afortunadamente, fue educado y no tan intimidante como los demás. Tenía rasgos atractivos, ojos azules claros y cabello oscuro.

Entonces lo vio, el hombre de sus sueños, corriendo por el parque con los auriculares puestos. Su cabello negro desordenado ondeaba suavemente al viento, su mandíbula afilada adornada con una barba incipiente, llamativos ojos grises. Todo en él era cautivador, y Drea se quedó paralizada, bebiendo cada detalle. Él era hermoso, y su corazón parecía latir contra su pecho, queriendo saltar.

Pasó corriendo junto a ella, sin fijarse en ella, mientras ella se fijaba en él, memorizando cada rasgo, sabiendo que tal vez no lo volvería a ver.

Su guardaespaldas se dio cuenta y se acercó. —¿Todo bien? —preguntó él, siguiendo su mirada.

Volvió bruscamente a la realidad. "¿Eh? Micrómetro... Sí, estoy bien..."

Él la miró con escepticismo. —¿Conoces a ese hombre? —preguntó ella, señalando su figura que desaparecía de él.

Su guardaespaldas, Adrian, levantó una ceja. —¿No lo conoces?

—No, ¿quién es?

"Ese es Sorin Zaveri, hijo de Araimis Zaveri, el multimillonario CEO de Zaveri Industries".

Había oído hablar de Industrias Zaveri, pero no sabía nada de su propietario ni de su hijo.

"¡Gracias!", exclamó encantada. Al menos ahora sabía su nombre. "¡Muchas gracias!"

Adrián sonrió, divertido. — Parece que estás enamorada de él.

Suspiró. "Es más que eso".

"¿Amor a primera vista?", bromeó.

Sus mejillas se calentaron y bajó los ojos. "Quizás..."

"Espero que esta historia tenga un final feliz", dijo en voz baja.

"Oh, vamos. Apenas lo conozco, y él ni siquiera me vio. No tengo ninguna oportunidad con él", admitió ella, con la verdad doliéndole.

Adrián tarareó, pero no dijo nada más.

* * *

—¿Estás seguro de que estará allí? —preguntó Drea a Adrian—.

"Debería serlo. Es un gran evento benéfico. Todos los grandes magnates de los negocios estarán allí. Sorin también, ya que pronto se hará cargo de la empresa de su padre.

Drea había leído todo lo que había sobre Sorin en Internet. Sabía que él era cinco años mayor que ella y mucho más.

—Gracias, Adrian —dijo ella, sonriendo—. No tenía planeado asistir al evento, pero ahora no se lo perdería por nada.

* * *

Hizo todo lo posible por vestirse, aunque se sentía ridícula. Nunca se fijaría en ella, solo en una chica normal y corriente con inseguridades que constantemente le recordaban sus defectos.

Llevaba un sencillo vestido rosa pálido con cuello barco, cubierto de destellos. Estaba decidida a hablar con él si se le daba la oportunidad, aunque solo fuera para saludarlo.

Se armó de valor a lo largo del viaje y, al llegar, lo buscó.

Por favor, quédate aquí, se susurró a sí misma. Él fue la única razón por la que ella vino.

Entonces vio su pelo negro, su corazón dio un vuelco. Allí estaba él, de espaldas a ella, luciendo impresionante en un esmoquin negro.

Decidida, lo siguió, esperando la oportunidad de acercarse. Pero se quedó paralizada cuando lo vio caminar hacia una modelo despampanante. La mujer tenía ojos verdes claros, cabello castaño oscuro que le caía en cascada por los hombros y una sonrisa que lo cautivó.

Drea observó cómo se inclinaba para besar a la mujer suavemente, el amor era evidente en sus ojos.

Miró su reflejo en un espejo, su vestido sencillo y sus facciones, y luego a la hermosa mujer. No tenía ninguna posibilidad. Todo el coraje que había reunido se desvaneció.

El desamor duele en una relación, pero duele aún más cuando sabes que no tienes ninguna oportunidad antes de intentarlo. Lo aprendió mientras se alejaba con lágrimas en los ojos, su corazón se desmoronaba por dentro.

Matrimonio



Mi padre se estaba ahogando en deudas.

Alguna vez había sido millonario.

Durante semanas, la casa estuvo envuelta en un tenso silencio. Mis padres siempre estaban encerrados en su estudio, hablando de las deudas.

Me quedé en mi habitación todo el día, evitando todo el desorden. De todos modos, no es que me incluyeran.

Mi padre incluso me impidió ir a la universidad. A los veinte años, todavía estaba atrapado en casa, mis sueños de terminar la escuela y conseguir un trabajo hechos añicos.

Quería irme porque estaba claro que no les gustaba. Para ellos, yo era una carga. Me lo recordaban constantemente.

Yo no era más que una llorona patética.

No pude evitar llorar, sintiéndome tan sola en el mundo. Ni siquiera tenía un solo amigo que me consolara.

Hace unos años, tuve a Adrian, mi guardaespaldas que se convirtió en mi primer amigo. Era dulce, comprensivo y me hacía feliz. Pero...

Mi padre sospechó que estábamos involucrados y lo despidió. Por mucho que le rogué, explicándole que Adrián tenía una esposa a la que amaba y que era diez años mayor, mi padre no me escuchó. Nunca volví a ver a Adrián.

Antes de que se fuera, le pedí disculpas. Me aseguró que no era mi culpa. Pero todavía me sentía culpable.

Enterré la cara en la almohada, deseando poder escapar de la realidad. Escapa de todo.

"¡Drea!" Alguien llamó desde abajo, haciéndome gemir. "¡Baja, ahora mismo!"

¿Qué podían querer ahora? ¿Recordaron finalmente que tenían una hija?

Arrastrándome fuera de la cama, bajé las escaleras lentamente, a medias.

La sala de estar, una vez silenciosa, bullía de actividad mientras los sirvientes se movían rápidamente. Una sensación extraña se instaló en mi estómago.

¿Qué estaba pasando?

Un sirviente me dijo que mis padres estaban esperando en la mesa del comedor para cenar.

Esto era extraño. Casi nunca me invitaban a comer con ellos. Apenas existía para ellos.

Algo andaba mal. Tragándome los nervios, entré en el comedor. Mis padres estaban sentados uno al lado del otro en una mesa cargada de platos.

Miré entre ellos, sin ver ni calor ni frialdad en sus ojos.

"Siéntate. Cena —dijo el padre, señalando la silla frente a él—.

Asintiendo bruscamente, me senté, con las manos en el regazo, jugueteando nerviosamente con los dedos, con los ojos bajos.

"Se supone que debes comer..." —dijo mi madre, pasándome un plato de comida—.

—Gracias —murmuré, empezando a comer—.

Se hizo el silencio mientras nos concentramos en nuestra comida. No tenía hambre, mi estómago se revolvía con los nervios por lo que podría suceder a continuación.

La cena terminó rápidamente. Cuando se retiró la mesa, permanecemos sentados.

Traté de levantarme, pero las palabras de mi padre me detuvieron. "Tenemos que hablar".

¿Iban a recordarme cuánto estaba malgastando su dinero? Ahora no iba a ir a la universidad.

Esa voz dentro de mí seguía recordándome mi inutilidad, no lo necesitaban.

—¿Sí? —dije en voz baja—.

"Sabes que mi empresa está en problemas y yo estoy endeudado".

Asentí con la cabeza.

"Bueno", continuó, "hoy me reuní con un ex CEO de una empresa poderosa. Ofreció un trato".

—¿Y...? Le insté a que continuara. Si esto podía sacarlo de las deudas, tal vez yo podría volver a la universidad. De repente, me interesó mucho.

Sus ojos se clavaron en los míos. "El trato es que su hijo, el actual CEO, invertirá en nuestra empresa si te casas con él".

Cásate con su hijo.

Me quedé con la boca abierta. "Lo siento, ¿qué dijiste?"

Mamá habló con firmeza. "Te vas a casar para que inviertan en nuestra empresa".

—No —objeté—. "No me voy a casar con un extraño. Me estás vendiendo".

Padre apretó la mandíbula y entrecerró los ojos. "Harás lo que te digo. El trato está hecho. ¡Te vas a casar la semana que viene, y eso es definitivo!"

Me estremecí y se me hizo un nudo en la garganta.

Llorando de nuevo. Un bebé tan llorón, se burló la voz interior. Respiré hondo, forzándome a contener las lágrimas.

—Por favor —supliqué—. "No hagas esto. Solo tengo veinte años. Tengo toda la vida por delante".

Sus rostros permanecían fríos, impasibles ante mis súplicas.

"Drea, te casarás con él y te harás útil. Agradece que alguien quiera casarse contigo. Estarás fuera de nuestras vidas —el tono áspero de la madre caló hondo—.

Una lágrima amenazaba con escapar, pero la sequé rápidamente. "Pero... ¿Y mis estudios? Quiero seguir".

"No me importa. Quieres estudiar, pregúntale a tu marido después de casarte", me hizo callar mi padre.

"¡No puedo dejar que mi esposo decida si voy a estudiar!" —argumenté—.

Golpeó la mesa con el puño. "¡Llévate tu feminismo a otro lugar! ¡No funcionará aquí!"

Una lágrima rodó por mi mejilla. No podían obligarme a casarme con un extraño.

"Su familia viene a cenar mañana. Vístete bien y no nos avergüences", ordenó la madre. Antes de que pudiera derrumbarme por completo, corrí escaleras arriba a mi habitación.

Esto no puede estar pasando. No pueden hacer esto. ¿Realmente soy una carga tan pesada que me están vendiendo? ¿Significo tan poco para ellos?

Tengo que hacer algo.

Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras me pellizcaba la mitad de la frente, formándose un dolor de cabeza.

No sabía qué hacer. No podía huir; No tenía a dónde ir y no tenía dinero.

No podía casarme con otra persona porque todavía estaba perdidamente enamorada de Sorin Zaveri.

Ni siquiera sabía que yo existía, pero yo lo amaba. Él tenía novia, pero yo lo amaba. Yo no era nada comparada con él, pero lo amaba y me negaba a casarme con nadie más, aunque nunca podría tenerlo.

Me tiré en la cama, lloré mientras miraba su foto en mi teléfono. Me dolía el corazón por él.

Pasé suavemente mi dedo por su rostro sonriente, una sonrisa involuntaria cruzó mis labios a

través de las lágrimas.

Él era la única razón por la que me levantaba todos los días, la única razón por la que no me había rendido y había terminado con mi vida. Él era la única parte buena de mi vida. Él me hizo seguir adelante.

No podía casarme con nadie más que con Sorin, aunque sabía que nunca lo haría.

Adrián me habría ayudado, pero yo no sabía dónde estaba.

"Drea, te casarás con ese hombre y te harás útil", resonaron las palabras de la madre, provocando más lágrimas. "Agradece que alguien quiera casarse contigo. Estarás fuera de nuestras vidas".

Mi corazón se apretó dolorosamente. Me agarré del pelo, gritando en silencio.

Era demasiado. Me dolía demasiado. No podía respirar. Todo me asfixiaba.

Por favor, que alguien me salve. Por favor. Ojalá alguien pudiera amarme.

No mereces el amor de nadie, me recordó la voz interior.

Y me sentí entumecido. Tenía razón. No merecía el amor de nadie.

No merecía nada. Yo no era nada.

Con esos pensamientos, me quedé dormido.

Cena



Mis ojos estaban rojos e hinchados de tanto llorar toda la noche. Mi cabello era un desastre enredado y mi cuerpo se sentía agotado tanto mental como físicamente. Me veía terrible, no es que normalmente me viera muy bien de todos modos.

Me apoyé en la bañera, dejando que el agua tibia me rodeara. Acercando las rodillas al pecho, apoyé la barbilla en ellas.

Consideré quedarme en el baño todo el día, encontrando consuelo en su silencio y paz. Era una alternativa tentadora a enfrentarse a la dura realidad del exterior: mi corazón y mi mente en guerra, y la amarga verdad de que mis propios padres me odiaban lo suficiente como para venderme por el bien de su empresa.

Quedarse aquí parecía más fácil. Irónicamente, mi nombre significa coraje, pero me sentí de todo menos valiente. A menudo me preguntaba quién me había nombrado.

Un golpe repentino en la puerta del baño me sobresaltó. "¡Drea! No puedes esconderte allí todo el día. ¡Sal fuera!" La voz de mi madre era aguda. Me hundí aún más en la bañera, abrazándome las rodillas con fuerza.

Las lágrimas brotaron a pesar de mis esfuerzos por contenerlas. Se me escapó un sollozo y me cubrí la boca con la palma de la mano.

"Tienes dos minutos", advirtió.

Respiré hondo unas cuantas veces, salí de la bañera, me sequé con una toalla y me puse un par de leggings y una camiseta.

Apenas tuve tiempo de secarme el pelo antes de abrir la puerta del baño. Mi madre estaba de pie en medio de mi habitación, con los brazos cruzados y golpeando el pie con impaciencia.

Ella era mi imagen en el espejo, el mismo cabello, los mismos ojos, las mismas facciones, excepto que ella tenía belleza y yo era sencillo.

Su fría mirada me recorrió. "Te ves patético, siempre llorando. A veces ni siquiera soporto mirarte. Tu tristeza constante arruina mi estado de ánimo".

Sus palabras me traspasaron, pero ahora estaba casi insensible al dolor. Mantuve la mirada baja, esperando a que ella hablara.

"Estarán aquí en unas horas. Vístete bien, ponte presentable y compórtate lo mejor posible esta noche. ¿Entendido?"

Asentí lentamente. Murmurando sobre mi ingratitud, se fue, dando un portazo.

Dejé escapar un suspiro tembloroso, mis ojos se posaron en el vestido colocado sobre mi cama.

El vestido era hermoso, pero dudaba que me quedara bien. Pasé los dedos por la tela, suspirando. Era demasiado bonito para alguien como yo. Pero sin otra ropa decente, no tenía otra opción.

* * *

Una de las sirvientas personales de mi madre me ayudó a prepararme, maquillándome para ocultar las ojeras y dejándome el pelo suelto sobre los hombros.

Mis futuros suegros y mi esposo llegarían en cualquier momento, y mi padre ya estaba

gritando abajo que me diera prisa.

Le di las gracias a la criada antes de salir de mi habitación. En la puerta principal, mis padres esperaban impacientes.

Me quedé de pie junto a mi madre, jugueteando nerviosamente con los dedos detrás de la espalda.

Sonó el timbre y la pareja de ancianos entró primero. Mis padres los saludaron afectuosamente, mientras yo los observaba. Parecían tener unos cincuenta años, pero se comportaban con gracia juvenil.

Su hijo se quedó afuera, de espaldas a nosotros, mientras terminaba una llamada telefónica. Le eché un vistazo antes de volver a centrar mi atención en los invitados. Había algo familiar en ellos.

Los ojos de mi futuro suegro se posaron en mí y sonrió cálidamente. —Debes ser Dra —dijo con dulzura—. "Es un placer conocerte finalmente. ¿Cómo estás?

Respiré hondo. —Estoy bien, señor. ¿Cómo estás? Intenté devolverle la sonrisa.

Su esposa se unió a él, sonriéndome con calidez. "¡Eres tan hermosa, Drea!"

Me sonrojé, mordiéndome el labio inferior. "Gracias, señora. Tú también eres hermosa". Sonaba raro.

Ella se rió suavemente. "Llámame Laura. Sin necesidad de formalidades".

Asentí con la cabeza, mirando a su alrededor en busca de su hijo. Necesitaba ver con quién me iba a casar.

Laura se dio cuenta de mi curiosidad y llamó a la puerta. —Sorin, entra. El trabajo puede esperar".

Mi corazón dio un vuelco. ¿Sorin Araimis Zaveri? No pudo ser. Tenía novia.

Sorin entró y me quedé sin aliento. Fue el hombre de mis sueños, mi primer amor, mi motivación.

Vestía un traje completamente negro, luciendo guapo sin esfuerzo. Reconoció a mis padres con un movimiento de cabeza, luego miró a sus propios padres con una mirada acusadora, lo que le valió una mirada de su madre.

Me pellizqué discretamente. ¡ Ay. Ni un sueño. ¿Pero no tenía novia?

Mi corazón se aceleró cuando mis padres llevaron a todos al comedor, donde se preparó una lujosa cena. Me sentaron al lado de Sorin. Me temblaban los dedos de los nervios.

Tomé mi tenedor, pero se me escapó de los dedos temblorosos, repiqueteando en mi plato y llamando la atención de todos.

—¿Estás bien, niña? —preguntó el señor Araimis mientras mis padres me miraban fijamente.

Asentí con la cabeza. "Sí..."

Sonrió cálidamente y todos reanudaron la comida.

Respiré hondo, tratando de calmarme. Una vez terminada la cena, Laura sugirió: "Drea, ¿por qué no le enseñas la casa a Sorin?"

Miré a mis padres y a Sorin, que parecía molesto.

—Sí, Drea. Muéstrale el jardín —añadió mi madre, haciéndome señas para que me levantara—.

Me quedé de pie, con la esperanza de que Sorin me siguiera sin que yo tuviera que preguntar. Afortunadamente, lo hizo. Le abro la puerta al jardín que había en la parte trasera de la casa.

Afuera, el aire fresco me ayudó a relajarme un poco. Sorin estaba de pie a mi lado, contemplando el jardín con un ceño sutil y sexy.

El silencio entre nosotros era incómodo.

Piensa, Drea. Tiene que haber algo que decir.

—¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí? Su voz profunda rompió el silencio.

Parpadeé, sorprendido de que me hablara. "Uh... para siempre, supongo.

Suspiró, mirando hacia otro lado. "Este lugar se siente familiar. Como si hubiera estado aquí antes".

Lo dudaba. "Oh..."

Volvió a reinar el silencio.

Mi mente seguía acelerada. Tenía novia, ¿verdad? ¿Por qué se casaría conmigo?

—¿No tienes novia? —solté, arrepintiéndome al instante—.

Sus ojos se abrieron un poco antes de disimular su sorpresa. —¿Cómo lo sabes?

Porque te acosé. No.

"Yo... Solo lo adiviné".

Parecía sospechoso. —No, no lo hago. Sonaba forzado.

El alivio se apoderó de mí, pero una voz interior me recordó que no lo merecía.

"Pero pensé que lo hiciste..." Volví a empezar, luego me detuve.

Me fulminó con la mirada. —Mantente alejado de mis asuntos —le espetó, dándose la vuelta y alejándose—.

Vacío



Cuántas veces había soñado con este momento, imaginándolo una y otra vez en mi mente...

Yo, caminando por el pasillo, y el hombre que amaba, parado en el altar, esperándome.

Todo era como lo había imaginado, casi todo, excepto por la frialdad en los ojos de mi futuro esposo. La visión hizo que me doliera el corazón y las lágrimas brotaron una vez más. Parpadeé rápidamente, no queriendo causar una escena.

La ceremonia de la boda se desdibujó y temía volver a su casa, estar a solas con él. Estaba claro que no le caía bien, no es que yo esperara que lo hiciera.

Durante el trayecto en coche hasta su casa, se sentó lo más lejos posible de mí en el asiento trasero, mirando por la ventana en completo silencio.

Quería hablar con él, tener una conversación normal, pero no quería molestarlo. Entonces, mantuve la boca cerrada, pero no pude evitar mirarlo, el lado de su cara se alejó de mí, probablemente para evitar mirarme.

Pero eso no me impidió mirarme. Lo amaba, y era hermoso, con un corazón que no era para mí.

"Deja de mirar. Es irritante". Su voz era fría y dura. Me miró durante una fracción de segundo antes de volverse hacia la ventana.

—Lo siento —murmuré, apartando rápidamente la mirada, sin querer molestarlo más—.

El coche se detuvo frente a una casa enorme y hermosa, como algo salido de un sueño. Pero a mí no me importaba; Era una casa más, no un hogar. Para mí, se sentía como una prisión.

Yo salí primero del coche, y él me siguió, con las manos en los bolsillos y los hombros tensos.

* * *

Antes, me había llevado a "nuestro" dormitorio. Me sorprendí y, al ver mi expresión, me explicó rápidamente. "Mis padres se aseguraron de que todas las demás habitaciones estuvieran cerradas con llave para que tuviéramos que dormir en la misma habitación". Parecía exasperado, poniendo los ojos en blanco, sin siquiera mirarme.

Ahora, en el baño, me limpié el maquillaje y me puse un pijama cómodo y una camiseta.

Respiré hondo y salí del baño. Mi esposo estaba de pie sin camisa en el centro de la habitación, vestido solo con pantalones de chándal grises. Al verlo en la vida real, sus músculos tensos, sus abdominales marcados, sus hombros anchos y sus antebrazos venosos hicieron que mi garganta se secara y un rubor subiera por mi cuello.

Su susurro me sacó de mi trance. Me sorprendió que me estuviera hablando, pero luego me di cuenta de que estaba en una llamada telefónica intensa.

Avergonzada, bajé la mirada mientras él entrecerraba los ojos hacia mí.

Intercambió unas cuantas palabras más en voz baja antes de colgar.

—Dormirás en el sofá —dijo autoritariamente, señalando el sofá de la esquina de la habitación—.

—Está bien —murmuré, no queriendo cuestionarlo y hacerlo enojar—. Me di cuenta de que ya había una almohada y un edredón en el sofá y me dirigí hacia él.

—Espera —dijo de repente—. Me detuve y me volví para mirarlo. Parecía estar reflexionando sobre algo, pellizcándose la mitad de la frente con el pulgar y el índice.

—No importa. Suspiró y se dio la vuelta.

Micrómetro... Bien...

Reanudé mi camino hacia el sofá y me senté suavemente, reclinándome y relajándome.

—No, espera. Su voz me sobresaltó. Lo miré. Parecía desconcertado, como si no supiera qué hacer. Se estaba mordiendo el labio inferior, lo cual era bastante sexy.

—¿Sí?

Se aclaró la garganta, su expresión desconcertada fue reemplazada gradualmente por su actitud fría. "Podemos compartir la cama. Si te sientes cómodo".

Miré la cama grande, lo suficientemente grande para los dos. Compartir la cama con él sonaba aterrador. Nunca antes había compartido cama con nadie.

Pero el sofá no parecía lo suficientemente cómodo como para dormir...

"Um..." No era fácil hacer contacto visual con él, así que volví a bajar los ojos. "¿Eres tú... Bien... con él?

—Sí. Su respuesta fue corta y tajante.

Asintiendo con la cabeza, me levanté y fui a la cama. Se acostó de lado y, lenta y nerviosamente, me acosté en el mío, asegurándome de estar lo más lejos posible de él de espaldas a él.

Espero no terminar pateándolo mientras duermo.

Dios mío... ¿Qué pasa si accidentalmente lo empujo de la cama? Estaré tan muerto entonces.

Lo escuché arrastrar los pies, y miré por encima de mi hombro para verlo colocando almohadas adicionales entre nosotros, creando una barrera.

Me vio mirando y me dijo: "Espero que no te muevas y patalees mientras duermes".

Mis mejillas ardían de vergüenza. Ni siquiera yo mismo lo sabía. Pero sacudí la cabeza rápidamente y miré hacia otro lado.

Dios me salve.

* * *

Un fuerte gemido me despertó. Mis ojos se abrieron de golpe, buscando la fuente. Mi mirada se posó en el hombre que estaba a mi lado, ahora despierto.

Mientras dormía, había balanceado mi pierna sobre la pared de la almohada y le había dado una patada en el costado del pecho. Me miraba fijamente, con la mandíbula apretada.

Mis ojos se abrieron de par en par cuando mi cerebro somnoliento registró lo que había sucedido. Me cubrí la boca con la palma de la mano.

"¡Lo siento mucho!" —chillé, con la voz apagada en la palma de la mano—.

Continuó mirándome, y me di cuenta de que mi pierna todavía estaba en su lugar. Lo agarró con firmeza, lo empujó hacia mí y se levantó.

"Lo siento mucho. No quise decirlo", me disculpé de nuevo.

Ignorándome, comenzó a caminar hacia el baño y me di cuenta de que ya era de mañana.

—Lo siento —repetí—. "Por favor... ¿Duele mucho?"

Por última vez, decidí probar suerte. —¿Sorin? Se sentía extraño al pronunciar su nombre.

Fue entonces cuando estalló, acercándose unos pasos a mí. "¡Deja de actuar como una esposa cariñosa! Y no tienes permiso para llamarme por mi nombre".

Me estremecí ante su tono, pero tuve que preguntar: "Entonces... ¿Cómo debería llamarte?"

—Nada. Apretó los dientes. "No es que vayamos a tener muchas conversaciones". Dicho esto, entró en el baño y cerró la puerta de golpe.

Una lágrima rodó por mi mejilla.

* * *

Como el baño estaba ocupado, decidí prepararnos el desayuno, con la esperanza de que le gustara.

Cuando estaba a punto de terminar, oí que se abría la puerta del dormitorio en el piso de arriba. Un momento después, bajó las escaleras, vestido con su traje de trabajo azul marino, tan hermoso como siempre.

Apretó la mandíbula mientras pasaba por delante de la cocina, atándose el reloj de pulsera a la muñeca izquierda.

Cuando ni siquiera miró hacia la cocina, me armé de valor y de alguna manera hablé: "Um... br-desayuno..."

Mis palabras le hicieron detenerse un segundo, con los ojos fijos en el suelo. Luego se acercó a la puerta principal y salió, cerrándola de golpe, haciéndome estremecer.

Eché una mirada sombría al desayuno que había preparado con tanto esfuerzo.

No queriendo desperdiciarlo, me senté a la mesa y comencé a comer un poco a medias.

Se me hizo un nudo en la garganta, recordando el odio que sentía por mí en sus ojos esta mañana. Me preguntaba cómo se sentiría cuando alguien te mirara con calidez y amor.

Si tan solo alguien me mirara así... solo una vez.

Un sollozo me atravesó, mi alma anhelaba afecto y amor. Llorando, suplicando, marchitándose de dolor, esperando que alguien viniera y lo aliviara. Alguien que me rodeara con sus brazos y me acariciara el pelo suavemente. Alguien que me dijera que yo era importante para ellos. Que no estaba sola, que no era una carga, que podía ser amada.

Cada alma anhela amor y afecto. Si lo privas, comienza a marchitarse hasta que no queda nada más que un esqueleto vacío, esperando que la muerte se lo lleve. Porque al menos la muerte sería menos dolorosa que esto.

Orgullo



Con la casa para mí solo y sin nada en lo que ocupar mi tiempo, decidí vagar, con la esperanza de tropezar con algo interesante.

La planta baja albergaba la sala de estar, la cocina y un pequeño gimnasio. En el gimnasio, vi algunos marcos de fotos. Un lugar extraño para las fotos, pensé.

Una foto me llamó la atención. Era una vieja foto de Sorin cuando era niño, alrededor de los tres años, sonriendo ampliamente a la cámara. Vestía una camisa azul oscuro y jeans, parado en un jardín. Estaba tan absorto en su ternura que casi no vi al otro niño de la foto, de unos ocho años, de pie junto a Sorin con su mano en el hombro de Sorin.

Esos familiares ojos azules y esa amable sonrisa me hicieron preguntarme: ¿era el hermano de Sorin? Pero Sorin no tenía hermanos. ¿Quizás un primo? Quienquiera que fuera, se veían cercanos y felices juntos.

La siguiente foto hizo que me doliera el corazón. Era Sorin con su novia, Harlow Sullivan, frente a la Torre Eiffel. Harlow estaba besando la mejilla de Sorin, y tenía una hermosa sonrisa en su rostro. Se veían perfectos juntos, hechos el uno para el otro, sin importar cuánto doliera admitirlo.

Suspirando, salí del gimnasio, sintiendo el vacío royendo mi corazón. Era como un viento frío que se llevaba todo el calor y la felicidad, dejando solo un escalofrío.

* * *

Preparé la cena, con la esperanza de que se uniera a mí. Yo no era un mal cocinero, y él sabía que no lo envenenaría, pero no confiaba en mí. Esperé en la mesa de la cena, golpeando con los dedos ansiosamente, esperando que regresara y compartiera una comida conmigo. Pero tal vez esperaba demasiado.

El reloj marcaba las 10:30 PM, demasiado tarde para la cena. A medida que se acercaban las once, me di cuenta de que no iba a volver, y aunque lo hiciera, ya habría comido. Una vez más, mi esfuerzo se iría en vano. Le di un mordisco a un ala de pollo, saboreando no solo la comida, sino también mis lágrimas mientras fluían libremente.

Un llorón. Eso es lo que yo era. Me sequé las lágrimas, con la esperanza de borrar mi miseria junto con ellas.

* * *

El reloj dio la una de la madrugada y me quedé despierto, preguntándome dónde estaría. ¿Estaba bien? ¿Había comido? A pesar de su odio, me preocupaba profundamente por él. Él era mi razón de ser.

El sueño finalmente se apoderó de mí, pero cuando me desperté, el sol ya brillaba a través de la ventana. El otro lado de la cama estaba intacto. No había vuelto a casa.

¿Dónde podría estar? Tal vez trabajaba hasta tarde y se quedaba en la oficina o en la casa de un amigo. Traté de mantenerme positiva, pero mi mente vagó hacia posibilidades más oscuras.

La peor parte del amor no correspondido es el impulso abrumador de decirle a esa persona

cuánto te importa, aunque sepas que no te corresponderá. Solo quieres que sepan que alguien los está esperando, cuidándolos. Tal vez algún día se lo diría. Un día.

Esperanza. Es lo mejor y lo peor que puedes infligirte a ti mismo.

Preparé el desayuno para él, sabiendo que no lo comería, pero intentándolo de todos modos. Después de comer un poco, le dejé el resto.

* * *

Al oír que la puerta principal se abría y se cerraba, corrí a la parte superior de las escaleras y vi entrar a Sorin. Se había ido de traje, pero regresó con un pantalón de chándal gris y una camiseta, con el pelo desordenado. Pero entonces me fijé en el chupetón oscuro de su cuello.

Oh.

Mientras yo me preocupaba, él había pasado la noche con su novia. Se le veía feliz y en paz. Me sentí entumecido.

Cuando empezó a subir las escaleras, sus ojos se encontraron con los míos, y su expresión feliz desapareció, reemplazada por una mirada dura y enojada. Pasó junto a mí sin decir una palabra, dirigiéndose a su habitación.

Al verme le repugnaba. Me dolía saber que nunca podría hacerlo sonreír. Respiré hondo, conteniendo mis emociones, y lo seguí hasta el dormitorio. Él estaba en la ducha y yo me senté en el borde de la cama, jugueteando con los dedos.

Dos minutos después, salió, con una toalla alrededor de la cintura. Rápidamente miré hacia abajo, no sin antes sentir una oleada de calor a través de mi cuerpo.

—El desayuno está listo —dije en voz baja—.

"No te pedí que hicieras ninguno", respondió con frialdad.

"Sí, pero lo hice... y no sabe tan mal..."

Se acercó un poco más, haciendo que mis ojos se abrieran de par en par. Di un paso atrás, pero quedé atrapado por la cama.

"Deja de tratar de jugar a ser esposa. No puedes conquistarme. No eres mi esposa". Su voz era baja y amenazante.

"Yo... Solo quería que desayunaras antes de irte a la oficina".

—¿Entendido? Apretó los dientes y se acercó más.

Estuve a punto de decir que sí, pero algo me hizo resistir. "N-no. No estoy tratando de ser tu esposa. Solo estoy tratando de ser decente. Si hago comida para mí, también la haré para ti, te guste o no".

El silencio flotaba en el aire. Dio un paso atrás, se dio la vuelta y entró en el armario. Me quedé allí, atónito.

Unos segundos después, mis rodillas cedieron y me senté en el borde de la cama, respirando profundamente. No podía creer que me hubiera enfrentado a él. Y en algún lugar de mi interior, sentí un poquito de orgullo.

Amor y Café



Sintiéndome incómoda por mi comportamiento, me apresuré a bajar las escaleras antes de que pudiera salir del armario. Tratando de parecer ocupado, comencé a limpiar la encimera de la cocina a pesar de que ya estaba impecable.

Un minuto después, bajó las escaleras. Le mantuve de espaldas, con la cabeza gacha, sin dejar de limpiar el mostrador. Un suspiro de alivio escapó de mis labios cuando escuché que la puerta principal se abría y se cerraba. Menos mal que no dijo nada.

Necesitaba un trabajo para empezar a ahorrar dinero y de alguna manera volver a la Facultad de Derecho de Seattle. Así que decidí salir hoy y buscar trabajo, tal vez en un café o algo así. Recuerdo haber visto un café al final de la calle cuando llegué por primera vez, y pensé que podría probar suerte allí.

Vestida con una blusa sin mangas, de color púrpura claro con tirantes finos y un par de jeans, me até el cabello en una cola de caballo alta. Agarré mi teléfono y salí por primera vez en días.

Se sentía refrescante estar fuera, con una suave brisa que me hacía cosquillas en la piel. Tranquilamente, caminé por la carretera, disfrutando del clima nublado, y pronto llegué al café que había visto. Alcé la vista hacia el letrero.

****Amor y café****

Antes de que pudiera juzgar el nombre, respiré hondo y abrí la puerta de cristal, entrando en el fresco interior. Al instante, el aroma del café y los pasteles dulces me envolvió, aportando una sensación cálida.

La cafetería era sencilla pero elegante, con su decoración blanca y marrón. Casi todas las mesas estaban ocupadas, algunas con personas en citas y otras trabajando solas.

Me acerqué con cuidado al mostrador abarrotado, asegurándome de no chocar con nadie y derramar su café, ya que no tenía un centavo para pagarles. Esperé pacientemente en la fila, y cuando fue mi turno, le dije en voz baja a la chica que tomaba las órdenes: "¿Disculpa? Estoy... realmente... Buscando un trabajo a tiempo parcial... y...".

Nerviosa como estaba, ella pareció entender y me dedicó una pequeña sonrisa. "Puedes hablar con nuestro dueño al respecto. Lo llamaré. Espera aquí".

Logré sonreír y asentí con la cabeza mientras ella se daba la vuelta y desaparecía en la cocina, regresando un minuto después con un hombre siguiéndola. Parecía tener veintitantos años, con hermosos ojos verde claro y cabello castaño oscuro rizado y desordenado. Vestía una camiseta negra, jeans negros y un delantal negro.

Era bastante atractivo.

La muchacha volvió a tomar órdenes, mientras él se acercaba a mí y me hacía señas para que me sentara en una mesa. Se sentó frente a mí, se pasó los dedos por el cabello y habló cálidamente: "Entonces, ¿estás buscando un trabajo a tiempo parcial?"

"Sí, sí. Lo necesito desesperadamente y... aunque no tengo experiencia laboral, puedo hacer lo mejor que puedo y... Estoy listo para hacer cualquier cosa".

De repente apareció un camarero, colocando dos vasos de agua frente a nosotros. El hombre se rió suavemente y deslizó un vaso hacia mí. "Primero toma un poco de agua. Te ves muy nervioso".

Murmurando un pequeño gracias, tomé unos tragos, dándome cuenta de lo sediento que estaba. —¿Cómo te llamas? —preguntó, colocando los antebrazos sobre la mesa y entrelazando

los dedos.

"Drea."

—Es un nombre precioso, Drèa —lo felicitó—.

¿Era el segundo cumplido que recibía en mi vida? Me mordí los labios. "Gracias."

Extendió la mano para un apretón de manos. "Soy Atlas. Soy el dueño de este café. Y como nos falta una camarera, puedes trabajar aquí."

Con dedos temblorosos, agarré su mano, todavía sin creer que consiguiera el trabajo así como así. "Tú... No estás bromeando, ¿verdad?"

Se rió profundamente y negó con la cabeza. —Por supuesto que no, Drea. Puedes trabajar aquí".

No pude evitar que la amplia sonrisa se formara en mi rostro. "Gracias. ¡Muchas gracias!"

Al verme sonreír, él también sonrió, y Dios, fue una sonrisa tan linda. "¿Cuándo puedo empezar?"

Reflexionó un momento. "¿Cuándo quieres empezar? ¿Hoy o mañana?"

—Hoy —dije con entusiasmo—.

—Muy bien —dijo, poniéndose en pie—. "Vamos, te mostraré los alrededores".

Atlas me mostró pacientemente la cafetería, me enseñó a operar las máquinas e incluso compartió algunas recetas. Era amable, educado y dulce, por lo que estaba muy agradecida. Lo último que quería era un jefe gruñón.

A última hora de la noche, el café estaba a punto de cerrar. Insistí en trabajar todo el día porque realmente no tenía nada más que hacer. Estaba tan ocupado que no me di cuenta de que afuera llovía a cántaros. Al salir, me retiré rápidamente al interior para protegerme del aguacero.

No tenía paraguas. Y llovía a cántaros.

A pesar de que la casa no estaba lejos, todavía me empapaba, lo cual odiaba. Pensé en llamar a un taxi, pero eso sería una pérdida de dinero, además de que no tenía ninguno.

"¡Aargh!" murmuré para mis adentros.

"¿No tienes paraguas?", dijo alguien desde atrás.

Miré por encima del hombro y vi a Atlas de pie con un paraguas. "Um... Sí..." —dije tímidamente—.

—¿Dónde está tu casa? —preguntó, acercándose.

Realmente no lo llamaría hogar, pero de todos modos... — Justo al final de la calle.

"Vamos, te acompañaré hasta allí", le ofreció.

"No, está bien... Me las arreglaré. No hace falta que lo hagas —insistí, no queriendo agobiarlo—.

—Dreta —dijo en voz baja—, está bien. Mi casa tampoco está lejos. Puedo dejarte.

"Yo... Yo... simplemente no quiero molestarte..."

"Yo soy el que se ofreció primero. Si realmente me preocupara, no me habría ofrecido. ¿De acuerdo?"

Pensé por un momento. Se estaba haciendo tarde y él era mi única opción. —Está bien —murmuré—.

Sonrió, abrió su paraguas y me hizo un gesto para que me metiera debajo de él. Me mordí los labios, me metí debajo del paraguas, y él cerró rápidamente el café antes de que empezáramos a caminar.

El paraguas era pequeño, así que tuve que pararme muy cerca de él. Podía sentir el calor que irradiaba su cuerpo. Creo que nunca antes había estado tan cerca de un hombre y mis mejillas se sonrojaron.

Mantuve la mirada baja mientras caminábamos en silencio. Fue un poco incómodo porque no sabía cómo iniciar una conversación. Finalmente, hice una pregunta simple. —¿Dónde está tu casa?

Levanté la vista y vi que ya me estaba mirando. "Más adelante también, solo que en la dirección opuesta".

"Oh, lamento tanto que hayas tenido que caminar tanto por mi culpa..."

Me interrumpió con un gesto de su mano. "Como dije, está bien. No es necesario que te disculpes. Y además, no me importa quemar algunas calorías extra". Sonrió.

Se sintió tan bien escuchar a alguien decir mi nombre normalmente en lugar de gritarlo con ira. —Gracias, Atlas —dije con sinceridad—.

"Me has estado agradeciendo mucho desde la mañana. Tienes que parar eso", dijo en broma.

Me encogí de hombros. "Pero estoy sinceramente agradecido con usted".

"Es solo el primer día, Drea. Me pregunto cuántas gracias recibiré de ti todos los días".

"Tantos como te mereces". Sonreí.

Se rió de todo corazón y negó levemente con la cabeza. "Dios, eres lindo".

¿Dos cumplidos en un día? ¡Me acaba de llamar linda! ¡Dios mío!

Me sonrojé mucho y él tiró ligeramente de mi mejilla izquierda. Cuando aparté la mirada, me di cuenta de que habíamos llegado a mi casa. Me detuve bruscamente, haciendo que él también se detuviera.

"W-estamos aquí."

"Oh, está bien. Buenas noches, Drea. Te veré mañana".

"Muchas gracias. Y buenas noches. Me alejé de debajo del paraguas y casi corrí hacia el interior de la puerta principal y a través de la puerta principal, tratando de mantener mi ropa seca.

No me di cuenta de que era bastante tarde y que Sorin ya había regresado de la oficina. Se sentó en la sala de estar, recostado en el sofá, con la chaqueta del traje cerca, los dos primeros botones de la camisa blanca abiertos, las mangas arremangadas hasta los codos, el pelo desordenado y el tobillo izquierdo apoyado en la rodilla derecha. Sostenía un vaso de whisky, con los ojos fijos en mí.

Estuve a punto de quedarme sin aliento.

Al verlo, mi corazón se palpitaba y dolía al mismo tiempo.

—¿Quién era ese? Un sutil ceño fruncido se formó en su frente.

—¿Eh?

"El hombre que te acompañó a casa. ¿Quién era? ¿Y dónde estabas?", preguntó con calma.

Me di cuenta de que había cámaras de circuito cerrado de televisión, especialmente en la puerta principal, y se podía ver todo en la televisión opuesta a donde estaba sentado. No quería contarle lo que había hecho en el café. Simplemente no quería.

"Um... él... micrómetro... Yo... estaba en la cafetería y... Empezó a llover... No tenía paraguas... Así que se ofreció a acompañarme de regreso". Mentí a medias.

Levantó una ceja, sin creermelo, y tomó un sorbo de su whisky, sus ojos me miraron fijamente. "No seas ingenuo. No dejes que un extraño te acompañe a casa. Es peligroso. Y al menos mándame un mensaje de texto la próxima vez que vayas a llegar tarde".

Micrómetro... Bien... ¿Estaba preocupado por mí?

¿Y tú? Nunca.

Sí...

"Yo... No tengo tu número..."

Se levantó rápidamente, colocando el vaso de whisky sobre la mesa de café mientras

caminaba hacia mí, haciéndome dar un paso atrás. Se detuvo a pocos centímetros de me. —¿Teléfono?

Ansioso por nuestra proximidad, no lo entendí. —¿Qué?

Me miró fijamente. — Tu teléfono.

"Oh... mmm..." Mis dedos temblaron cuando le entregué mi teléfono, mi corazón dio un vuelco cuando sus dedos rozaron los míos.

Mi teléfono no tenía contraseña. Cuando lo tomó, frunció el ceño confundido, luego marcó un número. Un momento después, sonó su teléfono. Colgó y me devolvió el teléfono. —Ahí.

—Gracias —murmuré—.

De repente, se acercó más, haciendo que me quedara sin aliento, y habló en voz baja: "Elijo ignorar por qué tienes mis fotos como fondo de pantalla. Por ahora".

Oh, mierda.

Harlow



Mi teléfono no tenía contraseña, así que cuando lo levantó, frunció el ceño confundido. Marcó un número y, poco después, sonó su propio teléfono. Colgó y me devolvió el teléfono.

—Ahí.

—Gracias —murmuré—.

De repente, se acercó más, haciendo que me quedara sin aliento. Su voz se redujo a un susurro. "Elijo ignorar por qué tienes mis fotos como fondo de pantalla. Por ahora".

No.

"Entonces..." Arrastraba la voz. "¿Quieres explicarlo ahora o debería darte algo de tiempo para que encuentres una buena razón?"

Me quedé sin palabras, con la mente en blanco. ¿Qué podría decirle? ¿Que estoy enamorada de él desde hace tres años? Se reía de mí.

El calor me subía por el cuello y me ardían los oídos de vergüenza. Lo único que quería era escapar de su mirada penetrante.

Me moví hacia un lado, pero él me bloqueó rápidamente, colocando sus manos a ambos lados de mi cabeza, atrapándome entre él y la puerta.

Contuve la respiración mientras se acercaba, inclinando ligeramente la cabeza. Por primera vez, lo miré fijamente, sus hermosos ojos grises brillaban de diversión.

Cuando se inclinó, mis ojos se cerraron, el corazón latía con fuerza. Su cálido aliento rozó mis labios.

No, no me besaba. Tiene novia.

Quería besarlo, pero no así.

Por un instante, sus labios casi tocaron los míos. Casi. Luego se retiró, haciéndome abrir los ojos.

Una sonrisa se dibujó en sus labios. —Eso es lo que pensaba —susurró, lo suficientemente alto como para que yo lo oyera—. Subió las escaleras, dejándome congelada, tratando de comprender lo que acababa de suceder.

* * *

Me desperté primero, emocionado de comenzar mi trabajo en el café. Sorin seguía dormido, así que hice mi rutina matutina en silencio para evitar despertarlo. Trabaja duro todo el día y necesita descansar. Siendo un poco acosador, lo sabía.

Listo, bajé las escaleras, pero cuando llegué al fondo, escuché ruidos de la cocina.

¿Qué diablos?

No hay nadie más en la casa.

¿Hay un ladrón?

¿Debería despertar a Sorin? Él sabría qué hacer, pero ¿qué pasa si no es nada y lo despierto sin ninguna razón? Estaría furioso.

Yo puedo hacer esto.

Cautelosamente, caminé hacia la cocina. La espalda de una mujer apareció a la vista; Estaba cocinando y tarareando, con un vestido negro de verano.

¿Qué tipo de ladrón cocina?

Se dio la vuelta de repente y los dos nos quedamos helados. Entonces una pequeña sonrisa se formó en su rostro, y lentamente la reconocí.

—Hola, Dreta —saludó, colocando un plato de gofres sobre la mesa—.

¿Habla en serio en este momento?

"Um..." Me quedé sin palabras.

Ella se acercó, todavía sonriendo. — Soy Harlow.

"Sí, sí... Lo sé..." Alcancé a decir.

"Estoy muy contento de finalmente poder conocerte".

¿Qué es lo que quiere de mí? ¿No somos rivales?

"Sé que no dirías lo mismo de mí. Perdón si te asusté antes. Tengo las llaves de la casa y quería prepararle el desayuno a Sorin antes de irnos a trabajar. Era sorprendentemente educada. "Yo también hice algunos para ti".

No supe qué responder.

Al ver mi expresión en blanco, su sonrisa se desvaneció. "¿Eres tú... ¿Bien? ¿Necesitas agua? Deberías sentarte". Me guió hasta la mesa y me hizo sentar.

Que alguien me explique lo que está pasando antes de que pierda la cabeza.

Colocó un plato frente a mí con un waffle de vainilla rociado con jarabe de chocolate y cubierto con crema batida.

Cuando no me moví para comerlo, ella dijo: "No está envenenado, lo prometo", y se rió suavemente.

"¿Por qué... ¿Por qué estás...?", tartamudeé. Respirando hondo, pregunté correctamente: "¿Qué estás tratando de hacer?"

"Buena pregunta." Le dio un mordisco a su gofre, masticando con elegancia. "Te odié cuando Sorin me habló de tu matrimonio. Pero luego me di cuenta de que no era tu culpa. No querías casarte con él más de lo que él quería casarse contigo. Así que dejé de odiarte y quise conocerte. Sorin se negó, así que aquí estoy. Y quería disculparme por odiarte. Me sentí culpable".

"Oh..." fue todo lo que pude decir. ¿Cómo reaccionaría si supiera que yo amaba a su novio?

—Por favor, perdóname, Drea. Estaba amargado porque te casaste con Sorin cuando yo no podía.

"Es... Está bien... No hay nada por lo que disculparse... tú eres suyo..." Dolía decirlo. "Eres su novia. Yo soy el no deseado".

"No, no digas eso. No eres indeseable. Ahora eres mi amigo.

¿Por qué es tan dulce? ¿Ni siquiera puedo odiarla!

"Por favor, cómete unos waffles. No son tan malos —dijo en voz baja—.

Sé lo que se siente cuando alguien no come lo que hiciste, así que le di un mordisco. Se derritió en mi boca. Delicioso.

Ella observó con entusiasmo. "¿Son buenos? ¿Te gustan?

Asentí con la cabeza. "Son muy buenos. Gracias".

Ella sonrió ampliamente. — Me alegro de que te hayan gustado.

Oímos a Sorin bajar las escaleras. Entró en la cocina, se vistió para el trabajo y se detuvo al vernos.

—¿Harlow? —preguntó, sorprendido.

—Buenos días, nena —saludó ella alegremente—.

Miró entre nosotros con recelo. "¿Qué está pasando?"

"Quería conocer a Drea, pero no me dejaste, así que aquí estoy", explicó. "Y preparé el

desayuno".

"Se me está haciendo tarde para ir a trabajar", dijo.

Ella puso los ojos en blanco. "Lo sé, así que empaqué algunos para ti. Vamos".

"Adiós, Drea. Me encantó conocerte y espero volver a verte pronto", me dijo.

Asentí secamente. —Adiós, Harlow.

Enlazó su brazo con el de Sorin y se marcharon. Fui a la sala de estar donde las cámaras de circuito cerrado de televisión mostraban imágenes del exterior. Vi cómo se detenían junto al coche de Harlow y se besaban apasionadamente.

Me recordé a mí misma que nunca sería mío.

* * *

Espero que mis ojos no estén rojos e hinchados de llorar antes.

Los dulces olores de la cafetería me dieron la bienvenida mientras caminaba hacia la cocina. En el interior, Atlas estaba ocupado haciendo arte latte. Cuando terminó, lo saludé. —Hola, Atlas.

Levantó la vista, genuinamente feliz. "¡Drea! Llegas un poco tarde. Empezaba a preocuparme".

Me metí un mechón de pelo detrás de la oreja. —Sí, lo siento.

"Ah, no te preocupes por eso. Está todo bien".

—¿Cómo estás? —pregunté.

Sonrió. "Mejor ahora que estás aquí".

No tengo mucha experiencia, pero eso sonaba a coqueteo.

No te hagas ilusiones. A nadie le interesas.

Me reí tímidamente y él me entregó mi delantal. "Tenemos una familia que viene para una pequeña celebración de cumpleaños. ¿Me ayudas a hacer un pastel?"

—Claro.

Pasé la mañana ayudando a Atlas, y fue divertido, especialmente cuando me hizo reír.

Por primera vez en mucho tiempo, me sentí feliz.

Por la tarde, una camarera me dijo que la familia había llegado. Atlas me envió a servirles agua.

Concentrado en no derramar el agua, no levanté la vista hasta que escuché una voz familiar.

—¿Drea?

Allí estaba, justo frente a mí después de tantos años, vivo. Mi voz temblaba de emoción. —
¿Adrián?

No es real



El sol de la tarde estaba alto cuando una de las camareras mencionó que la familia había llegado. Atlas me pidió que les trajera agua, así que salí, concentrándome en no derramar nada.

Estaba tan concentrado en equilibrar la bandeja que ni siquiera miré a quién estaba sirviendo. Mientras dejaba las gafas, una voz que no había oído en años gritó: "¿Drea?"

Allí estaba él, de pie frente a mí después de tantos años. Mi corazón dio un vuelco. — ¿Adrián? Apenas alcancé a decir, con la voz temblorosa de emoción.

Se me llenaron los ojos de lágrimas mientras estábamos allí, mirándonos el uno al otro con incredulidad.

"¡Drea!" Se puso de pie y me tomó la mano. "¡Realmente estás aquí!"

Había vuelto. Después de tres largos años. Estaba sano y salvo. Había pasado incontables noches preguntándome dónde podría estar, y ahora, aquí estaba.

"¡Debería estar diciéndote eso! Te desvaneciste sin dejar rastro. Estaba muy preocupada. Ni siquiera me diste tu número de teléfono. Pensé que te había pasado algo terrible", solté, con una mezcla de ira, tristeza y alegría abrumándome.

"Lo sé, y lo siento mucho. Me fui para protegerte".

"¿Protégeme? Perdí a mi mejor amigo. Me sentía muy sola".

El rostro de Adrián se hundió de culpa. —Lo siento mucho, Drea. No te dejaré de nuevo".

Una suave tos nos interrumpió, llamando nuestra atención sobre una mujer sentada cerca con un hermoso bebé dormido en sus brazos y una niña de unos tres o cuatro años a su lado. Todos nos miraban con curiosidad.

—Oh, claro. Adrian se frotó la nuca, con cara de vergüenza. — Drea, conoce a mi esposa, Darcy, a mi hija, Isla, y a mi hijo, Josh.

Saludé con torpeza, y Darcy sonrió cálidamente mientras Isla me devolvía el saludo con emoción.

"Hoy es el tercer cumpleaños de Isla", agregó Adrián.

—Feliz cumpleaños, Isla —le dije con dulzura—.

Isla me sonrió. "¡Gracias! ¿Eres la tía Drea? ¿De la que nos habló papá?"

Miré a Adrián, sorprendido. ¿Tía Drea?

—Sí, Isla. Esta es Drea", se rió Adrian.

La sonrisa de Isla se ensanchó aún más, y fue la cosa más linda del mundo.

"¡Drea!" Atlas me llamó desde la cocina, recordándome mi trabajo.

—Lo siento, Adrian. Nos pondremos al día más tarde —dije, corriendo hacia adentro—.

Les serví la comida y el pastel, y Adrián se aseguró de que yo estuviera allí cuando Isla cortara su pastel. Pero necesitábamos más tiempo para hablar. Habían pasado muchas cosas, sobre todo en las últimas semanas.

Cuando terminó mi turno, me di cuenta de que había olvidado obtener el número de Adrian. ¿Seriamente?

Me reúno con él después de tres años y me olvido de conseguir su número. Me puse la palma en la cara ante mi propia estupidez.

Esperaba que volviera mañana.

Al salir del café, me topé con alguien.

"Drea. Solo venía a verte. La cálida sonrisa de Adrián me dio la bienvenida.

—Adrián —dije sorprendido—. — Pensé que te habías ido a casa.

"Lo hice, pero regresé. Tenemos mucho de qué hablar".

"Sí, lo hacemos".

"¿Quieres dar un paseo?"

—Claro.

Caminamos en dirección opuesta a mi casa.

—Entonces, te casaste —dijo, sin parecer sorprendido—.

—¿Cómo lo supiste?

"¿En serio? Estaba en todas las noticias. ¿No lo viste?"

"Oh..." Jugueaba nerviosamente con los dedos mientras caminábamos. Tenía las manos en los bolsillos de los vaqueros.

"Sí. Al mismísimo Sorin Zaveri. Me quedé asombrado y feliz por ti. Siempre estuviste enamorada de él. Los sueños se hacen realidad".

Su felicidad por mí me dolió porque tuve que romperle el corazón. El matrimonio no era real. No tiene sentido mentir.

"¿Cómo lo hechizaste? ¿Te lo propusiste primero? ¿Dónde lo conociste...?"

—No es real —lo interrumpí con tristeza—.

Se detuvo. —¿Eh?

"El matrimonio... no es real —suspiré profundamente—. "Es solo un negocio".

—¿Qué? Su voz era aguda.

Cerré los ojos para contener las lágrimas. "Es solo un negocio. Mis padres me casaron para salvar su empresa. Me odia".

Cuando lo miré a través de mis lágrimas, su mandíbula estaba apretada y sus puños apretados.

Toqué su brazo suavemente. Su cabeza se inclinó hacia mí, con culpa y dolor en sus ojos. — Lo siento mucho, Drea. Si yo hubiera estado allí, te habría sacado de todo esto..."

Negué con la cabeza, sollozando. —Está bien, Adrian. Lo hecho, hecho está. Ya estás aquí.

"Regresé tan pronto como me enteré de tu matrimonio. Te extrañé mucho".

"Yo también te extrañé".

Adrian se ofreció a acompañarme a casa, pero me negué. No quería que Sorin me viera con él y se hiciera una idea equivocada.

En la casa, escribí el pin de seguridad en la cerradura digital, pero no se abría. ¿Lo cambió Sorin? ¿Por qué lo haría?

Probé el sensor de huellas dactilares, pero tampoco funcionó. Tal vez Sorin estaba dentro...

Llamé varias veces, pero nadie respondió. Tal vez aún no estaba en casa.

¿Debería llamarlo? Pero, ¿y si está ocupado? Decidí esperar.

Suspirando, me senté en el umbral, desplazándome por la galería de mi teléfono y deteniéndome en las fotos de Sorin. Una sonrisa se dibujó en mis labios mientras lo miraba.

En la imagen, estaba apoyado contra una pared, con las manos en los bolsillos, una camisa negra metida dentro de los pantalones, las mangas arremangadas y los botones superiores desabrochados, revelando un poco de su pecho. Su sonrisa deslumbrante y sus ojos grises miraban directamente a la cámara, casi como si me estuviera mirando a mí. Era una de mis fotos favoritas.

—¿Qué haces aquí?

Sobresaltado, dejé caer mi teléfono. Al levantar la vista, vi que Sorin me miraba con curiosidad.

Coloqué una mano sobre mi corazón palpitante.

Sacudiendo levemente la cabeza, se agachó y tomó mi teléfono. Volví a gritar, al darme cuenta de que mi teléfono estaba abierto a su foto.

Levantó una ceja, que era bastante sexy, antes de mirar la pantalla.

—¡NO! Estuve a punto de gritar, y él se estremeció.

"¿Qué te pasa? ¿Quieres que te lleve a un hospital psiquiátrico? Su paciencia se estaba agotando.

Cerré la boca con llave y negué con la cabeza.

Finalmente miró mi teléfono, y algo parecido a la comprensión parpadeó en su rostro. La vergüenza me inundó.

Por favor, Dios, déjame desaparecer.

Probablemente pensó que yo era un acosador espeluznante.

Pero sin decir una palabra, me devolvió el teléfono.

"¿Por qué estás sentado aquí? ¿Mi casa no es lo suficientemente cómoda?"

"La puerta no se abría... así que te estaba esperando..." Traté de explicarle, pero solo frunció el ceño.

—¿Olvidaste el alfiler? Se acercó para abrir la puerta con su huella dactilar. Pero tampoco funcionó. Lo intentó de nuevo, y luego me miró fijamente. —¿Intentaste usar los dedos?

"Um... I..." Mi culpa era evidente.

"Genial. Estamos bloqueados por tu culpa". Acusó.

"Yo... Solo estaba comprobando... No aceptaba el alfiler y..."

"Cállate".

Cerré la boca, no queriendo enfadarlo más. Sacó su teléfono y se alejó para hacer una llamada.

—¿Dos horas? —dijo al cabo de unos segundos. "Esto no servirá. Estoy atrapado fuera de mi casa. Date prisa".

Refunfuñó y colgó, guardando su teléfono.

Cuando regresó, me moví para darle espacio para sentarse. Lo hizo, asegurándose de mantener cierta distancia entre nosotros, pasándose los dedos por el pelo.

Él me miró y yo rápidamente aparté la mirada.

"¿Dónde estabas?", preguntó.

"En... el café..."

Tarareó en respuesta y no dijo nada más, lo que fue a la vez un alivio y una decepción. Me gustaba escucharlo hablar, especialmente cuando no estaba gritando.

Suspiré suavemente mientras los dos nos sentábamos en el umbral, esperando a que alguien arreglara la cerradura.

Una idea



—¿Dónde estabas? —preguntó con tono brusco.

Sin mirarlo a los ojos, le respondí: "En el café".

Tarareó, pero no dijo nada más, lo cual fue un alivio y una decepción. Me encantaba escucharlo hablar, especialmente cuando no estaba gritando.

Suspiré suavemente mientras ambos estábamos sentados en el umbral de la puerta, esperando que alguien arreglara la cerradura. Podría haber usado mi teléfono para pasar el tiempo, pero me sentí demasiado avergonzada después de que me vio mirando su foto.

Ahora debe odiarme aún más. ¿Qué debe pensar? ¿Que me quedo mirando sus fotos todo el día como un bicho raro?

Pero no pude evitar robarle miradas. Su perfil era hipnotizante: su cabeza apoyada en la puerta, los ojos cerrados, un ceño fruncido en su frente, su mandíbula fuerte. Mis ojos se posaron en su garganta, en su nuez de Adán. Mis pensamientos comenzaron a divagar y mis mejillas se calentaron, así que rápidamente sacudí la cabeza para despejarla.

Su cabeza se inclinó hacia mí y entreabrió los ojos. —¿Qué?

¿Por qué siempre me pasa esto a mí?

—N-nada —tartamudeé—.

Parecía aburrido. —¿Quieres decir algo?

Negué con la cabeza. —N-no.

Suspiró y puso los ojos en blanco. "Ya sabes, una imagen dura más. Espera. Ya tienes mi foto. ¿O debería decir imágenes?"

Mis ojos se abrieron de par en par, y si antes no me sonrojaba, ahora lo estaba. "¡No es lo que piensas! Yo... I..."

Me interrumpió: "Sé exactamente lo que es. No hay necesidad de excusas".

Se me cortó la respiración. ¿Sabe de mis sentimientos?

Antes de que pudiera defenderme, mi estómago gruñó fuertemente. Todavía no había cenado. Alguien, por favor, dispárame ahora.

Apreté la palma de la mano contra mi estómago, esperando que no volviera a gruñir.

—¿No has cenado?

"No..."

"¿Por qué? ¿No podrías haber comido algo en el café? ¿Qué hacías allí si no comías? Me lanzó preguntas y yo no supe cómo responder.

"Yo... quería cocinar algo para la cena, por eso..." Y mi estómago volvió a gruñir. ¡Oh, por el amor de Dios!

Él murmuró: "Tienes que estar bromeando".

—Lo siento —murmuré—.

Se puso de pie y cruzó los brazos sobre el pecho. —Vamos.

—¿Eh?

Hizo un gesto con la cabeza hacia su coche aparcado fuera. "Te voy a comprar algo de comida. Ahora levántate".

Sorprendido, me levanté lentamente y lo seguí hasta su coche. Un Aston Martin DB11 negro estaba estacionado allí, y casi me quedé sin aliento con su belleza.

Lo abrió y me hizo un gesto para que me sentara dentro. Vacilante, me senté en el asiento del

pasajero. Antes de arrancar el motor, me dirigió una mirada exasperada. "Cinturón de seguridad". "Oh..." Traté de ponerme el cinturón de seguridad, pero me temblaban las manos y lo busqué a tientas.

Se dio cuenta y se inclinó para ayudarme, lo que me hizo congelarme. El cinturón se me escapó de las manos cuando él se hizo cargo. Su cara estaba tan cerca que podía oír su suave respiración. Si me acercaba un poco más, mis labios tocarían los suyos.

Me abrochó el cinturón de seguridad y, en lugar de retroceder, me miró por completo. Una mano descansaba en la ventana, la otra en el reposacabezas sobre mí.

Acercándose tanto que nuestras narices casi se tocaron, dijo: —Ni se te ocurra contarles a mis padres lo de Harlow. ¿Entendido? Se refería a lo ocurrido esta mañana.

"Ya que parecen quererte tanto, no les cuentes todo", agregó.

¿Me quieren? No estaría tan seguro de eso. Apenas me conocen; ¿Por qué me amarían?

Sus ojos se entrecerraron cuando no dije nada, así que susurré suavemente: "No lo haré".

Sus labios se curvaron en una leve sonrisa y rozó sus labios cerca de mi oreja. —Buena chica —susurró roncamente—.

Toda la sangre de mi cuerpo corrió hacia el sur.

Finalmente, retrocedió, aceleró el motor y se alejó.

Me senté como una estatua durante todo el viaje, tratando de comprender lo que acababa de suceder. ¿Está haciendo esto deliberadamente para molestarme?

"¿Quieres comida rápida o comida adecuada?"

La comida rápida le costaría menos que la comida adecuada. No hay forma de que vaya a desperdiciar su dinero.

"Comida rápida".

Minutos después, estábamos en un autoservicio de McDonald's y le conté mi pedido, asegurándome de no elegir nada caro.

Más tarde, se me hizo la boca agua al ver la hamburguesa de pollo McSpicy y las papas fritas, pero me di cuenta de que no había comprado nada para él.

¿No come hamburguesas?

Me sentí mal comiendo sin ofrecerle algo, así que extendí la caja de papas fritas hacia él. —¿Quieres un poco?

Miró las patatas fritas, luego a mí, y de nuevo a la carretera. —No.

Decepcionado, volví a colocar las papas fritas en mi regazo y recogí la hamburguesa en su lugar. —¿Hamburguesa?

—No —dijo con frialdad—.

—¿No tienes hambre?

—No. Solo dio respuestas cortas, pero agregó unos segundos después: "Ya cené". Con Harlow, agregué en mi mente.

"Oh..." Comí mi hamburguesa en silencio.

* * *

Sabía que hoy sería bueno porque lo primero que vi cuando abrí los ojos fue el hermoso rostro de Sorin, durmiendo plácidamente.

Por lo general, dormía de espaldas a mí, pero esta mañana me enfrentó.

Me picaban los dedos por tocar su cara. Levanté lentamente mi mano, llevándola a su mejilla, pero antes de que pudiera tocarlo, retiré rápidamente mi brazo.

¿Y si se despertara y viera que lo toco? Pensaría que me estaba aprovechando de él, y entonces tal vez nunca volvería a compartir una habitación conmigo.

Y está mal tocarlo sin su permiso, especialmente cuando sé que me odia.

Luchando contra mis pensamientos, me levanté, me di una ducha y bajé las escaleras para preparar el desayuno.

Hice tostadas francesas, las emplaté con bayas y tomé una foto porque se veía muy bien. Pero mi estado de ánimo se deterioró, sabiendo que ni siquiera lo miraría.

Está bien... Tal vez algún día se apiade un poco de mí y coma un poco.

Está bien...

Está bien...

Está bien...

Lo escuché bajar las escaleras, así que me compongo y traté de poner una pequeña sonrisa.

La decepción me inundó cuando, como de costumbre, pasó por delante de la cocina. Pero luego se detuvo, se dio la vuelta y entró.

Sus ojos recorrieron los platos de tostadas francesas y suspiró. "No te molestes en preparar el desayuno. Ya te lo dije".

Con los ojos bajos y los dedos jugueteando entre sí, dije: "No puedo hacer eso..."

"Muy bien. Haz lo que quieras". Se dio la vuelta para irse.

"¡Espera!" Mi boca habló antes de que mi mente pudiera procesar.

Me lanzó una mirada exasperada por encima del hombro. —¿Qué?

—Tengo una pregunta —murmuré—.

Eché un vistazo a su reloj de pulsera. "Se me está haciendo tarde. Hazlo rápido".

— ¿Por qué no te casaste con Harlow? La pregunta flotaba en el aire. Se quedó mirándome.

No tenía ni idea de por qué pregunté eso. No me lo iba a decir. En su lugar, debería disculparme. No le gustaría que me metiera en su vida privada...

"Nuestros padres eran amigos íntimos", me dijo, y yo levanté la cabeza con asombro. Se quedó allí con los brazos cruzados sobre el pecho. "Comenzaron la compañía juntos, pero a pesar del amor y el apoyo que papá le brindó, lo traicionó de una manera que casi nos lleva a la bancarrota. Papá tuvo que empezar de cero. Harlow y yo somos amigos de la infancia, pero después de lo que hizo su padre, papá no aprobaba nuestra relación porque creía que la hija de un infiel también lo sería".

Es injusto que su padre la juzgue así, pero también veo su punto de vista.

"¿Algo más?", preguntó.

Negué con la cabeza. "Eso es todo".

Pero una idea surgió en mi cabeza, y agregué: "Una cosa más".

Volvió a mirar su reloj de pulsera. — Tienes tres minutos.

— ¿Por qué no te divorcias de mí y te casas con Harlow?

"¿No escuchaste lo que acabo de decir? A mis padres no les gusta". Puso los ojos en blanco. "Les gustas en lugar de eso".

Me cepillé un mechón de pelo detrás de la oreja. "Oh... entonces, ¿qué pasa si empiezo a crear una mala imagen de mí mismo frente a tus padres? Entonces me odiarán, y puedes divorciarte de mí y casarte con ella en su lugar".

Parecía perplejo, total y completamente. Pero rápidamente enmascaró sus emociones y dio unos pasos hacia mí.

No necesita acercarse cada vez porque estar cerca de él me vuelve loca con todo tipo de pensamientos. Pensamientos que son inapropiados en mi situación.

Como medida de precaución, di un paso atrás, y esto continuó hasta que mis piernas tocaron la encimera de la cocina, y él colocó sus manos a ambos lados de mí.

Me susurró al oído: "¿Y por qué exactamente quieres hacer eso?"

Para tu felicidad. Para verte feliz, haría cualquier cosa.

Nuestra proximidad alteraba mi cerebro, dificultando la formación de palabras. "Yo... Yo sólo..."

—¿Quieres deshacerte de mí? Su aliento caliente abanicó mis mejillas.

—¿Y tú también? Le devolví el disparo.

Inclinó la cabeza, sonriendo levemente. —¿No eres luchador? Mis mejillas comenzaron a calentarse.

"Tú... Tú... Conseguir... —alcancé a hablar—.

—Correcto.

Y antes de retirarse, me susurró roncamente al oído: "Aunque me gusta la idea". Luego se fue.

Cansado



El tiempo transcurrió rápida y lentamente. Había pasado poco más de un mes desde nuestra boda.

Nuestras conversaciones eran escasas; Le hacía una pregunta cada pocos días y él respondía con una respuesta breve. Ese fue el alcance de nuestra interacción.

Seguí preparando el desayuno y la cena todos los días, pero él se limitó a echar un vistazo a las comidas sin hacer comentarios.

Me reunía con Adrian cada dos días en el café, e incluso le presenté a Atlas. Los dos se habían familiarizado bastante el uno con el otro.

Trabajaba cinco días a la semana. Yo también quería trabajar los fines de semana, pero no podía, ya que Sorin solía quedarse en casa a trabajar, y no quería que cuestionara mi ausencia, no es que le importara de todos modos.

Me di cuenta de que nunca volvía a casa los viernes o sábados por la noche. Era obvio que pasaba esas noches con Harlow, su novia.

Todas las noches, me preguntaba lo maravilloso que debe sentirse estar con alguien que amas, abrazando, viendo películas, besándote y haciendo el amor.

Una vez más, el vacío dentro de mí golpeó fuerte. Ansiaba afecto y amor.

De pie bajo la ducha caliente, me abracé con fuerza, las lágrimas se mezclaban con el agua que corría por mi cara.

¿Qué pasaría si llenara la bañera y sumergiera mi cabeza durante unos minutos? Entonces estaría libre de todo.

Cerré la ducha, me acerqué a la bañera, abrí los grifos y observé cómo el agua la llenaba rápidamente. Sentí como el final de mi miseria.

Cuando la bañera estaba casi llena, cerré los grifos y vi mi patético reflejo en la superficie del agua.

Estaba cansada. De todo.

Y con eso, metí la cara bajo el agua. La incómoda sensación de no poder respirar adecuadamente me inundó rápidamente.

Mi mente estaba vacía, mi alma estaba vacía. Me sentí entumecido, nada en absoluto.

El único pensamiento que cruzó mi mente fue Sorin.

No lo volverás a ver. O estar cerca de él. Míralo sonreír.

Pero al menos sería más feliz. Todos serían más felices, se les quitaría un peso de encima.

Sorin. Piensa en él.

Solo un minuto o dos más, y todo habrá terminado.

Sorin.

Se casaría con Harlow y sería feliz. Eso es todo lo que quiero.

¡Sorin! Al menos dile lo que realmente sientes por él antes de morir. ¡Sorin! ¿Qué pasó con él siendo la razón de tu existencia?

A él no le importa.

Y luego, un destello de esperanza.

Tal vez algún día lo haga.

Eché la cabeza hacia atrás, jadeando fuertemente, agarrándome la garganta mientras caía al suelo, acurrucándome y tomando enormes bocanadas de aire.

Duele. Duele. Todo duele. Alguien, por favor, deténgalo. Por favor. Alguien. Sálvame.

Llamaron fuertemente a la puerta. —¿Ya terminaste?

Sorin. Más lágrimas cayeron al escuchar su voz. ¿Qué estaba haciendo? ¿Suicidarme? ¿Negarme a mí mismo otra oportunidad de verlo, de escuchar su voz?

Me mordí el dorso de la palma de la mano para evitar que el sonido de mis sollozos se escapara del baño.

Otro golpe. "¿Hola? ¿Estás ahí? Luego se aclaró la garganta. "¿Eres tú... ¿Bien? ¿Te caíste o algo así?

Si era posible, lloraba más por eso.

"Si no abres la puerta ni me respondes, entraré en veinte segundos".

Poco a poco, mis sollozos disminuyeron. Me quité la palma de la mano de la boca, viendo las marcas profundas de mis dientes.

Siguió contando. "Cinco... Cuatro... Tres... dos...

Me sequé apresuradamente las lágrimas y me aclaré la garganta, pero mi voz aún se quebró. "Yo-yo... AM... o-kay..." Definitivamente no.

Me eché un poco de agua fría en la cara y me puse el pijama y una camisa.

Sequé mi cabello con una toalla, lo dejé caer por delante para ocultar mi rostro.

Cuando abrí la puerta del baño, Sorin estaba paseando por la habitación, revisando su teléfono.

Levantó la cabeza y, bajando los ojos, me dirigí a la cama, pero se detuvo justo delante de mí.

—Mira hacia arriba —dijo en voz baja—.

Tragando saliva, levanté lentamente la cabeza, pero me negué a hacer contacto visual. Escudriñó mi rostro, frunciendo el ceño.

Por el rabillo del ojo, vi que levantaba la mano como si fuera a tocar mi cara, pero antes de que sus dedos pudieran rozar mis mejillas, apretó el puño y pasó junto a mí hacia el baño.

Me di cuenta de que era un sábado por la noche, y por lo general él no estaba aquí en esas noches.

Tal vez Harlow estaba ocupado.

Pero no tenía ganas de reflexionar sobre ellos. No tenía ganas de reflexionar sobre nada.

Me sentí entumecido, por lo que estaba agradecido. Antes de que este entumecimiento pudiera desvanecerse, me deslicé debajo de las sábanas y cerré los ojos, sumiéndome en un sueño inquieto.

* * *

Esperaba despertar con la cara de Sorin, pero no lo hice. Cuando desperté, él no estaba allí. Era casi mediodía. ¿Cómo dormí hasta tan tarde? Y ni siquiera se molestó en despertarme.

Después de prepararme, bajé corriendo las escaleras y encontré la casa vacía. ¿Se fue a alguna parte?

Tal vez tuvo una cita con Harlow; después de todo, era domingo.

Entonces escuché risas que venían del jardín. ¿Estaba recibiendo invitados para almorzar?

Con muchas preguntas en mi mente, caminé hacia la puerta trasera que daba al jardín. Era una puerta corrediza de vidrio, y la vista frente a mí me calentó el corazón.

Sorin estaba sentado de lado en el suelo con las piernas cruzadas, con gafas y un libro en la mano, con una sonrisa conmovedora en el rostro.

Frente a él estaban sentados entre 7 y 10 niños, todos menores de diez años, que escuchaban atentamente mientras Sorin les leía.

Junto a ellos había una pizarra de tamaño mediano sobre un soporte de madera con la palabra "Literatura inglesa" escrita en negrita.

Él les estaba enseñando.

Me fijé en un par de gemelos entre ellos, un niño y una niña, los mismos gemelos que vi la primera vez que vi a Sorin.

Él estaba enseñando a los niños pobres. Pero ahora se veían mucho mejor; Sus ropas estaban limpias y sus cabellos recogidos. Parecía que también les había comprado ropa.

No sé cuánto tiempo estuve allí, solo mirando. Era un espectáculo hermoso. Era muy dulce con ellos, sonriendo constantemente y respondiendo pacientemente a sus preguntas.

Creo que me volví a enamorar de él.

Perdido en mis pensamientos, no me di cuenta de que uno de los niños me señalaba y le decía a Sorin.

Sorin siguió la mirada de la niña y me miró.

¿Por qué siempre me encuentro en situaciones tan vergonzosas?

No sabía si quedarme allí como una estatua o correr. Decidí seguir de pie.

Noté que la sonrisa de Sorin se desvanecía. Se quitó las gafas y las dejó a un lado. Ahora todos los niños me miraban con curiosidad.

Levanté lentamente la mano y los saludé torpemente.

Sorin se dio la vuelta rápidamente, pero todavía podía verlo mordiéndose los labios, tratando de reprimir una risa, con la diversión bailando en sus ojos.

¿Era él... ¿Te ríes de mí?

Pero al menos desvió su atención diciendo algo que los hizo sonreír y gritar a todos juntos: "¡SÍ!"

Todos se levantaron con Sorin y comenzaron a seguirlo adentro.

Me hice a un lado y, un momento después, Sorin abrió la puerta y entró con todos ellos detrás de él. Una chica susurró (bastante fuerte) mientras me señalaba: "¿Es tu esposa?!" Parecía extremadamente sorprendida.

Eso hizo que Sorin se detuviera, sus mejillas se sonrojaron ligeramente. Rápidamente agarró su mano y la colocó suavemente en el suelo.

"¿Por qué no ven la tele mientras hago pizza, eh?", les dijo.

"¡Está bien!", dijeron todos al unísono. Salieron corriendo, aparentemente familiarizados con la casa.

Me quedé allí de pie, incómodo. Sorin se aclaró la garganta, me miró un segundo y se marchó también.

Esperé un minuto antes de seguirlo.

Pizza



"¿Por qué no ven la televisión mientras hago algo de pizza?", sugirió.

"¡Está bien!" Respondieron al unísono, dispersándose rápidamente. Parecían conocer el camino por la casa.

Me quedé allí de pie, incómodo. Sorin se aclaró la garganta, me dirigió una breve mirada y salió de la habitación.

Después de un momento, decidí seguirlo.

Lo encontré en la cocina, amasando masa de pizza en la pequeña encimera. Las mangas de su camisa verde azulado estaban arremangadas hasta los codos, su cabello estaba desordenado y un delantal negro estaba atado alrededor de su cintura. Un sutil ceño frunció su frente mientras se concentraba en la masa.

Ojalá pudiera tomar una foto de esto.

En la sala de estar, los niños estaban desparramados en los sofás, absortos en una película de Disney.

Me acerqué a Sorin vacilante. —¿Necesitas ayuda? —pregunté en voz baja.

Sin levantar la vista, respondió: "No". Su voz era cálida, no fría.

"Sé hacer pizza..."

—Lo sé.

"Puedo ayudarte..."

"Estoy bien".

Formó la masa en una bola perfecta y comenzó a cortarla en cuatro partes, trabajando rápidamente. Luego comenzó a extender la masa.

—Yo...

"¿Puedes pasarme la salsa?", preguntó, tomándome desprevenido.

"Um, claro..." Encontré una cacerola con salsa de pizza casera en la estufa y la coloqué en la encimera.

—Gracias —murmuré, y sentí una oleada de calor—.

—Cualquier otra cosa...

—Vigila a los niños —interrumpió—.

"Pero están viendo una película..."

Aplicó una generosa cantidad de salsa a la base de la pizza. "Ve".

"O-kay..."

Los niños estaban callados, viendo la película. No quería molestarlos, así que me senté al lado de una chica que me había preguntado si yo era la esposa de Sorin. Estaban viendo *Atlantis: The Lost Empire* de Disney.

Ahucé mis mejillas y comencé a ver la película.

Un minuto después, sentí un pinchazo en mi brazo. Me giré para ver a la chica de ojos azul océano llenos de curiosidad. "mmm..."

Llevaba un vestido rosa bebé sin mangas y el pelo recogido en dos largas colas de caballo. "Me llamo Vanessa. ¿Y la tuya?", susurró.

—Dre —respondí con una sonrisa—.

Su sonrisa se ensanchó. —Eres la esposa de Sorin, ¿verdad?

Se me trabó la lengua. ¿Qué debería decirle?

Las palabras de Sorin resonaron en mi mente: "Deja tus mezquinos intentos de ser mi esposa. No puedes conquistarme y no eres mi esposa".

"Yo... micrómetro... no diría eso..."

Su sonrisa se convirtió en un puchero triste. —Pero él dijo que eres su esposa.

Mi corazón dio un vuelco.

Miré a Sorin en la cocina para asegurarme de que no me estaba escuchando. —¿Dijo él eso?

Ella asintió con entusiasmo. "Cuando le pregunté antes, me dijo que eres su esposa".

Me sonrojé. "Oh..."

"¿Por qué tienes las mejillas rojas?", preguntó inocentemente.

Apoyé las palmas de las manos contra mis mejillas para ocultarlas. "Nada..." Cambié de tema. —¿Cuántos años tienes?

Levantó la mano mostrando seis dedos. "¡Ocho!"

Me reí mientras ella se corregía a sí misma. —¿Vienes aquí a menudo?

Ella asintió. "Todos los meses".

—¿Dónde vives?

Su estado de ánimo se deterioró. "Somos huérfanos... solíamos mendigar, pero Sorin nos llevó a un orfanato. No todos a la vez, algunos vinieron después de mí, otros antes, y nos hicimos amigos".

Le sonreí con tristeza.

Pero Sorin nos recoge todos los meses. Nos compra ropa y bocadillos, nos trae aquí, nos enseña y nos hace la comida".

Era habladora y lo disfruté.

—¿Pero no te enseñan en el orfanato?

"Lo hacen, pero a Sorin le gusta enseñar, así que nos enseña cosas extra y nos encanta".

"Eso es bueno".

Volvió a centrar su atención en la película, ya que llegó a una parte interesante.

Mi corazón se llenó de amor por Sorin. Parecía que iba a reventar.

"¡La pizza está lista!" Sorin llamó, y los niños se pusieron en pie y corrieron a la cocina.

Dudé, sin saber si me había hecho algo. Empecé a marcharme cuando la voz de Sorin me detuvo. "¿Te gusta la pizza Margherita o con toppings?"

Me di la vuelta, sorprendido. Una gota de sudor le resbalaba por la frente, su delantal ahora casi blanco.

Levantó una ceja. "¿No te gusta la pizza?"

"Yo hago..."

"¿De qué tipo? Hice dos..."

Se detuvo cuando me acerqué, entrecerrando los ojos. Tenía un pañuelo y, antes de que pudiera pensar, le sequé el sudor de la cara. Sus ojos escudriñaron mi rostro.

Las risas de la cocina me sacaron de allí y retiré la mano, avergonzado.

"¡Lo siento!" —chillé, corriendo junto a él y entré corriendo en la cocina—.

¿Por qué siempre me avergüenzo a mí mismo?

Todos se sentaron alrededor de la mesa del comedor, y vi a Vanessa haciéndome señas para que me sentara a su lado. Sonriendo, tomé una rebanada de pizza Margherita y me senté.

"¡Yo también me estoy comiendo eso!", dijo emocionada.

Me reí. "Sí, a mí también me gusta este".

Me pellizcó el brazo ligeramente. —¡El mismo pellizco! —sonrió adorablemente y volvió a comer—.

Sorin entró unos minutos más tarde, vestido con ropa limpia y el pelo mojado. Se sentó frente a mí y empezó a conversar con un chico.

Manteniendo la cabeza baja, comí en silencio. La pizza estaba deliciosa, repleta de sabores picantes, ácidos y dulces.

Miré la pizza con aderezos de pollo. ¿Debería?

¿Y si no es suficiente para los niños?

Cuando me levanté, Vanessa tiró de mi brazo. —¿Ya terminaste?

"Sí, ya terminé".

"Pero solo te comiste una rebanada".

"Sí, pero estoy lleno".

—Vaya. ¿A dónde vas?

"A la habitación..."

—¿Puedo ir contigo?

Inseguro, miré a Sorin. Él asintió lentamente.

"Está bien", le dije. Me siguió escaleras arriba con su plato.

Saltó sobre la cama. "¡Me encanta su cama! ¡Está tan nervioso!"

—Vanessa —dije en voz baja—, termina primero tu comida.

Asintiendo con la cabeza, se sentó en el borde de la cama y terminó su pizza mientras charlaba conmigo.

Quince minutos después, Sorin entró en la habitación, con los ojos puestos en ella. "Vanessa, es hora de volver. Vamos.

Ella frunció el ceño, pero obedeció, abrazándome para despedirse.

"Espérame abajo", le dijo. Ella se fue y sus ojos se posaron en mí. Entró más en la habitación, sosteniendo un plato con dos porciones de pizza.

—No te mueras de hambre en mi casa —dijo, entregándome el plato—. "Come bien sin pensarlo dos veces". Luego se dio la vuelta y se fue.

Universidad



—¡Oh, Drea! ¡Es tan bueno verte después de tantos días!" —exclamó Atlas en cuanto entré en la cocina el lunes—.

—Solo han pasado dos días, Atlas —le recordé con una suave risita—. Podía ser bastante dramático, pero su dulzura lo compensaba.

Me entregó mi delantal y sonrió. "Vamos, incluso un día sin ti se siente como un mes".

Seguro que sabía cómo hacerme sonrojar.

Al ver que mis mejillas se ponían rojas, bromeó: "Aww, eres tan linda. Es casi demasiado para mi corazón".

Me sonrojé aún más.

Un pensamiento cruzó mi mente. ¿Él... ¿Como yo?

Mi voz interior contraatacó rápidamente: Atrevido de tu parte al asumir eso.

Sí, claro.

Optando por no responder, me ocupé de preparar un café con leche helado para un cliente.

A mitad de camino, la curiosidad se apoderó de mí. —¿Tienes novia? —pregunté finalmente.

—No —dijo, haciendo estallar la 'p'—.

"Oh, ¿por qué no...? Si no te importa compartir".

Sacó una nueva tanda de galletas del horno y las colocó sobre la encimera. "Tuve algunas novias, pero nunca funcionó. Sin embargo, todos eran buenos".

Aprecié sus amables palabras sobre sus ex.

—¿Y tú? —preguntó.

Su pregunta me pilló desprevenido. No quería que supiera que estaba casada, especialmente con Sorin Zaveri. No quería que nadie lo supiera, pero también odiaba mentirle.

"Yo... No sé..." Respondí tímidamente, entregándole el café con leche a un camarero y comenzando a preparar otro café.

Le dio un mordisco a una galleta y me miró. —¿Qué quieres decir con que no lo sabes?

—Supongo que se podría decir que estoy soltera —mentí—.

—Me alegro de oír eso —murmuró, y de alguna manera lo oí.

Tal vez escuché mal, o tal vez él realmente lo dijo. De cualquier manera, no hice ningún comentario.

El resto del día transcurrió en un borrón, y pronto se hizo de noche, cerca de la hora de cierre.

—¿Oye, Drea? —exclamó Atlas mientras entraba en la cocina—. "Deberías irte a casa ahora. Se está haciendo tarde y no tenemos más clientes, así que voy a cerrar".

—Oh, está bien... —Pero oímos el timbre de la puerta, indicando que había un nuevo cliente.

Atlas sonrió tímidamente. "Parece que tenemos un último cliente. ¿Podrías tomar su pedido mientras termino las cosas aquí?

Asentí con la cabeza. —Claro.

Tomé mi bloc de notas y mi bolígrafo, salí y vi a un hombre sentado junto a la ventana, mirando la suave llovizna.

—Hola —saludé, con los ojos en el bloc de notas—. —¿Qué te gustaría...?

"¿Qué demonios estás haciendo aquí?!" siseó, haciendo que mis ojos se abrieran de par en par. Reconocí esa voz. El bolígrafo se me cayó de la mano.

Lentamente, levanté la cabeza y me encontré con la mirada enfadada de Sorin. Apretó la

mandíbula mientras miraba mi delantal y mi libreta.

¡¿Qué diablos?! ¿Por qué está aquí? Pensé que un multimillonario como él iría a algún café de lujo, no a uno pequeño cerca de su casa.

Abrí la boca para decir algo, pero tenía la lengua trabada.

Empujó su silla hacia atrás, se puso de pie, mirándome.

"Entonces, ¿has estado trabajando aquí todo este tiempo, mintiéndome?", gritó.

—Nunca te mentí —susurré, mirando al suelo—.

"Por supuesto que no, porque siempre decías que estabas en el café sin especificar lo que estabas haciendo".

¿Por qué está enojado? No hice nada malo. En cualquier caso, solo estoy ahorrando su dinero.

Tal vez le dé vergüenza ahora que casi todo el mundo sabe que soy su esposa, y podrían verme trabajando como camarera.

—No tienes por qué enfadarte —tartamudeé—. Su ira era intimidante.

Abrió la boca para decir algo, pero se detuvo, sus ojos se entrecerraron y miró a alguien detrás de mí. Un segundo después, sentí el brazo de Atlas alrededor de mi hombro, acercándose más.

—¿Todo bien, Drea? —preguntó en voz baja.

Los ojos de Sorin se entrecerraron aún más ante el gesto protector de Atlas.

—¿Quién eres? —preguntó Sorin, disgustado.

Atlas no parecía asustado. En cambio, respondió desafiante: "Soy el dueño del café. ¿Quién eres tú?"

Sorin se cruzó de brazos y ladeó la cabeza. "¿Quién soy yo? Soy Sorin Zaveri.

¿Acaso Atlas no sabe quién es, o solo está fingiendo? Él respondió casualmente: "Bueno, Sr. Zaveri, está asustando a mi amigo. Esa no es forma de hablar con un trabajador".

Sorin apretó los puños. "¡Esa es mi esposa! ¡Quita tu mano de ella!"

¡Dios! ¿Acababa de llamarme su esposa? ¿No me dijo que no soy su esposa?

¿Qué pasa?

¿Y por qué Atlas no parece sorprendido por esta información? Le dije que estaba soltera, pero no reaccionó cuando Sorin me llamó su esposa. Como si... Él ya lo sabía.

"Y ella es mi amiga", dijo Atlas. "¿No deberías tratar a tu esposa con más respeto y amor?"

Sorin dio un paso amenazante hacia él. "No me digas cómo tratarla".

Sabía que si esto continuaba, se volvería más serio, y no quería que ninguno de los dos saliera herido.

—Atlas —susurré, captando su atención—. "Por favor. Parar. Puedo manejarlo". No, no puedes. ¡Cállate!

Atlas me miró. "Odio decir esto, Drea, pero..." Luego miró a Sorin y continuó: "Tu marido es un imbécil".

Sorin estuvo a punto de soltar un chasquido, acercándose y alcanzando el cuello de Atlas, pero rápidamente le agarré el antebrazo y lo detuve. "Por favor, no lo hagas".

La sorpresa parpadeó en sus ojos mientras examinaba mi rostro suplicante. Por un segundo, sus rasgos se suavizaron, la dureza de sus ojos se desvaneció.

Entonces se dio cuenta y volvió a apretar la mandíbula. Miró a Atlas, que igualaba su mirada. Su enfrentamiento duró un minuto entero, sin retroceder ni siquiera parpadear.

"Por favor, deténganlo", finalmente alcé la voz, interrumpiendo su concurso.

Sorin miró a Atlas durante unos segundos más antes de decirme bruscamente: —Vas a volver

a casa conmigo.

Tragué saliva. "Está bien."

Atlas me agarró de la muñeca y me pasó suavemente la mano por la cabeza. "Si me necesitas, solo tienes que llamar".

Asentí con la cabeza. —Claro.

Sorin seguía allí, disparando dagas a Atlas. Me despedí de él y seguí a Sorin fuera del café.

Me sorprendió cuando Sorin empezó a caminar hacia su casa en lugar de coger un coche, con un paraguas sobre la cabeza.

Di grandes zancadas para seguirle el ritmo y permanecer bajo el paraguas. —¿Dónde está tu coche?

—Caminé —dijo con frialdad—.

—Vaya.

Caminamos en un silencio tenso.

De repente, un coche pasó zumbando, sobresaltándome. Me acerqué más al lado de Sorin, haciendo que se detuviera y me mirara.

—Lo siento —murmuré, apartándome—.

Sin decir una palabra, Sorin cambió de lugar conmigo, ahora caminando junto a la carretera.

Por alguna razón que lo hizo, hizo que mi corazón se hinchara de afecto por él, aunque aparté el impulso de abrazarlo.

Caminar bajo un paraguas con Sorin era algo que nunca imaginé. A pesar de sentirme nervioso, lo disfruté en secreto.

Desafortunadamente, el momento terminó cuando llegamos a su casa. Se detuvo en la puerta principal y me hizo un gesto para que entrara. Lo siguió un momento después.

"Ve, espérame en la sala de estar", ordenó.

Asintiendo lentamente, hice lo que me dijo y me senté en el sofá.

Llegó unos minutos más tarde, después de ponerse una camiseta blanca ajustada y un pantalón de chándal gris, y se sentó frente a mí, colocando el tobillo izquierdo sobre la rodilla derecha.

"¿Por qué no me dijiste que trabajaba en el café?", preguntó.

"Yo... micrómetro... no pensé que fuera importante..."

Se cruzó de brazos. —¿Por qué?

¿Qué? ¿Se ha vuelto loco? Solía ignorarme por completo y me odiaba (lo que todavía lo hace), así que ¿por qué le contaría todo? ¡A él no le importaba!

—No hace falta que te lo cuente todo —le espeté, sorprendiéndonos a los dos—.

Se quedó en silencio por un momento, luego respiró hondo. "Sí, no lo haces. Pero cuando te pregunté por tu ausencia, podrías haberme dicho la verdad.

"Pensé... No te gustaría que trabajara allí..."

Se rascó la barba con el dedo índice. —Tienes razón, no me gusta —confirmó con firmeza, y se me cayó el corazón—. Él me va a impedir trabajar allí. "Pero es tu elección. Puedes trabajar donde quieras, pero no me vuelvas a mentir".

Finalmente hice contacto visual con él. —¿En serio?

—Sí.

"¡Gracias!" Casi grité de alivio, y sus ojos brillaron de diversión.

—Pero tengo una pregunta —dijo, frotándose el labio inferior con el pulgar, lo que le distraía bastante—.

—¿Sí?

"¿Hay alguna razón en particular por la que necesitas dinero? ¿Necesitas comprar algo?"

"Ah... bueno..."

Inclinándose hacia delante, apoyó los antebrazos en los muslos, con los dedos entrelazados.

—¿Necesitas algo?

Miré a mi alrededor, sin saber cómo decirle que quería reanudar mis estudios. No me parecía bien agobiarlo con mis problemas.

"Estoy esperando..." me recordaba cuando me quedaba callado.

"Um... Solo quiero... continúo mis estudios..."

—¿Qué estabas estudiando?

—Ley —dije con firmeza—.

Tal vez me lo imaginé, pero por un segundo, pareció impresionado.

—¿Por qué dejaste de estudiar?

"Si no te importa compartir", agregé.

"Mi papá... Estaba endeudado, así que dejó mis estudios..."

Asintió lentamente, procesando la información, y luego se puso de pie. —Muy bien. Vas a volver a la universidad.

Compras



¡Iba a volver a la universidad!

Sí, estaba nervioso y me sentí incómodo pidiéndole dinero a Sorin, pero técnicamente, no tenía que pedirlo. Él mismo se lo ofreció. Después de decirme que podía volver a la universidad, simplemente se fue a su estudio y ni siquiera tuve la oportunidad de agradecerle adecuadamente.

Estaba tan feliz que olvidé preparar la cena, pero el hambre no era lo principal en mi mente. Literalmente salté de un lado a otro en la sala de estar, aplaudiendo como un niño pequeño. ¡Podría estudiar de nuevo!

Subí corriendo las escaleras para revisar mis maletas y ver si mis libros seguían allí. Afortunadamente, lo eran. Tal vez debería empezar a revisarlo todo. Así que eso fue lo que hice. Acostado boca abajo en la cama, hojeé las páginas de mis libros, tratando de recordar todo lo que estudié en los últimos dos años de la Facultad de Derecho. Esta vez, estaba decidido a dar lo mejor de mí.

Estaba tan absorta en la revisión que ni siquiera me di cuenta de que ya había pasado mi hora de acostarme. Dejé los libros a un lado, hice mi rutina nocturna y me acosté a dormir.

Pero, ¿dónde está Sorin?

¿Todavía está en el estudio o fue a encontrarse con Harlow? Está bien, me dije a mí mismo. Debería estar agradecida de que al menos me esté hablando, siendo dulce y me deje ir a la universidad e incluso hacer mi trabajo.

Respiré hondo, cerré los ojos y traté de dormir.

Todavía estaba despierto alrededor de la medianoche cuando Sorin entró en la habitación. Con la luz de la luna iluminando la habitación, pude ver su cabello desordenado y sus anteojos descansando sobre su nariz, que se quitó y colocó cuidadosamente en la mesita de noche. Luego se cubrió la cabeza con la camiseta. Probablemente debería apartarme, pero no importa cuántas veces lo haya visto, todavía estoy hipnotizado por su cuerpo.

Aquí es donde siento celos de Harlow porque ella puede verlo sin camisa casi todos los días e incluso tocarlo. Solo puedo admirar desde lejos. Tiró la camiseta descuidadamente al suelo y se pasó los dedos por el pelo. Fue entonces cuando me sorprendió mirándolo fijamente.

¡Fabuloso! ¿Dónde hay una almohada para esconderse?

—¿Disfrutando del espectáculo? Levantó una ceja de una manera sexy, sus labios se retorcieron en una sonrisa.

¿Cuánto tiempo se tarda en asfixiarse con una almohada?

Negué con la cabeza rápidamente.

—¿No? —bromeó—.

Volví a negar con la cabeza. "S-lo siento... Yo no estaba..."

Mis palabras se atascaron en mi garganta cuando Sorin se subió rápidamente a la cama y se cernió sobre mí, sosteniendo su peso sobre sus manos, que estaban a ambos lados de mi cabeza.

Advertencia: La temperatura corporal aumenta, el corazón puede derretirse en cualquier momento.

Mi pecho subía y bajaba de tanto respirar con dificultad.

"¿No te gustó el espectáculo? Es triste". Hablaba en broma. "¿Quieres que me quite los pantalones de chándal también?"

¡Oh, vaya! ¿Está tratando de meterse conmigo?

Y de alguna manera, mi cabeza asintió por sí sola.

Sus ojos se abrieron ligeramente. —Lo quieres, ¿eh? Y una de sus manos se fue a la cintura de su pantalón de chándal.

—¡No, no, no! I...” Tartamudeé, cubriéndome la cara con las manos.

Lo escuché reír antes de sentir su aliento caliente cerca de mi oído. —Relájate —susurró, y luego se apartó de mí y se tumbó a mi lado, de espaldas a mí—.

Dios, eso fue intenso. Algún día me va a dar un infarto.

Sé que tiene alguna idea de mis sentimientos por él, y le encanta burlarse de mí por eso. Y en el fondo, lo disfruto. Pero sé que esta es solo su forma de burlarse de mí y no algo real. Harlow sigue siendo su novia, y aprecio cómo Sorin nunca me toca piel con piel, respetando su relación con Harlow.

Cuando me calmé por completo después de unos minutos, recordé que aún no le había dado las gracias. ¿Cómo debería decirlo? ¿Debería llamarlo por su nombre para llamar su atención? Pero me dijo que no usara su nombre.

Al notar que el edredón cubría la mitad de su torso, le toqué suavemente el costado.

—¿Sí? —preguntó sin darse la vuelta.

"Yo... quería darte las gracias..."

Finalmente se dio la vuelta para mirarme. —¿Para qué?

¿Para qué? ¿Habla en serio en este momento?

"Porque... ayudándome a ir a la universidad... Quise hacer eso durante mucho tiempo, pero no pude. Pero ahora, es posible, gracias a ti. Gracias".

Él se limitó a asentir.

Volvió a actuar un poco frío. ¿Se arrepiente de haber sido dulce conmigo?

Volvió a darme la espalda y me dolió el corazón. Definitivamente se está arrepintiendo.

—Buenas noches —dije en voz baja—.

Sin esperar ninguna respuesta, cerré los ojos, el sueño me consumía.

En algún momento, creo que le oí decir: "Buenas noches, Drea".

—

"Creo que debería volver... Ustedes pueden ir de compras. No necesito nada".

Adrian me dirigió una mirada severa. "No escucho ninguna excusa. Vienes con nosotros".

—Sí, Drea. Será divertido", agregó Darcy, su esposa.

Adrian incluso había convencido a Atlas para que me dejara salir un poco temprano hoy, y Atlas no tuvo ningún problema con eso.

Por más que intenté negarlo, me arrastraron al centro comercial para ir de compras.

Lo primero y más importante: odio ir de compras.

¡Es tan agotador!

Segundo: Apenas tengo dinero para comprar cosas aquí porque este lugar parece muy caro.

Tercero: De ninguna manera voy a tomar el dinero de Adrian.

Mientras Darcy se probaba un vestido, tiré del brazo de Adrian. —¿Adrián?

—¿Sí, Drea?

"Yo... No traje dinero conmigo, así que no puedo..."

Frunció el ceño. —¿Quién dijo que estás pagando por algo?

—Pero...

"Sin peros. Estoy comprando todo lo que quieras. Solo señálalo, ¿de acuerdo?"

"¿Hablas en serio? ¡No puedo hacerlo! ¿Por qué desperdiciarías tu dinero de esa manera?"

"¿Desperdicio? No voy a malgastar dinero, Drea. ¿Los amigos no se compran cosas entre sí?"

Además, empecé mi propio negocio y gané bien con él, además de que gané mucho cuando fui su guardaespaldas", explicó.

Me mordí los labios nerviosamente. "No se siente bien..."

"Por favor, Drea, eres como mi hermana pequeña. Así que déjame mimarte".

Abrí la boca para discutir, pero al mismo tiempo, Darcy salió con ese vestido, pidiendo nuestra opinión. Adrián aprovechó la oportunidad para poner fin a la conversación.

—
"¡De ninguna manera!" Le grité a Darcy mientras me arrastraba hacia la tienda de Victoria's Secret.

—¡Oh, vamos! Tienes que comprar un camisón por lo menos". Y siguió arrastrándome hacia la tienda.

Avergonzado, miré hacia atrás para ver dónde estaba Adrian, pero me sentí aliviado cuando Darcy me dijo que había ido a buscar algo de comer.

"Te voy a comprar un camisón sexy, y eso es definitivo".

"Adrián ya me compró muchos vestidos. Supongo que con eso basta.

—¡Oh, silencio! Adrián los compró; Déjame comprarte algo. Yo también gano, ¿sabes? Ella sonrió con orgullo.

Sabía que no había forma de que pudiera luchar contra ella, así que finalmente me rendí. "Está bien. Solo una cosa más".

"¡Sí!" Parecía tan emocionada. "Te voy a comprar el camisón más sexy".

Y supongo que lo hizo. Era un camisón de satén negro que apenas me llegaba a la mitad de los muslos, tenía un profundo escote en V y casi sin espalda.

"Y no te atrevas a guardarlo dentro de tu armario. Tienes que ponértelo. Prométemelo", dijo después de pagarlo y entregarme el paquete.

Mis mejillas se enrojecieron. "Está bien..."

—
Adrian dejó a Darcy en su casa y luego me llevó a la casa de Sorin.

"Entonces..." —comenzó—. "¿Sorin te está tratando bien? Espero que no esté siendo grosero contigo.

Miré por la ventana. "Antes, él era... Apenas me decía nada, e incluso cuando lo hacía, hablaba con mucha frialdad. Pero en los últimos días, ha empezado a hablarme con dulzura. Y él también me escucha".

"Es bueno escucharlo".

"Y... incluso me va a pagar la matrícula universitaria para que pueda retomar mis estudios".

—¿Pero no estabas ya estudiando?

Suspiré. "Lo estaba, pero después de que papá se endeudó, me impidió ir a la universidad. Todavía tengo que completar mi último año".

—Maldito imbécil —maldijo en voz baja—. "¿Por qué no me dijiste esto antes? Yo mismo habría pagado los honorarios".

Le dediqué una pequeña sonrisa. —Está bien, Adrian. Voy a volver a la universidad, y eso es lo que importa ahora".

Me miró antes de volver a concentrarse en la carretera. "Sabes, me siento tan feliz viéndote sonreír. Espero que sigas sonriendo así siempre".

"Gracias."

"Y si necesitas algo en cualquier momento, no dudes en llamarme. Haría cualquier cosa por verte feliz. Y ni siquiera pienses que me estás molestando o algo así".

Es como si en el momento en que me casé, comenzara a conocer personas mucho más dulces en mi vida. Primero Atlas, luego Adrian regresó, y Darcy también es dulce.

"Está bien. Te molestaré mucho a partir de ahora —bromeé, haciéndolo reír suavemente—.

Noté los dedos de Adrian tamborileando nerviosamente en el volante. "Adrián

Te amo



Salí del coche, con Adrian siguiéndome hasta la puerta principal. No estaba seguro de por qué estaba haciendo esto, ya que podía entrar fácilmente por mi cuenta.

Antes de que pudiera alcanzar el pomo de la puerta, la puerta se abrió de golpe y reveló a Sorin. Tenía los brazos cruzados, la mandíbula apretada y los ojos fijos, no a mí, sino a Adrian.

Adrián lo saludó con una sonrisa burlona. —Me alegro de verte de nuevo, Sorin.

Sorin parpadeó con incredulidad antes de entrecerrar los ojos. "Adrian Grant. Sal de mi casa".

¿Qué?

—¿Os conocéis? —pregunté, confundido.

—Entra —ordenó Sorin, sin apartar los ojos de Adrian—.

Estaba a punto de entrar cuando Adrian me acercó con su brazo sobre mi hombro. —Acabamos de volver de compras, ¿verdad, Drea?

"mmm..." Miré entre ellos y noté que los ojos de Sorin se dirigían a las bolsas que tenía en las manos.

"¿Así que sales de tu escondite y llevas a mi esposa de compras?" Sorin se acercó.

Esto se sintió inquietantemente similar al encuentro con Atlas ayer.

Adrian se encogió de hombros. "Cuando su esposo no está, alguien tiene que intervenir".

Me quedé boquiabierto mirando a Adrian, preguntándome por qué estaba provocando a Sorin.

El cuerpo de Sorin tembló de rabia. —¿Cómo la conoces? —siseó—.

"Soy su mejor amigo", respondió Adrian con orgullo.

¿Mejor amigo? Claro, estábamos cerca, pero nunca antes había usado ese término. Aun así, le sonaba bien.

—Aléjate de ella —escupió Sorin—. "Siempre huyes cuando las cosas se ponen difíciles".

¡Ay. Sea lo que sea lo que Sorin quiso decir con eso, dolió.

La sonrisa de Adrian se desvaneció. Era evidente que Sorin había tocado un nervio.

"Sé cómo compensar eso", dijo Adrian.

—¿En serio? Sorin se burló. "No te vi hacer eso en los últimos 19 años".

¿19 años? ¿Qué estaba pasando?

—¿Adrián? —susurré—. "¿Qué está pasando? Por favor, explique".

—No te preocupes, Drea. Tu marido tiene la costumbre de aferrarse al pasado.

Micrómetro... ¿Qué?

—Aléjate de ella —repitió Sorin, agarrándome de la mano y atrayéndome hacia él—. El contacto fue cálido y firme, lo que me provocó un escalofrío.

Adrian dio un paso adelante, con los puños cerrados. —¿O si no, qué?

Sorin me soltó la mano y apretó los puños. —Puedes averiguarlo.

Ambos hombres se enfrentaron, y yo sabía que esto no terminaría bien. No quería que ninguno de los dos saliera herido.

Antes de que Adrian pudiera lanzar un puñetazo, agarré su puño y le supliqué: "Por favor, Adrian. No lo hagas".

Adrián parecía herido e hizo un puchero. —¿Así que ahora lo amas más?

Me quedé sin palabras. "Yo-yo..."

Sorin me tiró hacia atrás. "¿Amor? ¿Ella no te ama!"

—Oh, sí —insistió Adrian—. —¿No es así, Drea? Le guiñó un ojo.

—No, no lo hace, imbécil. Además, tienes una esposa.

La respuesta de Adrián fue casual. "¿Quién dice que no puedo tener una segunda esposa?"

"¡Sal de mi casa, ahora!" —gruñó Sorin—.

—Oh, me voy —dijo Adrian, sonriendo—. "De todos modos, es un lugar feo".

—Adiós, Adrian —dije en voz baja, esperando que se fuera—.

Sonrió dulcemente. "Adiós, Drea. Te veré mañana". Y con eso, se fue.

Me volví hacia Sorin, que seguía mirando a Adrian. Había una emoción en sus ojos más allá de la ira: la tristeza.

Cuando Adrian se perdió de vista, Sorin parpadeó y me miró, sorprendiéndome mirándolo fijamente.

"¿Ustedes estaban... ¿Amigos? —pregunté vacilante.

Sus facciones se suavizaron. "Lo eran", enfatizó.

—¿Qué pasó?

"Deberías dormir. Se está haciendo tarde —dijo, desestimando mi pregunta mientras caminaba hacia su estudio—.

En su lugar, le preguntaría a Adrián.

* * *

Resultó que obtener respuestas de Adrian fue más difícil de lo que pensaba. Bebió un sorbo de su café con leche helado, evitando mi pregunta.

Mi turno estaba a punto de terminar, así que lo llamé. "Adrián, dime... Tengo mucha curiosidad".

Murmuró a través de su paja: "¿Te diré qué?"

"¿En serio? Solo te pregunté qué había pasado entre Sorin y tú. Dijo que eran amigos.

Adrián dejó de beber. "No sé cómo explicarlo..."

—¿Fue culpa tuya o de Sorin?

—La mía —admitió—. "Lo interrumpí y por eso está enojado".

"¿Por qué? ¿Qué pasó? Sabía que estaba entrometiéndome, pero tenía demasiada curiosidad.

Adrian miró fijamente la mesa, con una mirada distante en sus ojos. "Algo..."

Claramente, no quería compartir. Decidí dejarlo. ¿Recuerdas cuando vi a Sorin en el parque hace años y te pregunté quién era? ¿Lo conocías porque solía ser tu amigo?

—Sí.

"Oh..."

Tarareó y luego preguntó: "¿Dónde está Atlas?"

Me encogí de hombros. "Él no vino hoy. Dijo que no se sentía bien".

"Oh, está bien."

Todavía tenía que preguntarle a Atlas si sabía quién era yo desde el principio, porque no quería creer que me diera este trabajo solo porque era la esposa de Sorin. No quería preguntar por mensaje de texto.

Más tarde, Adrian me dejó en la puerta principal, diciendo que no quería enfadar a Sorin de nuevo.

Cuando entré, Sorin no estaba allí. A lo mejor hoy llegaría tarde.

Empecé a preparar la cena: espaguetis en salsa blanca. Probablemente no se lo comería, pero

yo no me iba a rendir.

Justo cuando terminé de cocinar y estaba poniendo la mesa, la puerta principal sonó y Sorin entró.

Parecía más agotado que de costumbre, la corbata aflojada, los botones superiores de la camisa abiertos y la chaqueta del traje cubría el brazo. Se sentó en silencio en el sofá, recostado con el antebrazo sobre los ojos.

Me acerqué a él, manteniendo la distancia. "¿Eres tú... ¿De acuerdo?"

Él tarareó en respuesta, sin moverse.

Definitivamente no está bien.

"¿Tú... ¿Quieres cenar?"

Por lo general, decía que ya había comido o que no tenía hambre para evitar comer mi cocina. Pero hoy...

—¿Qué hiciste? —preguntó con voz ronca.

¡¿Qué?!

Lo miré con los ojos muy abiertos. Afortunadamente, sus ojos estaban cubiertos, por lo que no pudo ver mi reacción.

"Espaguetis... en salsa blanca —agregué cuando no respondió durante unos segundos—.

—¿Puedes traerlo aquí?"

—Claro.

Corrí a la cocina, agarré un plato de espaguetis y se lo llevé, colocándolo sobre la mesa de café.

Se quitó la mano de los ojos y se sentó, mirando los espaguetis mientras yo estaba allí. Sus ojos estaban un poco rojos. ¿Estaba bien?

Antes de que pudiera preguntar, él habló. —¿Comiste?"

"Yo estaba... Voy a..."

"Ve, trae tu plato aquí".

¿Estaba diciendo que debíamos comer juntos? ¿Estoy soñando? ¿Está borracho?

Rápidamente llevé mi plato y me senté a su lado en el sofá, manteniendo cierta distancia.

Comimos en completo silencio. No dejaba de mirarle, asegurándome de que estaba comiendo. Y así fue.

Cuando terminé, él también había terminado. Colocó su plato sobre la mesa.

—¿Quieres más? —pregunté esperanzado.

Él negó con la cabeza. "No, ya terminé. Estuvo bien".

Mi corazón dio un vuelco. Le gustó la pasta que hice.

—Gracias —dije, sintiendo que mis mejillas se calentaban—.

Él asintió, se echó hacia atrás y volvió a cerrar los ojos.

"No te ves bien... ¿Qué pasa?" —pregunté en voz baja.

Me sorprendió al responder: "No lo sé".

Me acerqué más y él entreabrió los ojos, inclinando la cabeza hacia mí.

Tragué saliva y levanté la mano. —¿Puedo?"

Me estudió con ojos somnolientos y asintió lentamente.

Con dedos temblorosos, coloqué cuidadosamente mi palma sobre su frente, haciéndolo cerrar los ojos nuevamente. Su frente ardía.

—Tienes fiebre —le dije en voz baja—.

Él solo tarareó en respuesta.

"Deberías descansar y tomar algún medicamento... tal vez llame a un médico..."

"Estoy bien. Tengo medicina para la fiebre".

"¿Dónde está? Puedo conseguirlo por ti".

"Está en el piso de arriba. Voy a dormir de todos modos". Se levantó, agarró la chaqueta de su traje y subió las escaleras.

Rápidamente colocó los platos en el fregadero y lo seguí.

Estaba sentado en el borde de la cama, con una tableta en la mano y un vaso de agua. Tomó el medicamento y entró al baño.

Cuando salió, se estaba pellizcando las sienes, haciendo muecas.

—¿Qué pasó? —pregunté, preocupado.

"Dolor de cabeza".

"Si quieres... Puedo... masajéalo..."

"Está bien. Vete a dormir". Me hizo señas para que me despidiera y se acostó en la cama.

Me quedé de pie junto a la cama. "Yo... insiste..."

Suspiró. —No te vas a ir, ¿verdad?

Negué con la cabeza, sintiéndome seguro.

—Muy bien. Puso los ojos en blanco y se tumbó en la cama. Me senté con la espalda apoyada en la cabecera y coloqué suavemente su cabeza en mi regazo.

Espero que no le importe. Es más fácil de esta manera.

Comencé a masajear su frente y él se relajó visiblemente, suspirando suavemente con los ojos cerrados. Todavía le ardía la frente, pero me sentí aliviado de que tomara medicamentos.

Mientras masajeaba su cabeza, mis ojos recorrieron su rostro, captando cada detalle. No todos los días lo veía tan de cerca.

Le recorrí las cejas y los ojos con delicadeza.

Pasaron unos minutos y, aunque me empezaron a doler los dedos, no quería parar.

Roto



Me está destrozando el corazón, rápida y completamente. No pasará mucho tiempo antes de que este fuego me consuma.

Cuando mi padre me obligó a casarme, mi odio por ella estaba más allá de las palabras. Pero pronto me di cuenta de que estaba atrapada igual que yo y, sin embargo, su presencia me irritaba.

Me encanta Harlow. Nuestra infancia se entrelazó y comenzamos a salir en la escuela secundaria. Luego, unos años más tarde, su padre traicionó al mío y todo se vino abajo. Tuvimos que mantener nuestra relación en secreto porque mi padre se lo prohibió. Entiendo sus sentimientos, habiendo sido traicionado por su mejor amigo.

Y entonces llegó Drea. Empezó a cocinar para mí a pesar del duro trato que le tenía. Ella me estaba cuidando.

Me di cuenta de que ella siente algo por mí, tal vez incluso me ama. Y disfrutaba metiéndome con ella debido a esos sentimientos.

Me encantaba ver sus mejillas sonrojadas, verla ponerse nerviosa. Cuando sugirió que se presentara como una chica mala para que yo pudiera divorciarme de ella y casarme con Harlow, me di cuenta de lo puro que era su corazón.

Estaba dispuesta a dejarme ir por el bien de Harlow. Si eso no es amor, no sé qué es.

Sus pocas palabras ablandaron mi corazón y no pude ignorarla más.

Luego está el dueño de la cafetería, coqueteando con mi esposa. ¿No puede ver que le gusta? Me da rabia, pero es su vida.

¿Y Adrián, desapareciendo durante 19 años y luego llevando a mi esposa de compras? ¿Por qué no pueden dejarla en paz?

Quiero protegerla de todo, incluyéndome a mí mismo. Es tan inocente que duele. En el fondo, quiero arruinar su inocencia, pero mantengo ese deseo enterrado.

Un toque en mi mano me devolvió a la realidad y me di cuenta de que estaba sentado en un restaurante con Harlow.

Todo esto está mal. Estoy con Harlow, pero mis pensamientos están con Drea. —¿Por qué no estás comiendo, Sorin? ¿Pasa algo?" —preguntó Harlow.

"Todo está bien", mentí, mirando el bistec en mi plato. Me pregunté qué había preparado Drea para la cena. Si como esto, no podré comer su comida y ella se sentirá mal.

"No tengo hambre".

"¿Estás bien? Ayer tuviste fiebre", dijo preocupada.

"Sí, estoy bien". Mi esposa me cuida.

Harlow volvió a comer, pero yo estaba perdiendo interés en ella. Cuando amas a alguien, lo amas para siempre, pero las cosas ya no funcionaban entre nosotros. ¿Todavía la amo? No tenía una respuesta.

Después de la cena, dejé a Harlow en casa. —Buenas noches, nena —dijo, besándome suavemente—. Pero el beso que una vez ardía de placer ya no tuvo ningún efecto. —Buenas noches —dije, y me alejé—.

Vi a Drea caminando a casa, perdida en sus pensamientos. Reduje la velocidad del coche a su lado. —Entra —le dije—. Ella pareció sorprendida, pero obedeció.

Odio lo asustada que se ve de mí. No tengo a nadie a quien culpar más que a mí mismo.

Mientras conducía, le pregunté: "No hiciste la cena, ¿verdad?"

"No... Iba a hacerlo".

"¿Quieres pedir algo?"

Ella negó con la cabeza. "Me gustaría cocinar".

"Está bien. ¿Qué vas a hacer?"

"Todavía no lo he decidido".

"¿Qué tal un bistec?" —sugerí—. "¿Sabes cómo hacerlo?"

"Lo hago. Entonces haré bistec". La forma en que ella obedece.

Al llegar a casa, comenzó a preparar el bistec mientras yo me cambiaba a pantalones de chándal y una camiseta. Cuando entré a la cocina, estaba tan concentrada que no me escuchó hasta que me paré detrás de ella, enjaulada. Ella jadeó.

—¿Necesitas ayuda? —susurré en voz baja y profunda—.

"N-n-no."

Me reí en silencio, disfrutando de su estado de nerviosismo.

Más tarde, cenamos en silencio y nos retiramos a nuestro dormitorio. Estaba leyendo correos electrónicos cuando Drea salió del baño con un camisón negro que mostraba sus curvas y sus piernas largas y suaves. Parecía insegura, envolviéndose a sí misma con los brazos.

Se cubrió con el edredón, pero aún podía verla de vuelta. Mis deseos salieron a la superficie y gemí, colocando una almohada sobre mi regazo.

¡Contrólate!

Intenté concentrarme en mi teléfono, pero no podía dejar de mirarla. Furioso conmigo mismo, fui al baño a darme una ducha fría.

En medio de la noche, escuché un sollozo. Drea estaba llorando. Me senté, sin saber qué hacer.

—¿Drea? —llamé en voz baja—.

Se tensó, pero no se volvió.

"¿Qué pasa?"

—Lamento haber perturbado tu sueño —respondió ella, con la voz quebrada—.

"¿En serio? ¿Te preocupa mi sueño? Ahora dime qué te pasa.

"Estoy bien", mintió.

"Muchísimo, lo creo. Mírame".

Se giró lentamente, con lágrimas corriendo por su rostro.

—Te hice daño, ¿verdad?

Ella negó con la cabeza, pero yo le dirigí una mirada severa. "No mientas. ¿Dije algo hoy que te hirió?"

—No.

—¿Alguien más?

—Dijeron muchas cosas —exclamó—.

—¿Quién?

— Mis padres.

Imbéciles.

"¿Quieres compartir?" —pregunté gentilmente.

—No.

—Está bien —le aseguré, secándole las lágrimas—. Pero cayó más y ella comenzó a sollozar.

"Tengo una petición", sollozó. "¿Puedes abrazarme? Quiero saber cómo se siente estar en los brazos de alguien. Por favor. Solo por unos minutos".

Se me rompió el corazón. ¿Nadie la había abrazado nunca? Sin perder tiempo, le dije: "Ven

aquí".

Me apoyé en la cabecera y extendí los brazos. Se acercó y apoyó la cabeza en mi pecho, con la mano temblorosa. Envolví un brazo alrededor de su cintura y el otro alrededor de su cabeza, acariciando suavemente su cabello.

Se quedó quieta, luego se derrumbó, apretándome el brazo a mi alrededor. Me dolía el corazón por ella.

"Shh... va a estar bien —susurré, apretando mis labios contra su cabello—.

Pasaron los minutos, sus lágrimas hablaban de su dolor. Mientras se quedaba dormida, susurró mi nombre. —¿Sorin?

—¿Sí, mi amor?

—Sorin —susurró de nuevo, sin estar del todo consciente—.

Le besé las lágrimas con un beso. "Te protegeré, Drea. Incluso si eso significa protegerte de mí mismo".

Se acurrucó más cerca, acurrucando su cara en mi pecho, mi corazón se aceleró.

—Sorin —susurró de nuevo—. Sonreí ante su ternura.

—Te quiero —dijo ella, apenas despierta—.

Y supe, en ese momento, que yo también la amaba.

Desear



La luz del sol entraba a raudales por la ventana y, con un gemido, enterré la cara en la almohada.

Mi cuerpo se retorció y daba vueltas en la cama, buscando el calor que me había envuelto la noche anterior.

Poco a poco, mis ojos se abrieron para encontrarme solo. ¿Dónde estaba Sorin?

Los destellos de la noche anterior llenaron mi mente. Recuerdo haber llorado, sentir una tristeza abrumadora y pedirle que me abrazara.

¿Realmente hice eso?!

Me había abrazado, sosteniéndome protectoramente. Recordaba vívidamente la sensación: la sensación de ser cuidada y amada. Fue mi primer abrazo cálido, una de las mejores sensaciones de mi vida.

Esperar. Le pedí que me abrazara por unos minutos, pero me quedé en sus brazos durante mucho tiempo. Por lo que recordaba, ¡incluso me quedé dormido!

¡Dios mío! ¿Está enojado conmigo ahora? Debe estar muy irritado. Le arruiné el sueño.

Completamente despierto, me senté en la cama, con todos los escenarios posibles de lo que podría haber sucedido pasando por mi cabeza.

No es de extrañar que se fuera.

Justo cuando pensaba que las cosas iban bien entre nosotros, tuve que estropearlo todo.

Antes de que pudiera entrar en pánico, la puerta del dormitorio se abrió y Sorin entró, vestido para el trabajo, excepto por la chaqueta de su traje.

—Estás despierto —dijo, apoyándose en el marco de la puerta y arremangando las mangas de la camisa—. "Solo venía a despertarte".

"Oh..." —susurré, sin saber qué decir—.

Esperaba que estuviera enojado, pero parecía tranquilo.

"¿Cómo te sientes?", me preguntó, refiriéndose a mi colapso emocional de anoche.

"Está bien..." —murmuré—.

Tarareando, sus ojos se deslizaron desde mi cara hasta mi hombro. Confundido, seguí su mirada y vi la correa de mi camión colgando de la parte superior de mi brazo.

Me lo había puesto solo porque le había prometido a Darcy que lo haría. Apenas me cubría el pecho y las piernas, tan revelador que recordé la expresión de asombro de Sorin cuando me vio, cómo sus ojos se oscurecían.

Sorin se apartó del marco de la puerta y se acercó a mí. Inclinandose hacia adelante, enganchó suavemente su dedo debajo de la correa y lo subió hasta mi hombro.

¿Por qué se estaba calentando mi cuerpo? Un rubor me subió por el cuello.

Sosteniendo mi mirada, me dijo: "Prepárate, tu universidad comienza en dos horas".

Fue entonces cuando salí de mi trance.

—¿Colegio C?

Se echó hacia atrás. "Sí, la universidad. Dijiste que querías retomar tus estudios. Conseguí que te readmitieran.

"B-pero no me dijiste que empieza hoy..." ¡No estaba mentalmente preparado!

Una mirada tímida cruzó su rostro. "Sí, olvidé decírtelo ayer. Sin embargo, todavía tienes algo de tiempo para prepararte".

Me quedé con la boca abierta. "Pero... pero... pero..." ¡Ni siquiera había decidido qué

ponerme!

Colocó su dedo debajo de mi barbilla y cerró suavemente mi boca. "Prepárate. Te dejaré". Luego salió de la habitación.

Corrí al baño, me di una ducha, me lavé los dientes y elegí un par de jeans negros y un top corto negro sin mangas. Me até el pelo en un moño desordenado, metí mis libros en el bolso y bajé corriendo las escaleras, casi tropezando en el último escalón.

—Cuidado —regañó Sorin al salir de la cocina—.

—¿Llego tarde? —pregunté, respirando con dificultad.

Eché un vistazo a su reloj. "No. Todavía estás a tiempo. Ven, desayuna primero".

Asintiendo con la cabeza, respiré hondo unas cuantas veces y lo seguí hasta la cocina, donde dos platos de tortillas de queso perfectamente hechas esperaban en la mesa.

Me senté. "¿Hiciste esto?"

—Claro —dijo, sentándose frente a mí—. "Si quieres algo más, puedo hacerlo".

"No, se ve hermoso, quiero decir, se ve sabroso..." Realmente sabía cómo avergonzarme a mí misma.

Su rostro esbozó una enorme sonrisa, de esas que hacen que el corazón lata más rápido.

Me picaban los labios para devolverle la sonrisa, pero los mordí y empecé a comer la tortilla, que estaba tan deliciosa como parecía.

Cuando terminamos de comer, recogió los platos y los colocó en el fregadero. Luego se acercó a mí.

—¿Tienes todo lo que necesitas?

"Sí..."

"Vamos." Agarró mi mochila y la llevó al auto, colocándola en el asiento trasero mientras yo me sentaba en la parte delantera.

Todo el camino a la universidad fue tranquilo. Estaba nervioso por volver después de meses. Y luego estaba Sorin, mi marido, dejándome como si fuera lo más normal. Había sido tan dulce conmigo estos últimos días. Esperaba que se quedara así.

Al llegar a la universidad, aparcó el coche y me entregó mi bolso. —¿Tienes algún viejo amigo aquí?

Negué lentamente con la cabeza y miré por la ventana a las diferentes personas que entraban en la universidad. "A nadie le caigo bien".

Sus dedos tocaron mi mejilla y, tomándola en un aparato, giró mi cabeza hacia él. "Entonces dales una razón para que les gustes. Sé tú mismo, ¿de acuerdo?"

Mordiéndome el labio, asentí. Sus ojos se posaron en mis labios antes de volver a mirarme a los ojos.

Me pasó un mechón de pelo detrás de la oreja. "No estoy diciendo que debas mantenerte alejado de todos los chicos, pero... Solo aléjate de los cachondos".

No. No seas tan amable conmigo. Harás que sea difícil para mí dejarte. Se me hizo un nudo en la garganta.

Antes de que pudiera llorar de nuevo, me desabrochar el cinturón de seguridad y estaba a punto de abrir la puerta cuando él me agarró de la muñeca, lo que me hizo volverme hacia él.

Acercándose, me dio un beso en la frente y creo que mi corazón se detuvo. —Cuídate —susurró contra mi frente—. Haciéndole un rápido gesto con la cabeza, salí del coche.

Al salir, me di cuenta de que todo el mundo me estaba mirando, teniendo en cuenta que acababa de salir de un coche tan caro.

No dejaban de mirar entre el coche y yo, así que miré por encima del hombro y vi que Sorin

seguía esperando.

Cuando me vio mirando, levantó la mano y me saludó con la mano, con una sonrisa en su rostro. Le devolví el saludo, una sonrisa se formó también en mi rostro.

Finalmente, se alejó.

* * *

A la vuelta de la universidad, pensé en coger el autobús, pero Sorin me había enviado un mensaje antes, diciendo que su chófer me recogería. Incluso me envió el número del conductor.

Sentado en el asiento trasero de un BMW, miré por la ventana. Pronto íbamos a pasar por el café.

—¿Disculpa? —le dije al conductor—.

Me miró por el espejo retrovisor. —¿Sí, señora?

—¿Podrías pasar por la cafetería unos minutos, Love & Coffee?

Él asintió bruscamente. —Claro.

Cuando aparcó el coche, salí de un salto y entré en el ambiente familiar del café, con los ojos buscando a Atlas.

Al saludar a la cajera, que me conocía, entré en la cocina y encontré a Atlas preparando un café.

—Atlas —llamé, y él levantó la vista sorprendido—.

Sonrió. "Oye, ¿qué estás haciendo aquí? Pensé que ibas a la universidad.

"Acabo de regresar..."

"Oh..." Le pasó el café a un camarero y se acercó a mí.

— Quería preguntarte algo.

Se apoyó en la encimera. —¿Sí?

— ¿Sabías que yo era la esposa de Sorin Zaveri cuando llegué aquí por primera vez?

La sonrisa desapareció de su rostro y bajó los ojos cuando comenzó a tamborilear con los dedos contra la encimera. Miró al suelo, absorto en sus pensamientos.

Lentamente, una sonrisa se formó en su rostro nuevamente y levantó la cabeza. "Drea, supe quién eras en el momento en que cruzaste esas puertas".

"Entonces, ¿me contrató solo porque soy su esposa?"

—No —dijo con firmeza—. "Te contraté porque quise. Porque estabas decidido, y eso me gustaba. Y sí, nos faltaba un empleado".

Me sentí un poco aliviado. "Cuando te dije que estaba soltera, no dijiste nada..."

—No querías decírmelo, Drea. Lo sabía, así que le seguí el juego".

"Oh..."

"Ya no vas a trabajar, ¿verdad? Vas a ir a la universidad, así que no tendrás tiempo". Cambió de tema.

"Um... No sé... Yo sí quiero trabajar... Me gusta este lugar..."

"¿Qué tal si vienes a trabajar aquí cuando tengas tiempo y te apetezca?"

Se me iluminaron los ojos. —¿Puedo hacer eso?

—Sí.

"¡Gracias!" Yo sonreía de felicidad, haciéndolo reír.

Me despedí de él, pero antes de que pudiera irme...

Me llamó. —¿Drea?

Lo miré por encima del hombro. Se quedó allí de pie, nervioso, con una mirada distante en

sus ojos. —¿Sí, Atlas?

Parecía estar conteniéndose para no decir algo. Sacudió la cabeza cortésmente. "Nada. Adiós".

"Adiós..."

* * *

Volvimos a cenar juntos esta noche. Estaba extasiado, pero no quería hacerme ilusiones.

Cuando llegó la hora de acostarme, estaba confundida sobre si volver a usar ese camisón.

No me sentía cómodo en eso, para ser honesto. El vestido en sí era cómodo, pero era tan revelador que me sentí insegura con mi cuerpo.

Aun así, recordé la forma en que los ojos de Sorin recorrían mi cuerpo con avidez. Nunca hubiera creído que pudiera mirarme así, pero ayer, la mirada en sus ojos era inconfundible. Era puro deseo. Literalmente dejó caer su teléfono, y el gemido bajo que soltó ... Escuché eso.

Quería ver su reacción una vez más, para confirmar si lo que vi ayer era real.

Con ese pensamiento, volví a ponerme el camisón y abrí la puerta, asegurándome de mirar un poco de confianza.

Estaba de pie en medio de la habitación, con la camisa blanca desabrochada y el cinturón colgando suelto de la cintura. Estaba a medio camino del cambio. La visión de su pecho desnudo me secó la garganta.

Cuando me vio, sus ojos se abrieron leve y sutilmente. Sus ojos recorrieron lentamente mi cuerpo, deteniéndose en mi cuello, mi escote y mis muslos casi desnudos.

El deseo que se arremolinaba en sus ojos era abrumador. Se quitó la camisa y tiró el cinturón sobre la cama, mientras mantenía el contacto visual conmigo.

Oh Señor.

Tal vez provocarlo fue una mala idea. Debería cambiar, pensé mientras él empezaba a dar pasos lentos y depredadores hacia mí.

Me di la vuelta y estaba a punto de abrir la puerta del baño cuando de repente me hizo retroceder contra ella, mi cuerpo presionado contra la puerta. Colocó la palma de su mano en la puerta por encima de mi cabeza, mientras su otra mano se envolvía suavemente alrededor de mi garganta, su pulgar rozando mi labio inferior. El aliento se me fue del pecho.

Su aliento caliente abanicó mi oído mientras su boca descansaba sobre él. —Dre —gimió profundamente—. Y mentiría si dijera que no fue lo más sexy que he escuchado en mi vida.

—¿Estás tratando de burlarte de mí? —gimió de nuevo, rozando con sus labios el lóbulo de mi oreja. Empecé a respirar con dificultad.

—No...

Me interrumpió con un suave apretón en mi garganta. Deslizó la punta de su nariz por mi cuello y, al mismo tiempo, sentí que algo duro rozaba mi espalda baja.

Mis muslos se apretaron.

Definitivamente fue una mala idea.

"Te haces como si fueras tan inocente, pero eres una tentadora. Te encanta meterte con mi cuerpo y mi corazón, ¿verdad?

¿Corazón H?

Hundió su nariz en el hueco de mi cuello, quitándome la capacidad de formar pensamientos adecuados. La palma de su mano, que estaba colocada en la puerta, se apretó en un puño como si estuviera tratando de controlarse, su respiración era pesada.

Pasaron un par de segundos y exhaló con fuerza. Sin previo aviso, su mano bajó hasta mis rodillas, y la otra alrededor de mi espalda, levantándome en sus brazos al estilo nupcial, haciéndome jadear. Mi brazo rodeó automáticamente su cuello. Sin embargo, no me miró desde abajo.

Me llevó a la cama, me colocó de lado y cubrió mi cuerpo con el edredón.

Se inclinó, apoyó su frente contra la mía y mis ojos se cerraron. "Un día, te voy a tener. Y para cuando termine, me estarás rogando que pare. Eso es una promesa", dijo, con una voz increíblemente ronca y baja.

Retrocediendo un poco, sus labios se apretaron persistentemente contra mi frente por segunda vez hoy. Y yo quería que se quedara así para siempre.

—Buenas noches, Drea. Cuando se retiró, junto con el deseo, había otra emoción en sus ojos.

Uno que no me atrevería a imaginar.

Luego se fue al baño, dejándome con millones de emociones recorriendo mi cuerpo.

La ruptura



¿Qué estoy haciendo? Todo esto está mal. No puedo hacerle esto a Harlow. Ella no se lo merece.

Pero mi corazón ya no late por Harlow. Está en crisis.

Le dije que incluso si me casaba, no la traicionaría. Sin embargo, aquí estoy, rompiendo mi promesa.

Sí, me atrae Drea, pero es más profundo que la mera lujuria.

La primera vez que mi corazón se sintió atraído por ella fue cuando se paró junto a la puerta de vidrio, saludando torpemente a los niños. Se veía tan adorable. La forma en que se comportaba con los niños, especialmente con Vanessa, era muy gentil y amable.

A Harlow no le gustan los niños, y eso está bien. Cada uno tiene sus preferencias. Pero me encantan los niños, y ver a Drea con ellos fue hermoso.

Es gentil, amable, inocente y asombrosamente hermosa. Mi corazón se acelera cada vez que la veo o la escucho tartamudear.

Necesito tomar una decisión. Es ahora o nunca. Drea o Harlow.

No soy de los que niegan mis sentimientos. Si quiero a alguien, lo quiero. Y quiero a Drea, tanto física como emocionalmente.

Miré a mi izquierda y vi a Drea durmiendo plácidamente, con un mechón de pelo cayendo sobre su cara y la boca ligeramente abierta. Una sonrisa se formó en mi rostro.

Moví suavemente el cabello detrás de su oreja para verla claramente. Incapaz de resistirme, pasé mis nudillos por su mejilla, hipnotizado por ella.

Ella frunció la nariz e hizo un puchero como si yo estuviera perturbando su sueño.

Mis ojos se detuvieron en sus labios regordetes, el impulso de besarla me abrumar. Le pasé el pulgar por el labio inferior.

Ella gimió suavemente, con el sueño ligero. Retiré la mano.

No podía apartar la mirada de ella. Después de un rato, su mano se extendió, rozando mi pecho y brazo, haciendo que mi corazón diera un vuelco.

Me agarró de la mano y se acercó, tratando de abrazarme.

A la.

La acerqué más, envolviendo mi brazo alrededor de su cintura. Enterró su cara en mi pecho, su brazo alrededor de mi cuerpo. Mi corazón se aceleró.

Besé la parte superior de su cabeza y apoyé mi barbilla allí, cerrando los ojos y cayendo en un sueño tranquilo.

* * *

Me desperté con Drea moviéndose en mis brazos, tratando de liberarse. Con los ojos entreabiertos, la vi tratando de quitarme el brazo sin despertarme.

"¿Qué estás haciendo?" —pregunté con voz ronca. Se quedó paralizada.

"Lo siento... No quise despertarte.

—¿Me tienes miedo? —pregunté, acercándola más.

"N-no... I..."

Apreté su cara contra mi pecho y apoyé mi barbilla en su cabeza. —Lo siento, Drea. Por

favor, perdóname por tratarte mal. Dime qué puedo hacer para compensarte.

"Está bien... No tengo miedo..."

"Entonces, ¿por qué tartamudeas? ¿Tienes un problema o sucede solo cuando estás nervioso?"

"Yo... no tengo ningún problema..."

"Eso pasa cuando estás nervioso. Y siempre estás nervioso a mi alrededor. Por favor, no lo estés. No te haré daño".

—Está bien —susurró en voz baja—.

Me aparté para verla sonrojarse, lo que me hizo sonreír. —¿Por qué te sonrojas?

Rápidamente negó con la cabeza. "¡No, no me estoy sonrojando!" Se cubrió las mejillas con las palmas de las manos.

Me reí, una risa genuina y sincera. Era demasiado linda.

Cuando me detuve, me di cuenta de que ella me había estado mirando, con una mirada soñadora en sus ojos.

—¿Qué? —pregunté, sonriendo.

—Nada. Ella miró hacia otro lado, sonrojándose aún más.

Le acaricié la mejilla, haciendo que volviera a mirarme. —¿Algo...?

Ella vaciló, pero luego dijo: "Tu risa... es hermoso".

La felicidad floreció dentro de mí, una amplia sonrisa se extendió por mi rostro. —¿Te gusta?

Ella asintió tímidamente. —Sí.

Se veía tan encantadora, con los ojos bajos, un rubor en las mejillas y un atisbo de sonrisa en los labios.

—Maldita sea. Gemí, haciendo que me mirara. "Tengo tantas ganas de besarte ahora mismo. Me lo estás poniendo difícil".

Sus ojos se abrieron de par en par, incrédula en su mirada.

—¿Qué? —soltó—.

Me acerqué más hasta que nuestras narices casi se tocaron. "Quiero besarte, Drea. Quiero besarte hasta que olvides tu nombre. Ese es el efecto que tienes en mí".

Sus ojos se posaron en mi boca y se mordió los labios. Esperaba que no lo hiciera a propósito.

Cerré los ojos y me acerqué aún más hasta que pude sentir su aliento en mis labios.

—Harlow. —susurró con urgencia, sacándome del trance—. Me retiré, viendo lágrimas en sus ojos. Maldito.

"Por favor, estás con Harlow. Esto no está bien. No te metas conmigo —suplicó ella, con voz baja y quebrada, una lágrima rodando por su mejilla que se secó apresuradamente—.

Antes de que pudiera reaccionar, se levantó y corrió al baño, dejando mi corazón revuelto.

Cuando la dejé en la universidad más tarde, no me miró ni una sola vez. Al llegar allí, quise besarla en la frente, pero ella se bajó rápidamente del auto y entró.

* * *

Después de la última reunión del día, tomé mi teléfono para hacer una llamada importante, pero la persona a la que estaba a punto de llamar también parecía tener algo importante.

—Harlow —dije, acercándome el teléfono a la oreja—.

—Sorin —exhaló—. "Necesito decirte algo".

—¿Qué?

"¿Puedes venir a mi casa? Es muy importante".

"Yo también quería hablar contigo. Estaré allí en un rato".

"Está bien." Terminó la llamada y suspiré.

Esto es.

Ver a Drea llorar hoy por mi culpa fue desgarrador. No puedo hacerla pasar por eso. Ella se merece el mundo.

Conduje hasta el ático de Harlow, donde tenía acceso.

Las puertas del ascensor se abrieron y Harlow se quedó allí de pie, vestido con una camisa cómoda y unos vaqueros.

Ella sonrió y me besó en la mejilla. "Querías hablar de algo..."

—Quería escucharte primero —dije—.

—Sorin —comenzó—, has sido un amigo y novio increíble, pero... No creo que esté funcionando entre nosotros".

Esto era lo último que esperaba que dijera.

—¿Hablas en serio?

Ella asintió. "Lo soy. Y lo siento, pero hay algo más que necesitas saber".

Le hice un gesto para que continuara.

"Estoy embarazada".

¿Qué demonios demonios?

—¿Qué?

—No es tuyo —dijo ella, con aspecto triste y culpable—.

Parpadeé un par de veces para asegurarme de que estaba oyendo bien.

"¿Qué quieres decir con que no es mío? ¿Estabas tú..."

"El día que te casaste, estaba devastada. Me emborraché y me acosté con alguien".

Me tomé un momento para procesar.

"Me enteré dos semanas después y quería contártelo, pero no pude reunir el coraje. Lamento mucho haberte engañado. No fue intencionado. Apenas recuerdo nada de esa noche".

Recordé sus cambios de humor y sus antojos. Está embarazada.

Dejé escapar un gemido de frustración. "No me importa si fue intencional o no. Venía aquí para decir que ya no funcionará entre nosotros. Y ahora quieres lo mismo".

Ella se limitó a tararear en respuesta.

—¿No me vas a preguntar la razón por la que rompí?

Ella sonrió con complicidad. "Creo que lo sé. Drea te merece, Sorin. Por favor, haz que funcione con ella. Espero verlos a los dos felices juntos".

Sin saber qué decir, asentí y me levanté para irme. Ella lo siguió.

"Quiero que sepas que todavía te amo", dijo.

Sonreí con tristeza. —No soy más que otro hombre, Harlow. Pronto me superarás.

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras asintió. "Gracias por ser mi primero en todo. Atesoro esos recuerdos".

—Yo también.

Me besó en la mejilla. —¿No podemos estar en contacto durante un tiempo?

—Claro.

* * *

Me apoyé en la puerta de mi casa y suspiré profundamente. Me siento libre.

Ahora solo queda una cosa por hacer: darle el mundo a Drea. Con ese pensamiento, subí las escaleras, solo para detenerme frente a la puerta y escuchar la risa de Drea.

¿Está con alguien más? ¿Tienes invitados?

Abrí la puerta lentamente, mi corazón estallaba de amor ante lo que tenía ante mí.

Se paró en el medio de la habitación, soplando burbujas con un soplador de burbujas. Se reía como una niña cada vez que una burbuja la tocaba y estallaba.

Por primera vez, la vi tan feliz, despreocupada, y la escuché reír. Su risa era mil veces más hermosa de lo que ella decía que era la mía.

Mi esposa.

Sopló más burbujas, luego cerró la botella y la guardó, de pie mientras las burbujas flotaban a su alrededor.

Sin perder más tiempo, me acerqué a ella, la agarré del antebrazo y le di la vuelta.

Y la besé, un beso que había anhelado.

Solo tú



Su cumpleaños era mañana.

Decidí hornearle un pequeño pastel, aunque sabía que no le entusiasmaría. No podía permitirme comprarle un regalo, ¿y qué le das a alguien que ya lo tiene todo?

Inseguro de su sabor favorito, hice un simple bizcocho de vainilla con un toque de limón y lo decoré con crema batida.

Mientras colocaba el pastel en el refrigerador, miré la hora. Hoy ha llegado un poco tarde. Entonces me di cuenta: probablemente celebraría su cumpleaños con Harlow. ¿Por qué iba a pasarlo conmigo? Es la víspera de su cumpleaños; Debió de salir a cenar con ella.

Y aquí pensé... Tal vez le estaba empezando a gustar, aunque fuera como amigo.

Me confundió mucho. Estaba con Harlow, pero actuó de manera diferente conmigo, diciendo que quería besarme y más.

Parecía desearme, pero yo no podía entender por qué. Harlow era mucho más sexy y hermosa. ¿Por qué me querría?

Si no fuera por Harlow, me sentiría halagado de que me quisiera, pero... ¿Cómo podía hacerlo cuando la tenía?

A pesar de todo, mi amor por él no cambió. Lo querría hasta el fin de los tiempos.

Me sentí tonto por hacerle un pastel cuando ni siquiera estaría aquí.

¡Basta de sentir lástima por mí mismo!

Decidido, subí las escaleras, hurgué en mi bolso y saqué un soplador de burbujas que había comprado cerca de mi universidad.

Soplar burbujas siempre me levantaba el ánimo, me hacía sentir feliz y despreocupada.

Me perdí en las burbujas, riéndome mientras estallaban contra mi piel, sin darme cuenta de que Sorin había regresado hasta que me agarró el antebrazo, me dio la vuelta y me besó.

Mis ojos se abrieron de par en par cuando el rostro de Sorin apareció a la vista, con los ojos cerrados. Me estaba besando. Mi primer beso.

Sus labios se movieron lentamente sobre los míos, mi corazón se aceleró.

Pero... ¡Harlow!

Lo aparté suavemente, dando un paso atrás, todavía en estado de shock.

Parecía igual de sorprendido.

—¿Qué... ¿Qué estás haciendo?" —susurré con incredulidad—. ¡Me besó!

"Besándote", respondió casualmente.

Di otro paso atrás. "Pero... Harlow... No puedes... ¿Por qué...?"

"Rompi con ella".

"¿Por qué?!"

Se acercó y se pasó los dedos por el pelo con un profundo suspiro. —Para ti, Drea. Para ti".

¿Para mí? ¿Rompió con ella por mí? Solo porque me quería físicamente, ¿terminó las cosas con su amigo de la infancia?

Las lágrimas brotaron de mis ojos. — Estás mintiendo.

—No lo estoy, Drea. Nos separamos porque ya no funcionaba y... Está embarazada del hijo de otra persona. Fue mutuo".

Entonces, ¿rompió con ella y ahora me besa porque no tiene a nadie más?

"Yo... No entiendo..."

Respiró hondo y acarició suavemente mis mejillas. —Te necesito, Drea. Capturaste mi corazón a pesar de todo. Mi corazón se enamoró de ti: tu alma, tu voz, tu sonrisa, tu inocencia, tu todo. Me di cuenta de que lo que estaba haciendo estaba mal mientras todavía estaba con Harlow, así que hablamos y decidimos que era mejor terminarlo. Ahora está en el pasado. A partir de ahora solo eres tú, mi amor".

Y agregó: "Lamento haberte besado así, pero te veías tan hermosa e inocente soplando esas burbujas".

Mi labio inferior tembló y las lágrimas cayeron de mis ojos. Rápidamente los apartó con un beso, haciendo que mi corazón diera un vuelco.

Era demasiado para procesar.

"Yo... Necesito algo de tiempo... que piense, por favor —pedí en voz baja—.

Parecía herido, pero asintió, saliendo lentamente de la habitación.

* * *

El reloj marcaba la medianoche. Solo unos minutos más.

No había regresado desde que se fue, y yo no me había movido de la habitación.

Dijo que me necesitaba. Dijo que se había enamorado de mí. ¿Para mí?

Debe estar borracho. Mírate. ¿Crees que alguna vez se enamoraría de ti?

Lo sé, pero sonaba sincero. Muy sincero.

Tal vez solo quiere tu cuerpo. Decía esas cosas para que te sintieras bien, para que te rindieras.

¿Pero rompió con Harlow por mí? Él no haría eso solo por mi cuerpo.

¿Por qué no le pregunto si lo que dijo es cierto?

Tomé mi teléfono y encontré la cuenta de Instagram de Harlow. Era famosa, incluso tenía una marca de verificación azul.

Le envié un mensaje, a pesar de las escasas posibilidades de que lo viera.

¿Harlow? Esto es Drea... Quería preguntar algo.

Estaba a punto de colgar mi teléfono cuando sonó una notificación.

Harlow Sullivan te ha enviado un mensaje.

Lo abrí rápidamente.

Hola, Drea. Es bueno saber de ti. Estaré encantado de responder a cualquier pregunta que tengas.

Es dulce.

Gracias. Se siente raro preguntarlo, y lo siento, pero ¿Sorin rompió contigo?

¿No te lo dijo? Sí, lo hizo. Sin resentimientos, cometí un error y sugerí la ruptura. Está tan enamorado de ti. Últimamente ha sido diferente, siempre perdido en sus pensamientos, sacándote a relucir en cada conversación. Sabía que se estaba enamorando de ti. Ambos se merecen el uno al otro. No lo pierdas; Es una joya.

Me quedé mirando el mensaje durante un largo momento. ¿Es ella de verdad? Él rompió con ella por mi culpa, y ella está bien con eso. Ella quiere que estemos juntos. ¿Existen personas así?

Oh, está bien. Gracias por decírmelo. Se lo agradezco.

Ella respondió con un emoji sonriente.

¿Qué pasa?

Eché un vistazo a la hora. ¡Ya era medianoche! ¡Su cumpleaños!

¿Dónde está? ¿Está enfadado conmigo por no dejarle besarme?

Debería ir a verlo. Ni siquiera cenó.

Bajé las escaleras, buscándolo en su estudio, gimnasio y patio trasero, pero no estaba allí.

Tomé el pastel de la nevera y cogí un cuchillo y volví a subir las escaleras. Me fijé en una escalera que conducía a la terraza. A lo mejor fue allí.

Con cuidado de no dejar caer el pastel, subí las escaleras y llegué a la terraza. Sopló un viento suave, y allí estaba él en el balcón, de espaldas a mí, con los hombros tensos y la cabeza gacha.

Le hice daño.

Me acerqué detrás de él, sin saber cómo acercarme.

—¿Sorin? —llamé en voz baja—.

Su cabeza dio vueltas. —Drèa —exhaló aliviado—.

Sus ojos se posaron en el pastel, frunciendo el ceño en confusión.

"Es... es tu cumpleaños..." Coloqué el bizcocho en el amplio alféizar. "Yo... horneó un pastel. No conocía tu sabor favorito, así que opté por la vainilla y...

De repente me abrazó con fuerza, me rodeó la cintura con un brazo y me acunó la cabeza con el otro, apretando mi cara contra su pecho, con la barbilla apoyada en mi cabeza.

—Eres un ángel, Drea, ¿y esperas que me mantenga alejado de ti? —susurró. "Es duro, muy duro estar lejos de ti. Todo lo que quiero es abrazarte y darte el mundo".

Me volví a enamorar de él.

Sonreí contra su pecho. Cuando no dije nada, se echó hacia atrás, todavía sosteniéndome por la cintura, y me miró intensamente.

—Feliz cumpleaños, Sorin.

Sonrió suavemente, luego ampliamente, y me besó en la frente. "Gracias, mi amor".

¿Mi amor? ¿Qué significa eso?

Me sonrojé, señalando el pastel. "Por favor, pruébalo".

Asintiendo con la cabeza, tomó el cuchillo, tomó una foto del pastel y luego me enfocó con la cámara, tomando una foto.

"¿Qué? ¡No! ¡Borra eso!"

"Te ves hermosa, no te preocupes". Se guardó el teléfono en el bolsillo.

"B-pero..."

Cortó un pequeño trozo de pastel y me lo metió en la boca, silenciándome, y luego tomó un trozo para él.

—Está delicioso —dijo con la boca llena, cortando otro trozo—.

Mi corazón se calentó al verlo disfrutar del pastel.

Cuando terminó, se lamió el glaseado de los dedos lentamente, burlonamente, sin perder de vista los míos.

Me lamí los labios, mi mirada se movió entre sus ojos y sus labios.

Si lo beso ahora, ¿me apartará como lo hice yo?

No debería... Me dijo que quería besarme.

Abrumada por las ganas de besarlo, de decirle que era suya, que durante los últimos tres años solo había sido él, me acerqué, me puse de puntillas, lo agarré del cuello y apegué mis labios contra los suyos.

El Mejor Cumpleaños



Un impulso incontenible

Me invadieron las ganas de besarlo, de decirle que le pertenecía a él y solo a él. Durante los últimos tres años, siempre había sido él. Mi corazón nunca latió por nadie más.

Me acerqué, me puse de puntillas, agarré su cuello y acerqué su cara a la mía, apretando mis labios contra los suyos. Mantuve los ojos abiertos para ver su reacción, y se quedó paralizado, puro shock en su rostro. El arrepentimiento se apoderó de mí; No debería haberlo besado. Empecé a retroceder, pero él me agarró por la cintura, tirando de mí más y estrellando sus labios contra los míos con un gemido ahogado.

Las chispas corrían por mis venas, mi piel hormigueaba de sensación. Sus labios se movieron rápidamente, su agarre de mi cintura se apretó como si temiera que yo pudiera desvanecerme. Al principio, no sabía qué hacer mientras me besaba, chupaba y mordía los labios, pero poco a poco, comencé a devolverle el beso. Gimió en mi boca, besándome más fuerte, y yo gemí suavemente.

Mis manos rodearon su cuello y sus dedos se enredaron en mi cabello, inclinando mi cabeza. Cuando me mordió suavemente el labio inferior, jadeé, dándole acceso a mi boca, y deslizó su lengua dentro. Su lengua se movió sensualmente contra la mía, volviéndome loca. Sin romper el beso, se agachó, rodeó su cintura con mis piernas y me cogió en sus brazos.

Una conexión intensa

Le costaba respirar, pero no bajó el ritmo. Parecía ser su oxígeno. Le acaricié la mejilla y aparté su cara para que respirara con dificultad, con el corazón acelerado. Nuestros rostros estaban a centímetros de distancia, sus ojos miraron los míos con tal calidez que me emocionó, pero me tragué el nudo en la garganta.

Sus ojos se posaron en mi boca. —No es suficiente —gruñó, y sus labios volvieron a los míos, esta vez más suaves y suaves—.

—Dre —susurró roncamente entre besos, y para entonces, yo había perdido por completo mi capacidad de hablar. Mis dedos agarraron su cuello, acercándolo más. —¿Hmm?

Lenta y enérgicamente retiró su boca de la mía. "Este es el mejor cumpleaños de mi vida".

"Eso... Acaba de empezar".

"Y ya es increíble", sonrió.

Mis mejillas se enrojaron de vergüenza y comprensión. Me aparté de él, preguntándome si esperaba más de mí. No estaba preparado para eso.

Se volvió, recogió el pastel y me tomó de la mano, guiándonos escaleras abajo en silencio. Se detuvo frente a su dormitorio y me dio un beso en los labios. "Espérame, ¿eh?"

Asentí con la cabeza, incapaz de mirarlo a los ojos, y entré en el dormitorio, exhalando ruidosamente. ¡Nos besamos! ¡Y era desconcertante! Me toqué los labios hinchados con los dedos. Era real. Era muy real.

Una tierna promesa

Antes de que Sorin regresara, me puse ropa más cómoda, no mi camisón porque definitivamente se rompería esta noche. En su lugar, llevaba una camiseta y pantalones de pijama. Cuando salí, Sorin estaba sentado en la cama, sumido en sus pensamientos. Me aclaré la garganta suavemente, sacándolo de sus pensamientos. Él sonrió y yo me senté en silencio a su lado.

Sus ojos recorrieron mi ropa. "¿No te pusiste el camisón hoy?"

"Se ensuciaron", dije como excusa.

—¿Sucio? Él sonrió, en voz baja. "Ni siquiera hice nada todavía".

Mis ojos se abrieron de par en par. —No es eso lo que quise decir —me sonrojé—.

"Mmm, por supuesto que no, porque yo no hice nada. Pero, ¿probaste algo?"

Tardé unos segundos en entender su implicación, y cuando lo hice, me sonrojé aún más. —
¡No, no, qué, no!

Se rió profundamente, su risa reverberó a través de mi cuerpo.

—¿Sorin? —llamé en voz baja—.

—¿Sí, mi amor?

"Yo... No quiero..." Me quedé callada, sin saber cómo decírselo, pero me entendió.

Me dedicó una sonrisa tranquilizadora y me besó la frente con detención. "Sé que no estás listo. No tienes que preocuparte, ¿de acuerdo? No haré nada sin tu permiso".

Señoras y señores, lo mínimo.

Me mordí los labios para detener la sonrisa que amenazaba con extenderse. Sorin se dio cuenta y liberó mis labios con el pulgar. "Tienes una hermosa sonrisa, Drea. ¿Por qué ocultarlo? Deberías sonreír más a menudo". Levantó las comisuras de mi boca, haciéndome sonreír y reír.

Con aspecto feliz, me acarició el pelo y volvió a besarme la frente. "Vete a dormir; Mañana tienes la universidad. Buenas noches, Drea.

— Buenas noches -le susurré, y él fue al baño mientras yo me acostaba y apagaba las luces.

Un par de minutos más tarde, un brazo serpenteó alrededor de mi cintura, tirando de mí contra un pecho duro y desnudo, y enterró su nariz en mi cabello. Pronto me quedé dormido en el sueño más encantador de mi vida.

Sorpresas de cumpleaños

Pensé que pasaría todo el día con Sorin a solas para su cumpleaños, pero esperaba demasiado. Sorin tuvo que ir a su oficina y yo tuve que ir a la universidad. Me dijo por la mañana que nos habían invitado a cenar a casa de sus padres.

Salí de la universidad, con la maleta colgada al hombro, en busca del chófer de Sorin. En cambio, vi al propio Sorin, apoyado en su coche con las manos en los bolsillos. ¿Terminó el trabajo temprano hoy?

Me sentí tan feliz de que viniera a recogerme y sonrió cuando me acerqué a él. —Oye —saludé, sintiéndome tímido bajo su mirada amorosa—.

—Hola, mi amor —reflejó mi sonrisa—.

Nota para mí mismo: Busca en Google lo que significa 'mi amor'.

"¿Por qué estás aquí? Quiero decir, no me quejo; Solo me lo estaba preguntando", le pregunté.

Sacudiendo ligeramente la cabeza, me besó en los labios por un segundo, silenciándome. "Terminé las cosas temprano porque tenemos planes para cenar".

—Oh, claro —murmuré—.

Abrió la puerta del coche y me hizo señas para que subiera. Sonrojado por sus acciones caballerosas, me deslicé dentro.

Un dulce paseo

Acelerando el motor, comenzó a conducir. "¿Estás disfrutando de la universidad?"

"Lo soy. Me gusta estar aquí —asentí—.

Sosteniendo el volante con una mano, tomó mi palma con la otra mano y la besó. "Me alegro de que lo estés disfrutando. Si en algún momento no te gusta, házmelo saber, ¿de acuerdo?"

"Está bien, pero creo que puedo sobrevivir aquí. Es solo por un año —volví a asentir—.

Apoyó mi mano en mi muslo. "Lo sé. Simplemente no quiero que te obligues a hacer algo que no te gusta".

—Me gusta estudiar Derecho —admití—.

Me miró antes de volver a concentrarse en la carretera. — Yo también estudié derecho, ¿sabes?

Me quedé con la boca abierta. "¿Qué? ¿También estudiaste derecho? ¿Cómo es que no se mencionó en línea?"

Una sonrisa maliciosa se formó en su rostro. — ¿Me estabas acosando?

"Yo... Yo... n-no... Quiero decir..."

Se rió profundamente. "Está bien. No me importa que me aceches. Y sí, primero estudié derecho porque me fascinaba. Luego estudié administración de empresas".

"Guau", no pude evitar decirlo en voz alta.

—¿Está impresionado? Él sonrió.

—Un poco —bromeé—.

Sonrió ampliamente y extendió sus dedos sobre mi muslo, apretándolo tiernamente.

Nuevos vestidos

"¿Necesitas comprar ropa para la cena de esta noche? Puedo llevarte a donde quieras", le ofreció.

"No, está bien. Adrian me compró unos vestidos el otro día", me di cuenta demasiado tarde de que era una elección equivocada de palabras.

Una mirada oscura cayó sobre su rostro. "Correcto. Adrián.

"No es así. Solo somos amigos. Es como un hermano para mí —intenté explicarle, y se relajó—.

La alegría había desaparecido de su tono. —Si tú lo dices.

—Lo echas de menos —observé—.

Se burló. "Por supuesto que no. No echo de menos a ese imbécil".

"Era tu amigo. Debes echarle de menos.

—No.

No tenía sentido discutir. Era demasiado terco para admitir que echaba de menos a su viejo amigo.

Perdido en mis pensamientos, no me di cuenta de cuánto tiempo había pasado hasta que detuvo el auto en una sala de exposición de alta gama.

"Te voy a comprar ropa", declaró, sin dejar lugar a discusión.

—Ya tengo...

No me escuchó y me abrió la puerta. —Vamos, Drea. Como tu esposo, tengo el derecho de comprarte ropa. No discutas ni digas que estoy desperdiciando dinero. Incluso si gastara toda mi fortuna en ti, no me arrepentiría".

Mi boca se entreabrió ligeramente, pero me quedé allí, inmóvil.

Con un suspiro, me desabrochó el cinturón de seguridad y me tomó en sus brazos, haciéndome gritar.

—Te lo advertí —dijo, llevándome a la sala de exposición mientras yo escondía mi rostro en su cuello—.

—Sorin, bájame. Todo el mundo me está mirando —susurré—.

"Demasiado tarde para eso, mi amor. Déjalos mirar. No me importa".

Y así fue como terminé con casi diez vestidos nuevos.

Emerson



Sorin había insistido en que me pusiera el vestido que me había comprado una hora antes.

Literalmente me había llevado a la tienda, llamando la atención de todos los presentes. Algunos estaban confundidos, otros divertidos, otros nos encontraban adorables, y unos pocos, en su mayoría mujeres, miraban con envidia.

Sorin escogió los vestidos él mismo y me hizo probarme cada uno. Si miraba un vestido durante más de un segundo, lo compraba.

Ya tenía más vestidos de los que podría necesitar. Podría abrir mi propia boutique con mi guardarropa actual.

Después de maquillarme un poco desnudo, me miré en el espejo. Miré... Bien. Harlow se habría visto impresionante con este vestido. Un vestido tan hermoso, desperdiciado en mí.

De repente, me acordé de buscar una palabra en mi teléfono: Mi amor.

Resultó ser en español para "¿Mi amor?!"

¿Me llama 'mi amor'? Yo... Yo... ¿Soy su amor?

Pero entonces pensé en el Capitán Garfio de Érase una vez, que llamaba a muchas mujeres "amor" sin quererlo románticamente.

Hmm. Eso debe ser todo. Simplemente lo dice al azar, nada serio.

Finalmente, salí del baño y encontré a Sorin entrando en la habitación con una camisa azul marino ajustada y jeans azul claro. Guapo como siempre.

Entrelazé nerviosamente mis dedos, su intensa mirada recorrió mi cuerpo.

Cuando terminó, sus ojos se encontraron con los míos, su mandíbula apretada. ¿Me veo tan mal?

A grandes zancadas, acortó la distancia que nos separaba, me agarró la nuca y levantó mi cara para encontrarla con la suya.

Mi corazón se aceleró, mis ojos se cerraron y su boca se movió lenta y apasionadamente sobre la mía.

Apreté las palmas de mis manos contra su pecho, sintiendo sus músculos, y le devolví el beso.

Nuestros labios se movían en sincronía, y él trazó mi labio inferior con su lengua, pidiéndome que abriera la boca. Lo hice, y su lengua se deslizó dentro. Rodeó mi cintura con su mano, acercándose más.

No luché por el dominio, dejando que él tomara el control, lo que pareció complacerlo mientras su lengua exploraba mi boca.

Sintiendo que me estaba quedando sin aliento, se echó hacia atrás y comenzó a colocar besos ligeros como plumas a lo largo de mi mandíbula y por mi cuello, haciendo que mis rodillas se debilitaran.

Agarré el cuello de su camisa para estabilizarme, y su agarre alrededor de mi cintura se apretó mientras sus labios continuaban su placentera tortura en mi cuello.

Un gemido entrecortado escapó de mis labios cuando mordisqueó suavemente la base de mi cuello, haciendo que se detuviera.

Dejó escapar un suspiro tembloroso. Deberíamos irnos antes de que te tenga en la cama toda la noche.

Asentí con la cabeza, incapaz de articular palabras.

Gimiendo, me levantó la barbilla con el dedo y capturó mis labios durante unos segundos más antes de retirarse, mordiéndome el labio inferior, ganándose un gemido de mi parte.

Avergonzado por los sonidos que hacía, mantuve la cabeza baja.

—Te ves encantadora en este momento, Dra —lo felicitó, disipando cualquier duda anterior—. "Todo lo que quiero hacer es tirarte en la cama y adorar tu cuerpo hasta que nunca más te sientas inseguro".

Él sabe de mis inseguridades y no le molestan.

Se inclinó para darme un beso en la frente. "Vamos. O mi mamá me matará si llegamos más tarde".

Me tomó de la mano, entrelazando nuestros dedos, y me llevó a su coche.

* * *

La cena fue animada. Sus padres, tan dulces como yo recordaba, me trataban como a su propia hija.

"Siempre quise tener una hija", me dijo su madre, Laura, más tarde mientras nos sentábamos juntas en el sofá de la sala de estar, "pero debido a condiciones médicas, no pude tener otro hijo. Ahora, te tengo a ti".

Sus palabras calentaron mi corazón. "Gracias."

Tomó mi mano y la colocó sobre la suya. "Si alguna vez necesitas algo, o si quieres quejarte de Sorin, solo dímelo, ¿de acuerdo?"

Asentí con la cabeza, sonriendo suavemente.

Amorosamente colocó su palma contra mi mejilla y me dedicó una sonrisa triste. "Sé que ambos fueron forzados a este matrimonio, y lo lamentamos. Teníamos nuestras razones. Espero que Sorin te trate bien y que ambos os enamoreís.

La cara de Sorin brilló en mi mente —sus abrazos, sus palabras, sus besos— y me sonrojé. Me está tratando más que bien. "Es muy bueno conmigo. Incluso consiguió que me readmitieran en la universidad y me lleva allí todos los días. Desayunamos y cenamos juntos".

Sus ojos brillaban de felicidad. "Es maravilloso escuchar eso, Drea. Estoy muy feliz por los dos". Luego bajó la voz y preguntó: "¿Tú... ¿Lo amas?"

Oh. ¿Debería decírselo? ¿Se lo dirá a Sorin? Creo que Sorin tiene una idea de mis sentimientos.

"Yo... micrómetro... Lo amo", admití. "Pero, por favor, no se lo digas".

"¡Por supuesto que no! No diré una palabra, no te preocupes". Ella estaba sonriendo tan ampliamente, y me hizo feliz que yo fuera la razón.

—¿Dónde está Sorin? —pregunté.

—Oh, está con su padre en su estudio.

"¿Puedo... ¿Ir allí?"

"Claro. Está en el piso de arriba, al final del pasillo". Hizo un gesto hacia las escaleras.

"Está bien." Me levanté y subí las escaleras.

El estudio era fácil de encontrar, tal como ella dijo, al final del pasillo con una gran puerta.

Me acerqué a ella y, antes de que pudiera llamar, escuché la voz de Sorin desde el otro lado. "Necesito saber la verdadera razón detrás de este matrimonio, papá".

¿Razón real? ¿No fue por un negocio?

—Ya lo sabes, Sorin. Es por ese trato que hice, ¿qué más?", respondió su papá.

"¿Trato? ¿Se trata solo del trato? No. Hay otra razón, y quiero saberla. No me dejaste

casarme con Harlow porque no te gustaba, a pesar de que la conocías desde la infancia, y de repente me casaste con una mujer que nunca conociste. ¿Crees que me lo creería?

¿Sorin sigue arrepintiéndose de no haberse casado con Harlow?

"Entonces... ¿Se trata de Harlow? ¿Sigues viéndola?

—No. Afirmó con firmeza. "Rompí con ella por Drea. No se trata de Harlow; se trata de Drea. ¿La conoces personalmente?

Al igual que Sorin, su padre era terco y no daba una respuesta directa. "¿No te gusta Drea? ¿Quieres divorciarte de ella?

Se me cayó el corazón.

—¿Hablas en serio? Sorin golpeó una mesa con el puño. "¡No me voy a divorciar de ella! Voy a pasar el resto de mi vida con ella, pero quiero saber la verdadera razón".

Luego se hizo el silencio. Nadie habló durante un minuto.

Su padre suspiró en voz alta. — Es la hija de Emerson.

Sentí como si alguien hubiera vertido un cubo de agua helada sobre mi cabeza. ¿Emerson? Mi papá no se llama Emerson. No conozco a un tal Emerson.

"¿Tenía una hija?!" —gritó Sorin—.

—Lo hizo.

¿Por qué hablan en tiempo pasado? ¿Qué pasa? ¿Quién es Emerson? ¿Cómo soy su hija? Entonces, ¿quién es el hombre al que consideraré mi padre todos estos años?

Se me doblaron las rodillas y caí al suelo con un ruido sordo. La puerta se abrió unos segundos después.

Sorin estaba de pie encima de mí, preocupado. —¿Drea?

Las lágrimas brotaron de mis ojos. —¿Quién es Emerson?

Se dio cuenta de que lo había oído todo y parecía aún más preocupado.

Se agachó, me rodeó los hombros con el brazo y me ayudó a ponerme de pie. Me dio un beso en la frente y me acompañó hasta el estudio.

Su padre pareció sorprendido al verme mientras estaba de pie detrás de su escritorio.

Sorin me hizo sentar en una silla frente a su padre, con un enorme escritorio de caoba entre nosotros. Se sentó a mi lado, una vez más colocando su brazo alrededor de mis hombros.

Tenía la mandíbula apretada y miró a su padre. "Creo que ella merece la explicación más que yo".

—Dre —me dirigió su padre, y yo lo miré con ojos llorosos—. "Yo... Lamento que hayas tenido que enterarte de esta manera.

—¿Quién es Emerson? —volví a preguntar, esta vez con más firmeza.

Dirigió una mirada a su hijo y luego comenzó a hablar. "Emerson... él..." Exhaló con fuerza. "Era mi mejor amigo. Eres su hija. Te conozco desde hace mucho tiempo. Por eso te propuse este matrimonio, para sacarte de ese infierno, para mantenerte a salvo". Sorin empezó a frotar suaves círculos sobre mi hombro.

Entonces, ese hombre no es mi verdadero padre. ¿Mi madre también es otra persona?

—¿Mamá mía...? ¿Quién...?

—Esa es tu verdadera madre, Dra —contestó—.

—¿Dónde está... ¿Dónde está mi padre?

La mano de Sorin se apretó alrededor de mi hombro, acercándose más.

Su padre parecía derrotado y bajó la cabeza con tristeza. — Está muerto.

La agonía atravesó mi corazón y las lágrimas nublaron mi visión por completo. Está muerto. ¿Mi madre nunca me lo dijo? Nunca me dijo que el hombre con el que se casó no era mi

verdadero padre.

—¿Drea? —susurró Sorin en voz baja cuando me quedé quieto—.

Pero mi cerebro ya no registraba nada. Pronto, la oscuridad me envolvió.

Eres mía



Me he pasado la vida tratando de entender por qué mi padre parecía odiarme. Por qué nunca me mostró amor. Por qué me sentía como una carga.

Otra pregunta siempre me atormentaba: mi madre. Ella es mi verdadera madre, pero también me odiaba. Me hizo creer que no era digna de ser amada, que no merecía afecto.

Todo el dolor que había enterrado volvió rápidamente, dificultándome la respiración.

Me desperté jadeando.

Parpadeando, me di cuenta de que estaba de vuelta en la habitación de Sorin.

—¿Drea? El rostro de Sorin se cernía sobre mí, con alivio en sus ojos, que estaban un poco rojos.

Me incorporé lentamente en la cama mientras Sorin se sentaba a mi lado. —¿Qué pasó?

"Te desmayaste, así que te traje a casa". Me acercó un vaso de agua a la boca. "Bebe esto". Bebí y él me limpió una gota de la barbilla con la manga.

"Mi padre..." —susurré—.

Recostándose contra la cabecera, tiró suavemente de mi cabeza hacia su hombro. "Lo sé. Lo siento mucho, Drea.

Las lágrimas brotaron de mis ojos. —¿Lo conocías?

Suspiró. "Yo era un niño, pero sí, lo conocía".

"¿Qué... ¿Qué le pasó?

Apoyando su mejilla contra la parte superior de mi cabeza, su brazo alrededor de mi cintura, dijo: "Murió de un ataque al corazón un mes después de que tú nacieras. Era un gran hombre, Drea. Estoy seguro de que te quería mucho.

Las lágrimas cayeron sobre su hombro. "¿Por qué nunca me habló de él? ¿Por qué mintió?

Tendrás que preguntárselo a ella. Solo ella lo sabe.

"Ella siempre me odió. Ambos lo hicieron. Todo el mundo lo hace".

Me rodeó la cintura con el brazo. —No todos, Drea. Solo ellos lo hicieron. ¿Crees que te odio? ¿Crees que mis padres, o el dueño del café, o Adrian te odian? Todos te quieren. Y siempre lo harán".

Me acurruqué más cerca, enterrando mi cara en su hombro. "¿Puedes... ¿Me llevas a su tumba?

Me besó la parte superior de la cabeza. —Cuando quieras.

Quería decirle que lo amaba, con la esperanza de que él sintiera lo mismo. Pero el miedo me detuvo, así que me limité a llorar en su abrazo. Y me dejó.

Cuando mis lágrimas finalmente se secaron, me sentí agotada. Mis ojos comenzaron a cerrarse.

—¿Drea? Sorin me dio unas palmaditas en las mejillas. "Cámbiate de ropa y luego duerme".

—Estoy demasiado cansada —gimoteé somnolienta—.

"Te sentirás incómodo en eso. Vamos, despierta".

—No.

Suspiró. —¿Quieres que te cambie de ropa?

Eso me despertó. No estaba bromeando; Hablaba en serio.

Sorprendentemente, no tuve objeciones, excepto sentirme insegura con mi cuerpo. Pero estaba demasiado cansado para preocuparme.

—Sí —susurré, levantando la cabeza para ver su expresión de sorpresa—.

—¿Estás seguro?

Asentí con la cabeza. —Sí.

Me besó los labios suavemente. "Está bien."

Se desenredó de mí, y yo observé con los ojos entrecerrados cómo se dirigía al armario y volvía con una camiseta blanca.

Se subió a la cama y se cernió sobre mí. —¿Estás de acuerdo con esto?

Volví a asentir. No me importaba lo que pensara de mi cuerpo en ese momento. Solo necesitaba dormir.

Lentamente deslizó los tirantes de mi vestido de mis hombros, tirando de él con cuidado. Ni una sola vez sus ojos se apartaron de mi rostro. Sabía que podía confiar en él.

Se aclaró la garganta. "mmm... ¿Quieres que te quite el sujetador también?"

Claro. No dormiré en eso.

—Sí, Sorin.

Tarareó y levanté la parte superior de mi cuerpo para que pudiera desabrochar mi sostén y quitármelo. Estaba completamente desnuda para él.

Pero él seguía mirándome a la cara, dedicándome una sonrisa tranquilizadora. Noté que sus mejillas estaban sonrojadas.

¿Se está sonrojando?

Rápidamente me cubrió la cabeza con la camiseta y me ayudó a meter los brazos por las mangas. Llegaba a mis muslos, suave y cómodo, oliendo a él.

Todavía se cernía sobre mí, con las manos a ambos lados de mi cabeza y la tristeza en los ojos. Lo sintió por mí.

Sentí ganas de llorar de nuevo, mis labios formaron un puchero. Se inclinó y me besó suavemente.

Sus labios se movieron sobre los míos con ternura, apasionadamente, haciéndome olvidar todo lo demás. Solo él importaba.

Mantuvo el beso corto y dulce, dejando mis labios hormigueando.

—Lamento mucho tu pérdida, Dra —susurró—. "Desearía poder quitar todo tu dolor. Odio verte así".

"Tú... tú sí me quitas el dolor", confesé, sonrojada y sonriendo. Me volvió a besar.

—Me alegra oír eso —dijo entre besos, retrocediendo a pesar de mi decepción—.

Finalmente, me besó en la frente. "Buenas noches, mi amor".

Me sonrojé aún más, sabiendo lo que eso significaba.

—Buenas noches.

* * *

Sorin aparcó el coche frente a mi universidad y se volvió hacia mí, preocupado. "¿Sabes que puedes saltarte hoy? Tal vez deberías descansar en casa. No te ves bien, Drea."

Tenía los ojos hinchados, la nariz y las mejillas un poco rojas. Parecía agotada después de llorar toda la mañana, recordando todo lo de la noche anterior. Sorin me había abrazado mientras yo lloraba con todo mi corazón.

—Estoy bien —murmuré—.

—No, no lo eres. Argumentó. "Quédate en casa hoy. Me quedará contigo. Podemos ver películas".

¿Cómo no voy a amar a este hombre?

"Es importante... El profesor nos dijo ayer... Hoy tenemos una clase especial..."

Algo cruzó por su rostro. "¿Clase especial? Los tendrás de nuevo. ¿Cómo se supone que voy a concentrarme en el trabajo si no sé cómo estás?"

"Te enviaré un mensaje de texto".

"No será suficiente". Se frotó las sienes. —¿De verdad quieres ir?

—Sí, por favor.

"Está bien, pero con una condición. Si en algún momento no te sientes bien, dime, ¿vale? Iré a recogerte.

—¿En medio de la clase? —pregunté.

Apretó sus labios contra mi frente. "Sí. Incluso en medio de una clase".

Me reí suavemente. "Está bien."

Antes de salir del auto, me incliné y besé su mejilla, luego salí rápidamente y entré corriendo.

En clase, escuché que alguien me llamaba por mi nombre. "¡Drea!"

Vi a Blaine, uno de los pocos amigos que había hecho. Me hizo un gesto para que me sentara a su lado en la primera fila.

Sonriendo, me acerqué y me senté.

"Sabes, escuché que alguien famoso está tomando nuestra clase hoy. ¿Quién crees que es?", preguntó, sus ojos negros brillando de emoción.

"Um... No sé..."

Comenzó a enumerar abogados famosos en Seattle, preguntándose quién podría ser.

Pronto nos notificaron que la clase comenzaría más tarde ya que la persona llegaba tarde.

"Oye, no te ves bien... ¿Qué pasa?", preguntó, escudriñando mi rostro.

"Estoy... Estoy bien..."

Una mirada severa se apoderó de su rostro. "Si alguien te lastimó, solo dímelo, y le daré un puñetazo tan fuerte que no pensará en lastimarte de nuevo".

¿Ella haría eso por mí?

"T-gracias... pero no, nadie me hizo daño..."

Ella sonrió. —No pasa nada si no quieres decírmelo, Drea. Pero quiero ser amigo tuyo, ¿de acuerdo? Eres muy dulce".

—Tú también eres dulce, Blaine. Me encantaría ser tu amigo".

"¡Sí! ¡Nos vamos a divertir mucho!"

Antes de que pudiera decir más, se hizo el silencio cuando alguien entró en la clase.

Todas las cabezas giraron. Me quedé boquiabierto.

Allí estaba Sorin, con su traje negro, las manos en los bolsillos y los ojos recorriendo la habitación como si me buscaran.

¿Qué?! Nunca le envié un mensaje. ¿Hablaba en serio acerca de recogerme de la clase?

Caminó por el pasillo con confianza. El poder parecía irradiar de él mientras todos miraban, conmocionados.

Al llegar al podio, nos miró, sus ojos finalmente se posaron en mí, se formó una sonrisa.

Se volvió hacia la clase: "Buenos días a todos. Lamento el retraso. Soy Sorin Zaveri, director ejecutivo de Zaveri Industries. Estoy aquí hoy para tomar tu clase".

Todos comenzaron a susurrar, preguntándose por qué estaba enseñando derecho.

Al darse cuenta de eso, dijo: "Sé que estás confundido. Debería estar enseñando negocios, no derecho, ¿verdad? Bueno, estudié derecho en esta universidad y me senté en esta misma clase porque el derecho siempre me fascinó".

¿Lo planeó? Tenía muchas preguntas.

A mi lado, Blaine se desmayaba. "¡No puedo creer que esté viendo a Sorin Zaveri tan cerca!", susurró. "¡Es tan sexy!"

¿Caliente? Sí, pero ¿no sabe ella que está casado?

—Está casado —dije con firmeza, con los celos encendidos—.

"¿Y qué? No hay nada de malo en babear por él. No es que me vaya a casar con él". Ella puso los ojos en blanco.

Pero aún así... Es mi marido.

"Y también tengo un bufete de abogados. Tal vez algunos de ustedes trabajen allí en el futuro". Me miró fijamente como si me hablara.

Su voz dominaba. Incluso si no querías escuchar, tenías que hacerlo. Tuvo ese efecto.

Comenzó a enseñar y era excelente. Vanessa había dicho que le encantaba enseñar, y eso se notaba.

En un momento dado, hizo una pregunta. Sabía la respuesta, pero no estaba seguro, y él fue la primera persona a la que miró.

"¿Quieres?", me dijo.

Rápidamente, negué con la cabeza.

"Ya sabes la respuesta. Inténtalo —murmuró de nuevo, instándome—.

Volví a negar con la cabeza. Afortunadamente, no insistió más, entendiendo mi incomodidad. Eligió a otra persona para que respondiera.

En medio de la clase, mientras escribía en la pizarra inteligente, Blaine se acercó y susurró en voz alta: "Anoche, incluso me toqué pensando en él. ¿Quién iba a decir que me estaría enseñando hoy?"

Supuse que Sorin lo había oído. El bolígrafo que tenía en la mano casi se cae, y se detuvo a mitad de la escritura, pero rápidamente reanudó.

Mientras tanto, me atraganté con mi saliva, tosiendo histéricamente, llamando la atención de todos, incluida la de Sorin.

Se volvió hacia mí, preocupado, y se acercó, recogiendo el vaso de agua que había sobre el escritorio.

Se arrodilló a mi lado, frotándome suavemente la espalda mientras me acercaba el vaso a la boca.

Tomé unos sorbos y me preguntó en voz baja: "¿Estás bien?"

Todo el mundo nos miraba.

Asentí rápidamente. "Sí, gracias".

Sonrió y volvió a enseñar. Lancé una mirada a Blaine, que sonrió tímidamente.

La clase continuó sin problemas, y cuando estaba a punto de terminar, Sorin preguntó: — ¿Alguna pregunta?

Una mano se levantó.

—¿Sí? Sorin reconoció.

Una muchacha se puso de pie. — Tengo una pregunta personal.

¿Personal? ¿En clase? Esperaba que Sorin se negara, pero no lo hizo. "Está bien."

Ella sonrió. "Te casaste hace poco, pero nunca publicaste una foto de tu esposa. Incluso las fotos de la boda no eran claras".

¿Qué?

Los ojos de Sorin se posaron brevemente en mí antes de volver a fijarse en la chica. "Mi esposa es tímida ante las cámaras. Esa es la razón".

"Pero debes tener una foto de ella. ¿Nos lo puedes mostrar? Queremos ver".

Todos estuvieron de acuerdo, incluido Blaine.

Sorin me miró, sonriendo suavemente. Mis ojos se abrieron de par en par. No, por favor.

"¡Vamos, señor Zaveri!", gritó alguien.

Suspiró y me hizo un gesto para que me pusiera de pie.

¡No es posible! ¿Quiere decírselo a todo el mundo? ¿Y si lo avergüenzo?

"Está bien", dijo en voz alta, silenciando a todos. "En lugar de mostrarle la foto, ¿qué tal si la presento?"

"¿Cómo?", preguntó alguien.

Sorin empezó a caminar hacia mí. ¡Vamos! No tienes que hacer esto.

Antes de que pudiera protestar, me tomó de la mano y me ayudó a levantarme, y todos se quedaron sin aliento.

Me llevó al frente de la clase y se enfrentó a todos. Mantuve la cabeza baja.

"Todos, conozcan a mi esposa, Drea Zaveri", anunció con orgullo.

Con todos mirando, saludé torpemente.

Sorin me levantó la barbilla con el dedo y me miró con cariño. —Está bien, Drea. Es hora de que todos sepan que eres mía". Lo dijo en voz alta, para que toda la clase lo escuchara.

"¡Aww!", gritaron todos, y yo me sonrojé.

Se inclinó hacia mí y me besó, sellando sus palabras.

Hogar por fin



¿Lo planeaste? —le pregunté a Sorin mientras salíamos de la universidad, con su brazo alrededor de mi cintura.

"No", respondió. "Me ofrecieron esto hace unos días, pero lo olvidé hasta que mencionaste la clase especial esta mañana".

—Vaya.

En lugar de asistir a más clases, me llevó a casa y preparó el almuerzo mientras lo veía cocinar con gracia sin esfuerzo.

Mientras comíamos, le dije: —¿Sorin?

—¿Sí?

—¿Podemos visitar la tumba de mi padre? —pregunté en voz baja.

Dejó de comer y dejó el tenedor en el suelo. "Podemos".

—¿Podemos ir después del almuerzo?

Suspiró. "Hay alguien con quien deberías hablar primero".

—¿Quién?

— Adrián.

—¿A-Adrián? ¿Qué tiene que ver él con esto?

Sorin se frotó las sienes. "Tienes su número, ¿verdad? Mácalo por mí. Necesito hablar con él.

A regañadientes, cogí el teléfono y marqué el número de Adrian, entregándoselo a Sorin.

Sorin apretó la mandíbula mientras se acercaba el teléfono a la oreja. Después de unos cuantos timbres, Adrián respondió. —Adrian —el tono de Sorin era frío y firme—.

No pude escuchar la respuesta de Adrian.

Sorin apretó los dientes. "Si no vienes aquí dentro de veinte minutos, te perseguiré. Tienes que dar muchas explicaciones".

Me miró. —Sí, lo hace.

—Tienes veinte minutos —advirtió, y luego colgó—.

"¿S-Sorin? ¿Qué tiene que explicar Adrián? —pregunté, con el miedo arrastrándose.

Sus facciones se suavizaron. "Va a estar bien, Drea. No te preocupes. Termina tu almuerzo primero".

Traté de comer, aunque mi apetito se había desvanecido. Sorin no dejaba de vigilar la hora, con su amenaza a Adrian en el aire. ¿Qué pasaría si Adrian se quedara atascado en el tráfico?

Exactamente veinte minutos después, sonó el timbre. Me apresuré a abrir la puerta, no quería una confrontación.

Sorin se me adelantó. Adrian estaba al otro lado, respirando con dificultad.

—Dre —dijo Adrian, mirando más allá de Sorin—.

"Hola, Adrian..."

Intentó entrar, pero Sorin se lo impidió.

—Vamos, Sorin —dijo Adrian con tono serio y arrepentido—. —Déjame hablar con ella.

—Si alguna vez la dejas de nuevo, te arrepentirás —advirtió Sorin, haciéndose a un lado—.

Adrian me tomó de la mano y me llevó escaleras arriba a mi dormitorio. Se arrodilló frente a mí, sosteniendo mis dos manos. "Primero, lo siento por todo".

"Adrian, por favor, dime qué está pasando".

—Sorin me ha contado que te has enterado de lo de tu padre. Tu verdadero padre.

Asentí con tristeza. —Lo hice.

"Entonces deberías saber... Soy tu hermano, Drea.

—¿Qué?

Aparté las manos. —¿Has perdido la cabeza?

"No, lo digo en serio. Soy tu medio hermano".

—¿Cómo?

"Teníamos el mismo padre. Diferentes madres".

Me empezó a doler la cabeza. "Yo... No entiendo..."

"Mi padre tenía una novia que murió al darme a luz. Él me crió hasta que se casó con tu madre. No le caía bien, así que me envió a un internado. Te conocí una vez antes de irme. Estaba enojado, pero no quería interrumpir la felicidad de papá. Después de que naciste, papá me escribió, enviándome tu foto. Murió un mes después y tu madre se volvió a casar. Me entrené como guardaespaldas y me destinaron a tu casa para protegerte. Quería decirte la verdad, pero no pude".

Las lágrimas corrían por mi rostro mientras Adrian lloraba suavemente. —Lo siento mucho, Drea, por haberte dejado sola.

Me sequé las lágrimas. "Tú y Sorin... ¿Son amigos de la familia?"

"Nuestros padres eran mejores amigos y nuestras madres eran primas. Sorin y yo crecimos juntos. Después de la muerte de mi padre, el padre de Sorin quiso adoptarme, pero me negué y corté a todos".

Sorin y Adrian son primos. Si Adrián es mi hermano, ¿eso significa...

—No —dijo Adrian con firmeza, leyendo mis pensamientos—. "Solo Sorin y yo estamos emparentados a través de nuestras madres. Tú y Sorin no estáis emparentados, excepto como marido y mujer.

—Vaya.

Adrian me apretó las manos. "Por favor, di algo. Grítame. Te dejé solo.

—Está bien, Adrian. Tenías tus razones.

Se quedó boquiabierto. —¿No estás enfadado?

"No. Quédate conmigo ahora. No te vayas otra vez".

—No lo haré, Drea. Lo prometo". Me abrazó fuerte, y yo le devolví el abrazo, abrumado por todo.

Cuando volvimos a bajar, Sorin caminaba de un lado a otro, con la preocupación grabada en su rostro.

Sorin se acercó a Adrian y lo empujó. — La hiciste llorar.

"Le conté todo y ella me perdonó. Yo no la hice llorar —dijo Adrián con calma—.

—Está bien, Sorin. Estoy bien", le aseguré.

Sorin me acercó más, mirando a Adrian.

"Por favor, ¿por qué no intentan perdonarse los dos?" —supliqué—.

Sorin se burló. "Dile que se disculpe primero. Me dejó. Yo era solo un niño".

Adrián parecía culpable, pero puso los ojos en blanco y se fue después de despedirse de mí. Ambos necesitan dejar de lado sus egos.

Esa noche, Sorin me llevó a la tumba de mi padre. Adrián también estaba allí. La tensión entre ellos era palpable, pero no dijeron nada mientras yo me arrodillaba junto a la tumba y lloraba.

De vuelta en el dormitorio de Sorin, me abrazó con fuerza. Inhalé su colonia calmante,

sintiéndome como en casa en sus brazos. Después de años de búsqueda y duelo, finalmente estaba en casa, en paz.

Me acurruqué más y besé su pecho. Me miró confundido. "Gracias."

—¿Para qué?

—Por existir —dije, recordando cada momento oscuro que me había ayudado a superar—.

Me besó la nariz. —¿Alguna razón específica?

"Hay muchos", respondí. "Quizás... algún día te lo diré."

Frotó su nariz contra la mía. "Espero con ansias ese día. Siempre estaré aquí para ti".

Las lágrimas brotaron, pero parpadeé para apartarlas. "Me estás haciendo llorar".

Me secó una lágrima del ojo con el pulgar. "Todo estará bien al final. No te preocupes".

Sabía que lo sería. Ahora lo tenía.

Deslizando mis brazos alrededor de su cuello, me puse de puntillas y lo besé, dejándole sentir todas mis emociones a través de ese beso.

Marcar



Mientras las lágrimas brotaban de mis ojos, parpadeé rápidamente. "Eres... haciéndome llorar".

Secó suavemente una lágrima del rabillo del ojo con el pulgar. "Estará bien. Todo estará bien al final. No te preocupes".

Ahora, sabía que todo estaría bien porque lo tenía a él.

Deslicé mis brazos alrededor de su cuello, me puse de puntillas y acerqué mis labios con confianza a los suyos, dejando que mis emociones y sentimientos se viertieran en el beso.

Respondió de inmediato, besándome con avidez, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y levantándose del suelo. Nuestros labios se movían juntos con un fervor que no mostraba signos de desaceleración.

El aire a nuestro alrededor crepitaba con tensión, que fluía a través de nosotros y hacia el beso.

Cuando su lengua se entrelazó con la mía, la sensación fue abrumadora y gemí en el beso. Empezó a movernos hacia atrás, sin romper el beso.

Pronto, mis piernas tocaron la cama y me acosté suavemente. Sorin estaba de pie frente a mí, con los labios hinchados, el pelo alborotado y la camisa arrugada.

Rápidamente se quitó la chaqueta de su traje, tirándola a un lado antes de trepar sobre mí y reclamar mis labios, su lengua se deslizó instantáneamente dentro.

Envolví mis brazos alrededor de sus hombros, sintiendo sus músculos flexionarse con cada movimiento.

Lo quería. Lo quería profunda y completamente. Ya no tenía miedo.

Sus labios se apartaron de los míos, dejando un rastro de besos con la boca abierta hasta mi cuello. Deslicé mis manos por su espalda, levantando el dobladillo de su camisa, y deslicé mis manos dentro, tocando su piel desnuda. Gimió contra mi cuello, chupando un punto sensible.

—Sorin —gemí, haciéndolo chupar más fuerte—. —Por favor. Ni siquiera sabía lo que estaba suplicando.

Se echó hacia atrás, sentándose a horcajadas sobre mí, pero asegurándose de no poner todo su peso sobre mí. Me miró intensamente, con los ojos oscuros por el deseo.

Sus dedos desabrocharon rápidamente su camisa, revelando su pecho desnudo, haciendo que mi boca se secara. Su camisa pronto se unió a su chaqueta en el suelo.

Empezó a arrastrar besos por mi cuello, entre mis pechos, por encima de mi vestido. —¿Me quieres, Drea? ¿Estás seguro de esto? —preguntó roncamente, sus dedos agarrando mi muslo y subiéndolo lentamente.

Era difícil encontrar palabras bajo su mirada acalorada. —Sí, sí.

—Bien. Colocó otro beso peligrosamente cerca de mi pecho, haciendo que mi respiración se entrecortara. "Porque no puedo esperar a tenerte".

Comenzó a quitarme el vestido hasta que me tumbé frente a él solo con el sujetador y las bragas. A continuación, me desabrochó el sujetador y, a paso burlón, me bajó las bragas por las piernas. A diferencia de la última vez, sus ojos recorrieron todo mi cuerpo con fervor, absorbiéndome.

Sintiéndome insegura, me cubrí los pechos con las manos, pero él se los quitó rápidamente. "Eres tan hermosa, Drea." Mi corazón dio un vuelco de varios latidos; Cada una de sus palabras, cada caricia, me enviaba olas de placer.

Una mano manoseaba mi pecho mientras la otra se burlaba de mi entrada, haciéndome gemir fuertemente.

—Mierda. Gimió, mordiéndome el pecho. "Estás tan mojado". Me sonrojé mucho por eso.

Cuando su dedo medio se deslizó un poco dentro de mí, mi mano inmediatamente agarró su muñeca. No supe por qué, si para detenerlo o para decirle que no se detuviera, probablemente lo segundo.

—Tendremos que hacer algo al respecto —dijo en voz baja y amenazante, provocando escalofríos en mi espalda—.

Se arrodilló a mi lado en la cama, se desabrochó el cinturón y lo sacó, mis ojos se abrieron de par en par. ¿Planea usar eso?

Vio el miedo en mis ojos y se inclinó, apoyando su frente contra la mía. —¿Confías en mí, Drea?

No lo dudé. —Sí.

"Entonces elige una palabra de seguridad, mi amor".

¿Una palabra de seguridad? Yo no era tan inocente; Sabía para qué servía.

Sorin se dio cuenta de mi vacilación y soltó una risita profunda, apretando sus labios contra mi frente. "Probablemente no lo necesites. Es solo para si alguna vez te sientes incómodo. Solo dilo y me detendré de inmediato, ¿de acuerdo?"

Decidí confiar en él y asentí, mirándolo a los ojos. —Gris.

Me besó en los labios durante unos segundos. —Grey —repitió, confirmándolo—.

Entonces el calor se evaporó de él, y ordenó con voz profunda y autoritaria: "Retrocede".

Lentamente moví mi cuerpo hacia atrás en la cama hasta que mi cabeza casi tocó la cabecera. Tarareando, tomó su cinturón y agarró mis dos muñecas, tirando de ellas por encima de mi cabeza y enrollando el cinturón alrededor de ellas. Lo abrochó firmemente a la cabecera, impidiendo que mis manos se movieran.

Debería estar asustada, atada a la cama completamente a su merced, pero no lo estaba. En todo caso, estaba aún más excitado, mi pecho subía y bajaba.

Se alejó de mí y se bajó de la cama, observándome. Sus ojos recorrieron mi rostro, luego descendieron lentamente hasta mi cuello, mi pecho, mi vientre y mis piernas, permaneciendo en todas partes durante el tiempo justo.

Tomó mi tobillo, lo acarició y se inclinó para darle un beso. "Sé una buena chica y espérame, ¿eh?"

Asentí con la cabeza, confundido acerca de adónde iba. Lo vi entrar en su armario y regresar un minuto después, con los pantalones desechados, y ahora solo estaba en sus calzoncillos, su excitación se esforzaba contra ellos. En su mano tenía un paño largo, delgado y de seda negra.

Se subió a la cama, rápidamente ató la tela alrededor de mis ojos, vendándome los ojos, y comencé a entrar en pánico un poco.

"Shh..." Deslizó sus labios por mi cuello. "Si quieres, puedes usar tu palabra de seguridad. No lo dudes".

Pero yo no quería.

—Está bien —susurré, con la voz entrecortada por el deseo—. Nunca supe que me gustaba todo esto.

Colocó besos plumosos en el centro de mis pechos, hasta mi vientre y finalmente hasta mi núcleo, donde colocó un beso prolongado, haciendo que mi espalda se arqueara fuera de la cama y un gemido saliera de mi boca.

Entonces su lengua se lanzó a lamer mi corazón de arriba abajo, mis piernas comenzaron a

moverse.

Me dio una palmada en el muslo. "Deja de mover las piernas, o también las ataré". Me quedé quieto al instante. Quise tocarlo pero no pude.

Empezó a besarme y a chuparme allí abajo, volviéndome loca de placer. El nombre de Sorin se convirtió en una plegaria en mis labios.

—Por favor —jadeé cuando de repente se detuvo, mi excitación fluyendo por mis muslos—. Ni siquiera podía verlo. "Sorin... por favor".

—Suplica —ordenó—.

Mi cordura había desaparecido hacía mucho tiempo. "Sorin... Por favor... Déjame... Déjame ir. Por favor, Sorin.

—Más.

Estuve a punto de gritar. —¡Por favor, Sorin! Por favor".

Esta vez, en lugar de su boca, deslizó su dedo dentro de mí, haciéndome jadear. Cuando su dedo se enroscó dentro de mí, me corrí con fuerza, gritando su nombre de placer.

Jadeaba, todavía cabalgando las olas de placer que pasaban por mi cuerpo.

Unos segundos después, me arrancaron la venda de los ojos y mis ojos se adaptaron a la luz. Incluso me desató las manos, haciéndome suspirar de alivio.

Me besó las dos muñecas mientras yo lo miraba con ojos encapuchados. —¿Estás bien?

Asentí con la cabeza y su boca se posó sobre la mía con ternura. Tarareando de satisfacción, le devolví el beso apasionadamente. Estaba cansada, así que mantuve las manos abajo a pesar de que tenía muchas ganas de tocarlo.

Inclinando mi boca, deslicé mi lengua en su boca, tomando el control esta vez, saboreando cada rincón.

Gimió suavemente en mi boca. "Te besas bien. ¿Quién te enseñó?

Me retiré, con una sonrisa maliciosa en mi rostro. —Tú.

"Aprendes rápido, mi amor. Estoy impresionado". Él sonrió.

Me mordí los labios. "Aprendí de los mejores".

Me pasó un mechón de pelo detrás de la oreja y me besó en la frente, arrastrando sus labios hasta mis ojos y luego hasta mis mejillas.

—Sorin —susurré—.

—¿Sí? Dejó de besarme y me miró.

"¿Puedo... ¿Te toca? —pregunté, sintiendo la necesidad de pedirle permiso primero.

Me agarró de la muñeca y se llevó la mano a la cara, colocando la palma de mi mano contra su mejilla. —Por favor. Cerró los ojos y se inclinó hacia mi tacto mientras yo acariciaba su mejilla.

Ahuecando sus mejillas con ambas manos, las acaricié suavemente, haciéndolo suspirar suavemente. A continuación, me moví hacia abajo y tracé su mandíbula con el dedo, su barba rozando mi tacto.

Mis dedos bajaron hasta su cuello, sintiendo su nuez de Adán, luego a sus hombros, bajando por su brazo.

Cuando mis dedos recorrieron sus abdominales, sintiéndolos, siseó en voz baja. —Joder, Drea. Me estás volviendo loco".

Me levanté, apoyándome en los codos, y apreté mis labios contra su cuello. Me empujó hacia abajo, se tumbó sobre mí, dejándome hacer lo que quisiera con él.

Recuerdo haber visto una vez un chupetón en el cuello, regalado por otra persona. Yo también quería marcarlo.

Así que le mordisqueé el cuello, asegurándome de dejar una marca profunda y oscura de que era mío y solo mío. —gimió—.

—Me estás marcando —señaló, riendo profundamente, su risa se convirtió en un gemido cuando le chupé el cuello—.

"Está bien, suficiente. Yo seré el que tenga el control aquí —gruñó, retrocediendo—.

Procedió a quitarse los calzoncillos, dejando al descubierto su dura y larga longitud, haciéndome sonrojar, y desvié la mirada.

Un sonido desgarrador llenó la habitación cuando abrió el paquete, agarrándome la barbilla para hacerme mirarlo. —Ojos puestos en mí —ordenó—.

Tragando saliva nerviosamente, lo vi ponerse el condón. Luego me acercó más por la cintura, levantando mis caderas para alinearlas con mi entrada.

"Drea, si quieres que me detenga, lo haré. Pero recuerda, después de esto, serás completa y absolutamente mía".

—Sí, quiero esto, Sorin —le tranquilizé—.

Estaba ansiosa por el dolor que había oído que podría venir con la pérdida de la virginidad. Pero como ya había llegado al clímax una vez, estaba muy excitado, lo que ayudó a aliviar el malestar.

Cuando entró en mí por primera vez, me dolió, y se detuvo, susurrando palabras tranquilizadoras para ayudarme a adaptarme.

Pronto, el dolor se desvaneció. Se hundió por completo, y yo me quedé sin aliento ante la sensación.

Sorin inclinó la cabeza hacia atrás, abrió la boca de una manera sexy, las manos agarraron mi cintura.

Cerré los ojos y presioné la palma de mi mano contra su pecho, rindiéndome a la sensación.

Mis músculos se tensaron a su alrededor y él gimió, comenzando a moverse lentamente.

Agarró la cabecera con una mano y se inclinó, apoyando su frente contra la mía. "Te sientes increíble, Drea".

Gemí, rodeándolo con mis brazos y clavando mis dedos en su espalda.

Acogió el ritmo, empujando profundamente, y mi boca buscó su piel, su cara, su cuello, su hombro.

Mis uñas rastrillaron su espalda cuando golpeó un punto particularmente sensible dentro de mí, haciéndome gemir.

Sentí que el clímax crecía y envolví mis piernas alrededor de su cintura, acercándolo más.

—No te corras hasta que yo te diga que lo hagas —gruñó, empujando más rápido—.

—Por favor —supliqué, medio gimiendo, medio suplicando—.

—Espérame, Drea.

Fue difícil contenerme, las lágrimas me asomaban por la intensidad.

Finalmente, Sorin hundió la cabeza en el hueco de mi cuello. —Ven —susurró, y eso fue todo lo que necesité para que me rompiera, las lágrimas corrían por mi rostro.

Con un gemido, Sorin me mordió el hombro mientras él también llegaba al clímax.

Grité su nombre tan fuerte que me preocupé de que los vecinos pudieran escucharlo.

El sudor cubría nuestros cuerpos y la habitación se llenaba con el sonido de nuestra respiración agitada.

Me sentía exhausta, mi cuerpo entumecido.

—Dre —jadeó Sorin y levantó la cabeza—. "Mírame".

Mis ojos se estaban cerrando, pero los abrí a la fuerza cuando repitió: "Mírame".

Lo miré a los ojos y me acarició la mejilla. "Te amo".

Siempre Tú



—Dre —dijo Sorin con la voz entrecortada—. Levantó la cabeza, pero sentí que mis ojos se cerraban. —Mírame —instó de nuevo—.

Abrí los ojos a la fuerza para encontrarme con su mirada. Me acarició la mejilla y me susurró: "Te amo".

Completamente despierto ahora, parpadeé. —¿Qué?

Una amable sonrisa apareció en sus labios. —Te quiero —repitió, cada palabra clara y deliberada—.

Mi estómago se llenó de mariposas. Mi corazón se sentía como si se hubiera detenido. Lo miré fijamente, atónito. ¿Sorin Araimis Zaveri, el multimillonario, me amaba? Me sentía como nada en comparación.

Sí, me había mostrado mucho cariño estas últimas semanas. Me besaba, me abrazaba, se acurrucaba conmigo, hablaba conmigo, se ponía celoso de mí, me preparaba el desayuno y me llevaba a la universidad todos los días. Todas estas señales apuntaban al amor, pero mi mente se resistía a creerlo. Cada vez que el pensamiento cruzaba mi mente, era ahogado por dudas: ¿Cómo podría amarte? ¿Por qué te amaría? No eres digno de él.

Pero él sí me amaba. ¿Por cuánto tiempo?

Vio la vacilación en mis ojos, todos mis temores al descubierto.

Él me entendió, incluso antes de que expresara mis inseguridades.

No me di cuenta de que estaba llorando hasta que se inclinó y me secó las lágrimas con un beso. Tomando mi mano, entrelazó nuestros dedos y los presionó contra su mejilla.

"Drea, te amo. I. Amor. Tú. Sé que tienes dudas, y sé que todavía podrías estar enojado por cómo te traté inicialmente. Pero necesito que sepas que te amo y siempre te amaré. Compensaré mis errores, no importa cuánto tiempo tome porque ahora estás atrapado conmigo hasta que la muerte nos separe".

Cerré los ojos y me tapé la boca con la otra mano para reprimir mis sollozos. "Yo no... Yo... Yo... No soy... digno de ti".

"Maldita sea". Me quitó la mano de la boca. "Escúchame. Tú vales cada estrella y luna en el cielo. Tus inseguridades te ciegan para que no veas cuánto te amo".

Lloré más fuerte, y una lágrima rodó por su mejilla también. —Por favor, Drea. Mírate a través de mis ojos. Eres bella. Tan puro. Eso es lo que me atrajo de ti primero, tu voluntad de divorciarte de mí".

"Sé que tomará tiempo para que creas en mi amor, pero estoy dispuesto a esperar. Te adoraré todos los días para mostrarte tu valor, para mostrarte cómo brillas".

Yo también lo amaba. Siempre lo he tenido.

Sí, mis inseguridades me frenaron, pero ahora no. No dejaría que me alejaran de él. Confiaba en él más que en nadie, y si decía que me amaba, lo hacía. Y lo había demostrado con sus acciones.

Con dedos temblorosos, acaricié sus mejillas y lo acerqué, apretando mis labios contra los suyos.

Yo también quería derramar mi corazón.

—Te quiero, Sorin —susurré contra sus labios—. "Yo también te amo".

Sonrió contra mis labios. "Lo sé, pero dilo de nuevo".

No me sorprendió. Sabía que tenía una idea de mis sentimientos, pero aún así...

—¿Cuánto tiempo hace que conoces mis sentimientos?

Riendo suavemente, se echó hacia atrás y rodó sobre su espalda, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y tirando de mí encima de él.

Me golpeó la nariz con el dedo. "Desde que vi mi foto como tu papel pintado y me lo confesaste una vez mientras dormías en mis brazos".

Me sonrojé. "Eso es... vergonzoso..."

Se echó a reír, el sonido más hermoso del mundo.

Me acosté encima de él, con la mano presionada contra su pecho, sus brazos alrededor de mi cintura sosteniéndome firmemente.

"Ahora, mi amor, quiero preguntar algo por lo que he tenido curiosidad. ¿Desde cuándo estás enamorado de mí? Supuse que fue mucho antes de nuestro matrimonio porque no podrías haberte enamorado de la forma en que te traté".

—Desde hace tres años —respondí—. "Me enamoré de ti en el momento en que te vi alimentando a esos niños. Estaba en un restaurante al otro lado de la calle y te vi".

Su cuerpo se tensó. "¡Tienes que estar bromeando! ¿Es la primera vez que me ves? Parecía asombrado.

Estaba desconcertado. "¿Pasa algo?"

Una amplia sonrisa estalló en su rostro. "¿Incorrecto? ¡Es una coincidencia! Esa es la primera vez que te vi a ti también.

A mí me toca sobresaltarme. "¿Qué? ¿Tú también me viste hace tres años?

La sonrisa nunca abandonó su rostro, sus ojos brillaban de felicidad. "Lo hice. Estaba teniendo un día terrible y miré al otro lado de la calle, a ese restaurante, y allí estabas tú, sentado junto a la ventana, luciendo tan lindo que iluminó todo mi día".

—No fue una coincidencia, Dra —añadió—. "Fue el destino".

—Sorin —susurré, una lágrima cayendo de mis ojos sobre su pecho—. "Te amé desde ese momento. Para mí, siempre fuiste tú. Me diste fuerzas. Hubo muchos días en los que quise rendirme, pero no lo hice porque quería ver tu foto una vez más".

La desesperación se dibujó en su rostro. "Drea. ¿Alguna vez..." Cerró los ojos con firmeza, como si le doliera decirlo. — ¿Alguna vez intentaste quitarte la vida?

Mis labios temblaron al recordar esa noche. Moviéndome hacia arriba, enterré mi cara en el hueco de su cuello. "La noche anterior trajiste a esos niños a casa. Traté de... Quería..." Respiré hondo para evitar derrumbarme. "Pero entonces me acordé de ti. Y llamaste a la puerta, y me di cuenta de que me estaba privando de escuchar tu voz una vez más.

Acunando mi cabeza, maldijo. "Mierda. Supe que algo andaba mal ese día. ¡Joder! Drea... Dios, lo siento mucho. Por favor, perdóname, si hubiera sido...

—No es tu culpa, Sorin.

"Tampoco es tuyo". Algo mojado cayó sobre mi cabello y me di cuenta de que estaba llorando. "Quiero destrozar a todos los que te hicieron tan miserable. Que te causó tanto dolor, y sé que estoy incluido en esa lista".

"Nunca lo fuiste. Pasara lo que pasara, Sorin, eras la única persona a la que quería tanto. Todos tus errores, los pasé por alto".

Agregué: "Sí, sus palabras marcaron mi alma, pero no puedo guardarles rencor para siempre y dejar que arruinen mis momentos felices".

"¿Te dije lo puro que eres?"

Sonreí contra su cuello a pesar de las lágrimas. —En muchas ocasiones.

"Muy bien. Recuérdame que te siga diciendo eso. Tiendes a olvidar esas cosas".

"Está bien."

Apretó sus labios contra la parte superior de mi cabeza. "Está bien."

* * *

Sorin me dio el puchero y los ojos de cachorro más adorables. "No te vayas. Es sábado y me dejas solo por el dueño de la cafetería.

Me quedé mirando a Sorin, que estaba apoyado en la cama, y me quedé de pie frente a él, listo para irme.

"Eso no es del todo cierto. Es mi amigo y tengo que trabajar".

"Sé que quieres ser independiente, pero vamos, dime lo que quieres, y es tuyo. Solo dilo".

—Sorin, por favor. Volveré pronto. Lo prometo".

Puso los ojos en blanco. "Muy bien. No me escucharás, así que déjame al menos dejarte allí".

"No. No es necesario. Está justo al final de la carretera, y si camino, haré algo de ejercicio".

Sus ojos se oscurecieron. "Ven a la cama y te daré un buen ejercicio".

Me sonrojé. "Yo... Yo... micrómetro... no..."

Sacudiendo la cabeza, me volví hacia la puerta. —¿Drea?

—¿Sí?

Sus labios se curvaron en una sonrisa. "Te amo".

Una vez más, las mariposas revolotearon en mi estómago. "Yo también te amo".

"Vuelve pronto".

—No lo prometo —dije juguetonamente por encima del hombro y me alejé corriendo antes de que pudiera reaccionar o atraparme y mantenerme en la cama todo el día.

* * *

"Bueno, bueno, bueno, parece que estás radiante hoy", comentó Atlas tan pronto como entré en la cocina. —¿Alguna razón en particular?

Sí, la persona de la que estaba enamorado acaba de confesar ayer que él también me ama. Por supuesto, estaría radiante.

"Sólo... felices".

—No es broma, Sherlock —dijo, poniendo los ojos en blanco mientras me entregaba mi delantal—. "Por supuesto que estás contento. Quiero saber por qué.

"Yo... micrómetro... Sorin confesó que me ama. Como eres mi amigo y confío en ti, te diré que mi matrimonio fue arreglado y el comienzo no fue bueno, pero ahora todo está bien. Estoy feliz".

Su rostro cayó y rápidamente se dio la vuelta, ocupado con la masa de galletas. "Me di cuenta de eso cuando vino aquí. Ninguno de los dos parecía enamorado. Me alegro de que haya funcionado, Drea. Tu felicidad me importa".

Le agarré el antebrazo. "Algo anda mal. Dígame.

Suspiró y me dedicó una sonrisa forzada. —Nada, Drea. Todo está bien".

—No, no lo es, Atlas. Por favor, dígame.

Dejó de hacer lo que estaba haciendo y se pellizcó el puente de la nariz. —Dre —suspiró en

voz alta—, me gustas. Más que un amigo. Me enamoré de ti en el momento en que te vi. Sabía que estabas casado y sabía que mis sentimientos me llevarían al desamor, pero me enamoré de ti de todos modos".

Dejé de respirar. Mis sospechas eran ciertas.

"Ese día, cuando vi a tu esposo, supe que algo andaba mal. Soy un imbécil por decir esto, pero esperaba que su matrimonio no funcionara porque pensaba que no se amaban. Esperaba que acabaras conmigo, pero... Está bien".

Abrí la boca, pero no me salieron palabras.

Sonrió con fuerza. "Era inevitable, las consecuencias de mis sentimientos, y está bien".

"B-pero... Yo... Atlas... Yo soy..."

—Está bien, Drea. Eres feliz, y eso es todo lo que importa. Con el tiempo, yo también seré feliz".

—Lo siento, Atlas. Nunca lo supe... I..."

Puso sus manos sobre mis hombros. "Drea, deja de pensar en eso. Está bien. Me siento mejor después de haberlo confesado. Está bien". Me apretó los hombros suavemente.

Luego tomó mi mano y colocó un beso prolongado en el dorso de la misma. "Gracias por alegrar mis días. Por favor, continúen haciéndolo".

Estando emocionada, no pude contener las lágrimas. A pesar de que lo amaba como a un amigo, me sentía mal por él. Sabía exactamente cómo se sentía.

Me acercó más, me dio un abrazo rápido y fuerte y me soltó. "Por favor, sigue trabajando aquí, Drea. Sigue siendo mi amigo".

Asentí con la cabeza, secándome las lágrimas. —Lo haré.

Antes de que pudiéramos decir algo más, oímos que alguien gritaba desde fuera de la cocina.

Una voz familiar y femenina. "¿Dónde está el dueño de este café?! ¿Dónde está Atlas Raith?!"

Unos pasos se acercaron a la cocina. Atlas y yo fruncimos el ceño. ¿Qué estaba pasando?

Pronto, Harlow entró en la cocina, su brillo habitual reemplazado por la ira cruda.

Los ojos de Atlas se abrieron de par en par, al igual que los míos. —Harlow —dijo con incredulidad—.

Harlow cruzó los brazos sobre el pecho. —Oh, te acuerdas de mí, Atlas. ¡Qué maravilla!".

Atlas parecía incierto. —¿Qué...?

El sarcasmo goteaba de su tono. "Es bueno que te acuerdes de mí porque no será un shock cuando te diga esto: ¡Felicidades, vas a ser padre!"

La carta



Antes de que pudiéramos decir nada más, se escuchó un grito desde fuera de la cocina. Una voz familiar y femenina gritó: "¡¿Dónde está el dueño de este café?! ¡¿Dónde está Atlas Raith?!"

Oímos pasos que se acercaban a la cocina, y tanto Atlas como yo fruncimos el ceño. ¿Qué estaba pasando?

Harlow irrumpió en la cocina, su brillo habitual reemplazado por la ira cruda. Atlas y yo nos quedamos desconcertados.

—Harlow —dijo Atlas con incredulidad—.

Ella se cruzó de brazos y se burló: "Oh, te acuerdas de mí, Atlas. ¡Qué maravilla!".

Atlas parecía inseguro. —¿Qué...?

El sarcasmo goteaba de su voz. "Es bueno que te acuerdes de mí porque no será un shock cuando te diga esto: ¡Felicidades, vas a ser padre!"

¡¿Qué diablos?!

Me mordí la lengua para contener un jadeo. Sorin había mencionado que Harlow estaba embarazada, ¡pero nunca imaginé que fuera el hijo de Atlas!

El rostro de Atlas se puso pálido. —¿De qué estás hablando?

"Sabes exactamente a lo que me refiero. ¿No te acuerdas de la noche del 10 de mayo?"

Harlow no se dio cuenta de mi presencia.

"Yo—yo... Debería irme..." —murmuré, recogiendo mis cosas y marchándome lo más rápido posible.

¿Qué demonios estaba pasando?

Llegué a casa y, antes de que pudiera abrir la puerta principal, se abrió. Sorin se quedó allí con una mirada engreída. —¿Ya me has echado de menos?

Le empujé juguetonamente y entré. Me abrazó por detrás, apoyando su barbilla en mi hombro.

"Regresaste temprano. No es que me queje. ¿Qué pasó?"

"No te lo vas a creer".

"Pruébame".

— Me dijiste que Harlow estaba embarazada. Adivina quién es el padre".

"Mmm... ¿Algún chico al azar con el que se acostó?"

"Era Atlas".

Parecía genuinamente confundido. —¿Quién?

Me retorcí en su agarre para enfrentarme a él. "Atlas. Mi amigo, el dueño del café.

—Vaya. Entonces sus ojos se abrieron de par en par. —¡OH! ¿Qué demonios?

Hice una mueca de dolor y él se dio cuenta. —¿Qué?

—Maldices mucho —me quejé—. Me dedicó una sonrisa tímida.

"Lo siento, pero en serio, ¿qué demonios realmente? ¿Cómo lo sabes?"

"Yo estaba con Atlas cuando Harlow vino y lo felicité sarcásticamente por convertirse en padre".

"Harlow, enojado y sarcástico, es peligroso; ahora está en un gran problema —murmuró Sorin en voz baja—. — Bien por él.

Para mi sorpresa, le di una palmada en el hombro. "Es mi amigo".

"A quien no me gusta".

Lo miré fijamente. Es dulce, cariñoso y amable, y él...

Me detuve y noté el ceño fruncido de Sorin. —¿Algo más que quieras añadir a su lista de virtudes?

Con ganas de burlarme de él, continué. Es gracioso, coqueto, y acaba de confesar que le caigo bien... —Oh, no, se suponía que no debía decir eso.

Me tapé la boca con la mano.

Sorin siseó: —¿Ha dicho qué?

"N-no... Yo... Eso no es... Sorin..."

Me fulminó con la mirada. "Drea. Dímelo antes de que vaya y obtén las respuestas de él yo mismo".

Me reí nerviosamente. "Él... micrómetro... Bueno, él me dijo que él... me gusta... más que un amigo..."

Sorin se burló. "Lo sabía. Pero nunca pensé que confesaría".

—Está bien —le aseguré—. "Le dije que te amo".

Sus facciones se suavizaron y me levantó, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Me llevó al sofá de la sala. Deberías habérselo explicado para que no se atreviera a mirar en tu dirección de nuevo.

Se sentó en el sofá, conmigo a horcajadas sobre él. "Sigue siendo mi amigo. Solo un amigo".

—Eres testarudo —suspiró, echándose hacia atrás—.

—Tú también —repliqué, haciendo que sus labios se contrajeran—.

"Poniéndose luchador, ¿eh?"

Fue entonces cuando me di cuenta de lo cómoda que me había vuelto con él. Ya casi no tartamudeaba y no tenía miedo de discutir con él.

Sonreí. "Aunque te gusta..."

"Me encanta, Drea. Estoy muy feliz de ver lo cómodo que estás conmigo. Y solo me llevó una noche", guiñó un ojo, refiriéndose a la noche anterior.

Mis mejillas se calentaron. "No es por eso... dijiste que me amas... por eso..."

Me agarró la nuca, acercó mi cara y apoyó mi frente contra la suya. "Eso es lo que hago. Más de lo que te imaginas".

Apoyé la palma de mi mano en su pecho y me mordí los labios. —Yo también te quiero, Sorin.

"Sigue diciendo eso".

Acariciando sus mejillas, besé su frente. "Te amo". Sus ojos. "Te amo". Sus mejillas. "Te amo". Su nariz. "Te amo". Y luego besé sus labios brevemente. "Te amo".

Sonrió cálidamente, con los ojos llenos de emoción. "Te quiero mucho, Drea, más de lo que el universo puede comprender. Recuérdalo".

Apoyé mi cabeza en su hombro y me acurruqué más cerca. —Lo haré.

* * *

"¿No es hermoso?" —le pregunté a Sorin mientras estaba de pie cerca de la barandilla del restaurante al aire libre, mirando hacia abajo.

Sorin me abrazó por detrás y me besó en la mejilla. —Mucho —dijo, con los ojos fijos en mí, sin importarle la vista—.

"Deja de hacerme sonrojar".

Se rió entre dientes y apretó sus labios contra mi cuello, dejando un rastro de besos hasta mi

mandíbula.

"Estamos en medio de un restaurante..." Se lo recordé.

—¿Parece que me importa? —murmuró contra mi cuello. "Además, todo el restaurante está vacío".

"Sí... porque lo alquilaste".

"Quería pasar un tiempo a solas con mi esposa en nuestra primera cita".

Derrotado, me eché hacia atrás, permitiéndole hacer lo que quisiera.

Sus labios continuaron su tortura en mi cuello, chupando y mordiendo, provocando un suave gemido en mí.

"Espera hasta que lleguemos a casa. Mañana no podrás caminar". Su voz ronca me hizo cosquillas en la oreja y me hizo temblar.

Otro gemido escapó de mis labios. —Por favor.

"Nos vamos a casa. Ahora mismo —gruñó, agarrándome de la mano y alejándose—.

* * *

—¡Ay! Hice una mueca de dolor.

A mi lado, Sorin abrió los ojos y me miró somnoliento. —¿Qué pasó?

Sentado al borde de la cama, gimió. "Estoy adolorido... duele".

Tuvo la audacia de reír. —Te lo dije.

Me quejé: "¡Eres cruel! ¡Tengo tanto dolor!"

Se apoyó en el codo. — Pensé que lo habías disfrutado.

"Yo... Así es... pero..."

"Está bien, espera". Frotándose los ojos, se levantó, sin importarle que estuviera completamente desnudo, y entró en el baño.

Lo esperé y salió unos minutos después. Sin decir nada, me levantó y me llevó al baño.

Había llenado la bañera con agua tibia y había añadido unas gotas de aceite esencial de lavanda y eucalipto.

Bajándome suavemente al agua, gemí suavemente mientras el calor envolvía mi cuerpo.

Me acarició el pelo, sentándose en el borde de la bañera. —Te sentirás mejor —dijo, besándome la frente—.

Pronto se unió a mí, agarró el gel de ducha y se lo enjabonó en las manos. Comenzó a frotarlo suavemente sobre mi cuerpo, masajeando mis hombros en el proceso.

Sintiendo una oleada de emoción, me incliné y le besé los labios. "Te amo".

Su rostro se iluminó. "Lo sé. Yo también te amo".

* * *

Necesitaba algunos libros que había dejado en mi antigua casa. A pesar de la oferta de Sorin de comprarme unos nuevos, insistí en recuperar esos específicos. Contenían notas importantes.

Temía volver, pero con Sorin a mi lado, sentía que nada podía salir mal.

Con sus dedos entrelazados con los míos, pulsé el timbre.

Mi madre abrió la puerta un minuto después. Todas las preguntas sobre mi padre volvieron rápidamente. Quería preguntar, gritar. ¿Por qué nunca me lo dijo?

Pero ahora no era el momento. No estaba preparado para las respuestas. Solo estaba aquí por

mis libros.

"Yo... I..." Tartamudeé, sintiéndome nervioso. Sorin me dio un apretón tranquilizador en la mano. Respiré hondo. "Necesito sacar algunas cosas de mi habitación".

Frunció los labios, escudriñándome de pies a cabeza. —Correcto.

Luego miró a Sorin y sonrió. "¡Sorin! ¿Cómo estás?"

La expresión de Sorin se volvió fría. —Es el señor Zaveri para ti.

Sin decir una palabra más, lo conduje adentro y subió a mi habitación.

Inmediatamente comencé a buscar mis libros. Este lugar me asfixiaba y quería irme lo antes posible.

Al no encontrarlos en mi escritorio ni en ningún otro lugar, me metí en el armario con Sorin siguiéndome.

Estaba ocupado mirando cuando Sorin habló desde el otro extremo: —¿Drea?

—¿Sí?

"Creo que deberías ver esto".

Se dio la vuelta, sosteniendo una vieja carta. Su rostro parecía pálido. —Es de tu padre.

Viejos tiempos



"Mi queridísima Drea,

Espero que seas tú quien descubra esta carta en el futuro. Adrian puede ser tan imprudente que temo lo que pueda hacer.

Drea, mi sol y mi fuerza, desearía tener más tiempo para verte convertirte en la hermosa persona que estás destinada a ser. Desearía poder estar allí para guiarte, para protegerte. Te amo profundamente y siempre lo haré. Recuerda que eres mi luz brillante en la oscuridad. Hay tantas cosas que quiero contarte, pero mi tiempo se está acabando. Mi salud se ha deteriorado y puedo sentir que se acerca el fin.

Tienes que saber que mi enfermedad es causada por Vivian, tu madre. Yo quería que nuestro matrimonio tuviera éxito, pero ella solo deseaba mi riqueza. Hizo todo lo posible para asegurárselo a sí misma. Todos mis bienes quedan para ti y para Adrian. No tuve la oportunidad de escribir un testamento; No sabía que me iría tan pronto.

Sospechaba que Vivian me había estado envenenando durante algún tiempo. Hoy, mis temores se confirmaron cuando bebí el café que me sirvió, sin darme cuenta hasta que fue demasiado tarde. No limpió los rastros de veneno de la taza, y lo reconocí de inmediato. Debería llamar a la policía o ir al hospital, pero en lugar de eso, paso este tiempo escribiéndote y escondiendo esta carta en tu guardería, con la esperanza de que la encuentres algún día.

Rezo para que David te aleje de ella, tal vez incluso te adopte, pero aún no sabe de ti. Todo lo que puedo esperar es que Adrian te encuentre y te mantenga a salvo. Sé que te convertirás en una mujer fuerte. Recuerda siempre, te quise mucho. Dile a Adrian que, a pesar de su ira por mi matrimonio con Vivian, lo siento y también lo amo.

Con todo mi amor,

-Emerson Grant.

* * *

La carta se escapó de los dedos temblorosos de Drea, sus rodillas cedieron mientras Sorin la sostenía con un brazo de apoyo alrededor de sus hombros.

Las lágrimas nublaron su visión. Miró a Sorin, que tenía una expresión de dolor. A pesar de su juventud, había amado profundamente a su tío.

Ella sollozó, "¿Qué...?"

"Shh..." Sorin la hizo callar, se agachó para recoger la carta y meterla en su libro. "Tenemos que irnos primero. Hablaremos de esto en casa, no aquí, no ahora".

Sus labios temblaron, las lágrimas brotaron de sus ojos. Sorin los limpió mientras ella asintió.

Con su brazo alrededor de su cintura, la guió fuera de la habitación y bajó las escaleras.

Al llegar a la puerta, la voz estridente de su madre los detuvo. "¿Te vas tan pronto? ¿Por qué no te quedas a almorzar?"

Sorin apretó los dientes. Asesina, pensó, volviéndose hacia ella.

"Prefiero almorzar a solas con mi esposa. Gracias". Forzando una sonrisa tensa, sacó a Drea de la casa.

Una vez que estuvieron en el coche, Sorin aparcó a un lado de la carretera, con la cabeza cayendo hacia delante sobre el volante. "Mierda, mierda, mierda".

El toque de Drea en su mano lo estabilizó. Levantó la vista y vio sus ojos llenos de lágrimas. "D-do tú... ¿Crees que es verdad?"

Sacó la carta del libro y señaló la firma. "Él lo firmó. Si podemos encontrar otros documentos con su firma, tendremos pruebas. Papá debe tener algo".

Gimió, pellizcándose el puente de la nariz mientras las lágrimas brotaban. "¿Por qué el tío tenía que ser tan estúpido? ¡Podría haber pedido ayuda! ¡Maldita sea!"

Drea entrelazó sus dedos con los suyos. "Nosotros... No sabemos... lo que sucedió exactamente en ese entonces..."

Se le escapó un sollozo. "Lo quería mucho, Drea. Es desgarrador saber que murió tan cruelmente".

Drea se inclinó hacia delante, apoyando la frente contra su bíceps, sollozando junto a él. Apoyó la barbilla en la cabeza de ella, las lágrimas corrían por su rostro mientras encontraban consuelo en la presencia del otro.

Unos minutos más tarde, se secó las lágrimas y dijo: "Llama a Adrian. Dile que se reúna con nosotros en casa."

Drea asintió, y Sorin arrancó el coche y se marchó.

* * *

Adrian se sentó a la mesa del comedor, con la cabeza inclinada, las manos agarrándose el cabello, sollozando en silencio con la carta frente a él.

Drea se sentó a su lado, abrazándolo con fuerza mientras Sorin permanecía a distancia, pensando en su próximo movimiento. Podrían llorar más tarde; la justicia para Emerson tenía que ser lo primero, y Sorin estaba decidida a garantizarla.

Adrian se levantó de repente, con los ojos inyectados en sangre, y sacó una pistola de su funda, haciendo que Drea jadeara.

"Esa mujer va a pagar hoy. La he tolerado durante demasiado tiempo —gruñó, dirigiéndose a la puerta—. Drea lo agarró de la muñeca, tratando de detenerlo.

—¡Adrián, no!

Se soltó de un tirón, pero Sorin le bloqueó el paso. "¡No seas estúpido!"

—¡Muévete, Sorin! Adrian gruñó.

—¡Usa tu cabeza, Adrián! El tío no quería que encontraras la carta primero por una razón. ¡Cálmate!" —gritó Sorin—.

"¡Ella mató a mi padre! ¡¿Cómo puedo estar tranquilo?!"

"¡Piensa en tu esposa, tus hijos y tu hermana! ¿Quieres terminar en la cárcel, lejos de todos?"

Las palabras de Sorin finalmente lo asimilaron. La ira de Adrian se convirtió en desesperación. Las lágrimas brotaron de nuevo, y Sorin sintió pena por su hermano, su mejor amigo. Quiso abrazarlo, pero se contuvo.

Drea abrazó a Adrian y le frotó la espalda para consolarlo. "Le haremos pagar, pero no así".

* * *

Las dos semanas siguientes fueron un torbellino.

Emerson Grant no era un hombre cualquiera; Fue una figura destacada en el mundo de los negocios. La noticia de su asesinato, veinte años después de su muerte, conmocionó a la comunidad.

Encontrar pruebas y buscar justicia no fue fácil, pero con riqueza y conexiones, se hizo posible.

El padre de Sorin estuvo a punto de desmayarse al enterarse de la verdad, pero desempeñó un papel crucial en la investigación.

Ver cómo se llevaban a Vivian esposada fue satisfactorio, pero en el momento en que Drea presionó su cara contra el pecho de Sorin y lloró, él la besó en la cabeza y le susurró: —Va a estar bien, mi amor. Todo va a estar bien".

De vuelta a casa, Sorin preparó el almuerzo para Drea, que no había comido en todo el día. Arrodillado ante ella en el sofá de la sala, le ofreció una cucharada de arroz frito. —Por favor, Drea. No te enfermes. Come algo, por favor.

Drea miró a su marido, que la había cuidado incondicionalmente, y abrió la boca. Una pequeña sonrisa tocó los labios de Sorin mientras la alimentaba.

"¿Comiste?", preguntó ella.

"Lo haré después de que te dé de comer".

Sacudiendo la cabeza, tomó el plato. "Puedo comer. Tú también necesitas comer. Ve a buscar algo para ti".

Sonriendo, Sorin la besó e hizo lo que ella le pidió. Comieron en silencio, y después de colocar sus platos vacíos en la mesa de café, Drea le echó los brazos al cuello y lo besó apasionadamente.

Sus labios se amoldaron a los de él mientras él le devolvía el beso, su brazo alrededor de su cintura tirando de ella hacia su regazo. Él se echó hacia atrás, dejándola besarle como quisiera, durante el tiempo que necesitara, porque era suyo para amarlo. Le encantaba el control, pero por ella lo dejaría todo.

Le acarició las mejillas, lo besó profundamente y Sorin separó sus labios para permitirle el acceso. Cuando sus lenguas se encontraron, él gimió, haciendo que ella lo besara más fuerte, sus dedos se enredaron en su cabello.

Jadeando, se echó hacia atrás, y Sorin susurró contra sus labios: —¿Para qué fue eso?

"Te amo".

Sus palabras lo hicieron sonreír. Agarrándola por la nuca, la atrajo para darle otro beso. —Yo también te quiero, mi amor —susurró él, apoyando la cabeza en su hombro, acariciando la sensación de estar en sus brazos, su hogar.

* * *

Más tarde ese día, Drea y Adrian se arrodillaron ante la tumba de su padre, y Sorin dio un paso atrás para darles privacidad.

Aunque Sorin rara vez hablaba con Adrian, echaba de menos a su hermano, su mejor amigo de la infancia.

Cuando Adrian y Drea se pusieron de pie, Sorin dejó a un lado su orgullo y se acercó a Adrian.

Drea observaba nerviosa, temiendo otra discusión. Se sorprendió cuando Sorin simplemente abrazó a Adrian con fuerza, apoyando su cabeza en su hombro, con los ojos cerrados como si temiera que Adrian lo alejara.

—Lo siento —murmuró Sorin en voz baja—. "Por favor, perdóname. Quiero que volvamos a ser hermanos".

Drea pensó: Ya era hora, sonriendo mientras los observaba.

Adrian no respondió de inmediato, pero cuando Sorin comenzó a retroceder, Adrian lo rodeó con sus brazos y lo abrazó.

"Yo también lo siento, hermanito. Lamento haberme escapado y no haber vuelto jamás. Siempre te quise. Fuiste el único hermano que tuve.

Adrian continuó: "Estuve allí en cada momento de tu infancia, y quería estar allí mientras crecías. Mi estupidez me hizo huir y me perdí esos momentos".

—No te atrevas a huir de nuevo, o te mataré yo mismo —advirtió Sorin, con una lágrima deslizándose por su mejilla—.

Riéndose, Adrian besó la frente de Sorin. "Nunca más. Lo prometo".

Drea se secó las lágrimas de felicidad y se acercó. Sorin puso los ojos en blanco y se ganó una bofetada juguetona de Adrian.

"Cuida bien de mi hermana".

—Lo haré —aseguró Sorin, mirando con cariño a Drea, haciéndola sonrojar—.

"De todos modos..." Dijo. "¿Qué tal la cena de mañana en mi casa? Tu familia y mis padres... ¿Qué te parece?

Sonriendo, Adrián los abrazó a ambos. "Suenan a viejos tiempos".

Epílogo



De Sorin

Meses después...

—¡Sorin! Drea gimió, sus labios formando un adorable puchero. "Estoy agotada. ¿Podemos tomarnos un descanso, por favor?"

Me había pedido que la ayudara con un tema difícil, pero le salió el tiro por la culata. Cuando enseño, necesito toda mi atención, y puedo ser bastante estricta, algo que a Drea no le gustaba.

"Drea, tus exámenes finales son el mes que viene. Necesitas estudiar. Además, solo hemos estado en esto durante..." Miré el reloj. "... cuarenta minutos.

"¡Y durante esos cuarenta minutos, has sido tan estricto!", se quejó. "Me alegro de que no hayas elegido la docencia como carrera; Tus alumnos te habrían odiado".

Fruncí el ceño. "Eso no es cierto".

—Lo es —insistió ella—. "Ahora me estoy tomando un descanso". Empezó a levantarse, pero la agarré de la muñeca y la retiré suavemente a la silla.

"No, no lo eres. Termina este tema primero, luego puedes tomarte un descanso", le dije con firmeza.

Me dio el puchero y los ojos de cachorro más irresistibles. Si no necesitara estudiar, la habría llevado a la cama en ese mismo momento y la habría adorado toda la noche.

"¿Puedo sobornarte con un beso?", preguntó, sonriendo como una niña traviesa.

"Quizás..."

Sus ojos brillaron mientras se inclinaba, agarrando mi cara y apretando sus labios contra los míos. Sonreí contra sus labios antes de besarla por completo.

Sabiendo que perdería el control si continuábamos, me retiré. "¡Está bien, ahora nos estamos tomando un descanso!", anunció felizmente.

"No, no lo estamos".

"¡¿Qué?! Pero..."

Me encogí de hombros. "Dije que tal vez..."

Ella me fulminó con la mirada. "¡Eres tan malvado! ¡Uf, te odio!"

Acercándome más, besé la comisura de su boca. "Lo veremos más adelante". Sonriendo, reanudé la enseñanza, para su consternación.

Diez minutos después, su expresión de agotamiento mientras luchaba por concentrarse me hizo detenerme.

"Está bien, ya que este tema está terminado, léelo una vez y explícame, luego puedes tomarte un descanso todo el tiempo que quieras", le dije.

—¿En serio?

Le di un beso en la mejilla. —Sí.

Sonriendo, comenzó a leer, y yo la observé con orgullo. Había hecho un progreso increíble en los últimos meses. Su lucha, una vez escondida detrás del miedo, había florecido con amor y cuidado.

La había animado a buscar terapia, sabiendo que necesitaba ayuda profesional después de todo lo que había pasado. Fue una decisión de la que nunca me arrepentí.

Su tartamudez casi había desaparecido, y solo aparecía cuando me burlaba de ella. Se había vuelto más segura de sí misma y menos cohibida, sobresaliendo en sus estudios. Ya podía ver un

futuro brillante por delante para ella.

Mi casa ahora se sentía como un verdadero hogar, con alguien esperándome todos los días. Alguien con quien cenar, reír, hablar, acurrucarme y compartir mis problemas.

Alguien que me admiraba, se preocupaba por mí y encontraba consuelo en mi presencia. Mi esposa.

—Ya terminé... —Se detuvo a mitad de la frase, dándose cuenta de que la estaba mirando—. "¿Por qué me miras así?"

—¿Como qué?

"Como... Estás orgulloso de mí".

—Y lo soy —dije, sonriéndole—.

Me movió la nariz juguetonamente y la agarré de la muñeca y la senté en mi regazo.

Colocó sus manos sobre mis hombros, a horcajadas sobre mí mientras se inclinaba, y capturé sus labios en un beso ardiente.

Ella respondió con el mismo fervor, y yo apreté mi agarre alrededor de su cintura.

—Pensé que estábamos estudiando —gimió a medias mientras mis labios se acercaban a su garganta, dejando un rastro de mordiscos de amor—.

Tararé contra su cuello, mordisqueando suavemente, haciéndola gemir suavemente. Luego, la levanté y la llevé a la cama.

La tumbé de espaldas y trepé sobre ella, mis labios buscando los suyos en un beso profundo y hambriento. Sus dedos tiraron de mi cabello, haciéndome gemir.

Retrocediendo, le dejé un rastro de besos por el cuello. "¿Quién es cómplice de un delito?"

"¿Qué?!"

Le chupé la base del cuello. "Responde a la pregunta, mi amor".

Se mordió el labio, reprimiendo un gemido mientras yo apretaba peligrosamente los besos con la boca abierta cerca de su escote. "Sorin... son... ¿Hablas en serio en este momento?"

Mi mano encontró su pecho, amasando suavemente. —Muy grave.

Cuando no respondió, la volteé boca abajo y la azoté, haciéndola jadear.

Inclinándome hacia delante, pasé mis labios por su oreja. "¿Quién es cómplice de un delito?" —repetí—. "Por cada respuesta incorrecta y cada momento de silencio, recibes una nalgada".

Respiraba con dificultad, golpeando las sábanas con las palmas de las manos, con la cara presionada. "A-un... accesorio... a un crimen... es una persona que... ayuda a cometer un delito sin estar presente..." Mi mano aterrizó otro azote, y ella continuó. "Los accesorios son... generalmente castigado con menos severidad que el principal..."

Levanté su vestido y le bajé las bragas, calmando suavemente la zona con mi mano. "Buena chica. Ahora, ¿quién es el director?"

Permaneció en silencio, sus respiraciones pesadas eran el único sonido en la habitación. Esperé un minuto entero y luego la azoté de nuevo. Ella gimió. A ella le encantaba.

"¡Espera! Yo... Recuerdo... El principal... es una persona directamente involucrada en un... c-crimen..." Ella gimió. —Sorin, por favor.

Como recompensa, deslicé mi mano entre sus piernas y gemí, encontrándola completamente empapada.

Apretó aún más la cara contra la cama, con la voz apagada. "Oh, Dios."

Mi dedo se burló de su entrada mientras mi boca volvía a encontrar su oreja. "Te encanta esto, ¿no?"

—N... —Apreté suavemente la nuca y la corté—.

"Otra pregunta. ¿Cuántos tipos de directores hay?" Mi dedo se deslizó dentro de ella,

haciéndola gemir fuertemente.

"T-dos." Ella respondió justo cuando estaba a punto de darle una nalgada. Agregué otro dedo, y ella se apretó alrededor de ellos mientras su excitación goteaba por sus muslos.

"Última pregunta. Hábleme de los dos tipos de directores.

Empecé a mover mis dedos lentamente, volviéndola loca con la fuerza con la que los apretaba.

Ella gimió en voz alta, su rostro inclinado hacia un lado, sus ojos cerrados, un tinte rojo en sus mejillas y su boca se abrió ligeramente. "Sorin..."

Le di una nalgada de nuevo. "Respuesta incorrecta, mi amor. Respóndele y yo te recompensaré".

Exhaló temblorosa. "Un director... en el 1er grado... es alguien que comete el crimen..." Mis dedos empezaron a moverse más rápido. "Un director en el... 2º grado, o cómplice, es alguien que ayuda, aconseja, asiste y anima... el principal".

Orgulloso de ella, enredé mis dedos en su cabello y tiré suavemente de su cabeza hacia arriba, mis labios salpicando besos por su oreja mientras mis dedos continuaban empujando dentro de ella a un ritmo rápido.

—Por favor —gimió ella, al borde del orgasmo—. Enrosqué mis dedos dentro de ella y mi pulgar rozó su clítoris, haciéndola casi gritar.

Cuando lo hice de nuevo, aplicando más presión en su clítoris, ella se corrió fuertemente, gritando mi nombre.

Cuando finalmente bajó de su orgasmo, retiré mis dedos y se los llevé a la boca. Cuando separó sus labios, los metí dentro, haciéndola chuparlos.

Con la otra mano me desabroché el cinturón. Todavía no había terminado con ella.

La abracé fuertemente, su espalda ajustada contra mi pecho mientras nos relajábamos en el agua tibia y envolvente de la bañera.

Dejó escapar un suspiro de cansancio, girándose hacia un lado para apoyar su mejilla en mi pecho mientras yo acariciaba suavemente su cabello.

—Pareces cansado —bromeé—. Todavía cenamos en casa de Adrian dentro de unas horas.

Tarareó, acurrucándose más y cerrando los ojos.

"No parece que quieras ir..."

—¿Podemos posponerlo?

"Mmm... Bien. Le diré a Adrian que su hermana está agotada después de una alucinante sesión de se..."

Me golpeó el hombro y se incorporó con un puchero, con las mejillas enrojecidas. "¡No te atreverías!"

Sonreí. "¿Me estás desafiando?"

Ella puso los ojos en blanco. "Detente. No te atrevas a decir algo así. ¡Es mi hermano y tu primo! ¿Cómo pudiste tú?"

"Bueno... también es mi mejor amigo, y los mejores amigos comparten todo —me encogí de hombros—.

"¡No todo! Nadie quiere oír eso de su hermana".

"Está bien, no diré una palabra".

"Muy bien. Nos vamos, primero tengo que descansar un poco".

"Está bien." Le besé la frente.

"Y no lo vuelvas a hacer. Era tan difícil responder a tus preguntas mientras tú..." Ella se sonrojó profundamente. "... hiciste lo que hiciste..."

"Pero lo disfrutaste".

"Bueno... quizás. Pero, ¿haces eso con todas tus alumnas? No lo creo".

Rozé mis labios con los suyos. "Solo por mi esposa, el amor de mi vida".

Apretó su frente contra la mía y me rodeó el cuello con los brazos. —Te quiero, Sorin.

—Te quiero aún más, Drea. Y luego la besé profundamente.

Dudaba que pudiéramos llegar a cenar. Fin.

Epílogo

